



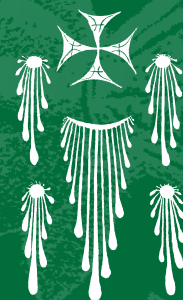
LA TRINIDAD, DE LAS CINCO LLAGAS A LA ESPERANZA

LA TRINIDAD

DE LAS CINCO LLAGAS

A LA ESPERANZA

X Aniversario de la Coronación Canónica





*La Trinidad Soberana,
en divino tribunal,
decide -Ley celestial -
que el Hijo sea carne humana,
Hombre que sufra inhumana
muerte, tras cruenta pasión;
todo por la redención
de la Humanidad doliente,
y la iglesia está presente
en la Santa Decisión.*

*Cinco Llagas, Jesús mío,
cinco santos manantiales
de donde brota a raudales,
como un bendito rocío,
hecho amor tu poderío,
hecha mieles tu bondad.
Cinco Llagas, claridad
que fulge desde la cruz,
cinco estrellas, cuya luz
deslumbra la Humanidad.*

*Madre de Dios Soberana,
Rosa de eterna hermosura,
Luz, Esperanza y Ventura
de la tierra Sevillana,
la Trinidad se engalana
de sol el Sábado Santo;
es un refugio tu manto
donde la luz reverbera,
y las gotas de la cera
son lágrimas de tu llanto.*

Manuel Barrios Masero, 1959

LA TRINIDAD
DE LAS CINCO LLAGAS
A LA ESPERANZA
X Aniversario de la Coronación Canónica

ORGANIZA

Pontificia, Real, Muy Ilustre y Trinitaria Hermandad
Sacramental y Archicofradía de Nazarenos del Sagrado
Decreto de la Santísima Trinidad, Santísimo Cristo de las
Cinco Llagas, María Santísima de la Concepción, Nuestra
Señora de la Esperanza Coronada y San Juan Bosco.

HERMANO MAYOR

Juan Manuel Piñas Vázquez.

COMISARIA

Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres.

CONSEJO EDITORIAL

José Antonio Muñoz Romero y
Juan Manuel Labrador Jiménez.

COMISIÓN

Antonio José Alonso Ponce, Antonio García Herrera,
Joaquín Gómez Serrano, Juan Manuel Labrador Jiménez,
Ricardo Lucas Cobo, José Antonio Luzón García,
Ismael Marco Aguilar, Francisco Melero Ochoa y
María del Carmen Pernía Romero.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Páginas del Sur S. L.

FOTOGRAFÍA

Archivo de la Hermandad, Jesús Romero Rodríguez,
La Mercería Producciones, Archivo de José Antonio
Muñoz Aroca, Hemeroteca de ABC de Sevilla,
Archivo de Diario de Sevilla, José Antonio Muñoz Romero.

DISEÑO EXPOSITIVO

Antonio José Alonso Ponce, Joaquín Ávila Sevillano.

MONTAJE EXPOSITIVO

Ameisin 2.0 y Priestía de la Hermandad de la Trinidad.

AGRADECIMIENTOS

A todas las hermandades, comunidades religiosas, instituciones y particulares que han cedido piezas o colaborado en la realización de la exposición y de este libro-catálogo.

IMPRESIÓN

Imprenta Municipal de Sevilla.

ÍNDICE

SALUDAS INSTITUCIONALES 4CINCO SIGLOS DE HERMANDAD 11

La Hermandad de la Trinidad. Siglos de historia.
{ Por Francisco Melero Ochoa }

DOS MISTERIOS PARA EL FERVOR TRINITARIO 19

Visiones artísticas de las Cinco Llagas de Cristo en la Hermandad del Sagrado Decreto.
{ Por Antonio García Herrera }

Antonio Bidón Villar, escultor e imaginero.
{ Por Ulises Bidón Vigil de Quiñones }

El paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad.

LA ESPERANZA DE LA TRINIDAD Y EL CANON DE SU PASO DE PALIO 33

Juan de Astorga, sus Vírgenes dolorosas y la Esperanza de la Trinidad

{ Por José Roda Peña }

El palio de Nuestra Señora de la Esperanza. Origen y evolución histórica.

{ Por María del Carmen Pernía Romero }

Manuel Seco Velasco, los respiraderos del paso de Nuestra Señora de la Esperanza.
{ Por Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres }

El manto blanco de la Virgen de la Esperanza.

{ Por Antonio José Alonso Ponce }

EL CAMINO A LA CORONACIÓN DE LA ESPERANZA 41

La gran Esperanza oculta de Sevilla.

{ Por José Rodríguez Rodríguez }

Una corona para una Reina. Génesis de una coronación.
{ Por José Antonio Muñoz Aroca }

Dios Trinidad te coronó como Madre y Reina de Misericordia.
{ Por Manuel Toledo Zamorano }

CATÁLOGO DE PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN 79

MARÍA EN EL CORAZÓN

*En el X aniversario de la coronación
canónica de Nuestra Señora de la Esperanza*

+ **Juan José Asenjo Pelegrina**
Arzobispo de Sevilla

L HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD del Sagrado Decreto me pide una colaboración con destino al catálogo que se editará con motivo una exposición artística que tendrá lugar en el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla con motivo del X aniversario de la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza.

Correspondo a su petición con mucho gusto, esperando hacer algún bien a quien me lea. Es posible que más de uno se pregunte ¿por qué la Iglesia corona las imágenes de la Virgen? La respuesta es muy sencilla: porque previamente, después de su ascensión a los cielos, María fue coronada por la Santísima Trinidad como Reina y Señora de todo lo creado.

ESTA VERDAD, CREÍDA SIEMPRE EN LA IGLESIA, hunde sus raíces en la Palabra de Dios. El libro de los Salmos anuncia proféticamente la entronización de María, enj oyada con oro, a la derecha de su Hijo en la gloria celestial (Sal 44,11). El Apocalipsis, por su parte, cierra sus alentadoras visiones orientando nuestra mirada a María, la *"mujer vestida de sol, con la luna por pedestal y coronada con doce estrellas"* (Apoc 12,1). También los padres de la Iglesia en los primeros siglos celebran esta verdad consoladora. Descuella entre ellos San Ildefonso de Toledo, uno de los más grandes cantores de la realeza de María en el corazón del siglo VII, a la que prodiga los títulos de *Señora, Dueña, Dominadora y Reina*. La liturgia, por su parte, llama a la Virgen *Reina del cielo, Reina y Madre de misericordia*.

MARÍA ES REINA POR SER LA MADRE del que es *"Rey de reyes y Señor de los señores"* (Apoc 19,16). María es Reina por haber cooperado activamente con su Hijo en la obra saludable de nuestra redención. Si Jesucristo es Rey por ser Dios, María es Reina por ser Madre de Dios. Si Cristo es Rey del mundo por ser su redentor, María es Reina por ser corredentora, al aceptar el dolor y la muerte de su Hijo y ofrecerla al Padre por la salvación de toda la humanidad.

LA CORONACIÓN DE MARÍA COMO REINA del mundo es, para todos nosotros, la humanidad peregrina que gime en este valle de lágrimas, *signo de esperanza segura y de consuelo hasta que llegue el día del Señor* (LG 68). Ella, como primera redimida por el misterio pascual de su Hijo, nos ha precedido en el reino prometido a los que son fieles, a los que, como Ella, hacen de su vida un sí a Dios. Allí reinaremos con Cristo y con María (Apoc 22,5); nos sentaremos sobre tronos (Lc 22,29-30) y recibiremos la *corona de la justicia* (2 Tim 4,7-8), la *corona de la vida* (Sant 1,12; Apoc 2,10), la *corona de gloria que no se marchita* (1 Pet 5,4). Este es el destino feliz que aguarda al Pueblo de Reyes que constituimos todos los bautizados.

EL MISTERIO DE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN humilde y fiel, que responde a la propuesta del ángel acogiendo el designio de Dios sobre Ella (Lc 1,37), nos ayuda a comprender el valor relativo de las glorias, placeres y grandezas de este mundo, frente a lo único verdaderamente decisivo e importante, la posesión de Dios, el abrazo definitivo con Él, la contemplación de la infinita dulzura de su rostro por toda la eternidad y el premio eterno que Dios tiene reservado para los que le aman.

EL MISTERIO DE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN nos desvela además la misión de María en la vida de la Iglesia y en nuestra propia vida. Ella es la senda por la que Dios se hace presente en nuestra historia. Por ello, es el lugar de encuentro de la humanidad con Dios y el camino más enderezado para llegar a Él. La liturgia secular de la Iglesia la llama *"puerta dichosa del cielo"*. La llama también *"estrella del mar"*, porque nos guía hacia Cristo, puerto de salvación. Desde las alturas de Dios María contempla a sus hijos. Como madre solícita, vela por nosotros, sostiene nuestro esfuerzo, alienta nuestra fidelidad y *"continúa alcanzándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna"* (LG 62).

HACE DIEZ AÑOS, el señor cardenal arzobispo de Sevilla, fray Carlos Amigo Vallejo, coronó a Nuestra Señora de la Esperanza. La coronó con la joya material que labraron sus cofrades, que previamente habían coronado a la Santísima Virgen en la intimidad de sus corazones. En esta conmemoración del X aniversario de aquella efemérides, invito a los miembros de su hermandad y a todos sus devotos a renovar aquella gesta, que está escrita con letras de oro en la historia de su corporación. Sí, queridos hermanos y hermanas, pongamos a la Virgen de Esperanza en el centro de nuestros corazones y de nuestras vidas.

CAMINEMOS CON ELLA, poniéndola como santo y seña de nuestra peregrinación en esta tierra. Que Ella sea el centro de nuestros pensamientos, el norte de nuestros anhelos, el apoyo de nuestras luchas, el bálsamo de nuestros sufrimientos y la causa redoblada de nuestras alegrías. Con la Virgen de la Esperanza en el corazón, nuestra vida se convertirá en un camino de conversión y de gracia, de reconciliación con Dios y con los hermanos, de fraternidad y servicio humilde y esmerado a los pobres y a los que sufren, y en un manantial de santidad, de dinamismo apostólico y misionero y de fidelidad a nuestra vocación cristiana, que robustecerá nuestra unión con el Señor, que debe ser la meta final del acontecimiento singular que en este año conmemoráis. ✠



QUERIDOS HERMANOS DE LA TRINIDAD es para mí un honor, en esta nueva e ilusionante etapa de mi vida que comenzase hace aproximadamente un año, donde actualmente el destino me ha otorgado el honor y la responsabilidad de ser vuestro alcalde, poder expresaros mi más sincero agradecimiento por esta oportunidad que me habéis brindado para escribir estas líneas en el catálogo de esta exposición que con tanto esmero habéis organizado en las instalaciones de la calle Sierpes del Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla bajo el título "La Trinidad. De las Cinco Llagas a la Esperanza".

VUESTRA HERMANDAD Y COFRADÍA trinitaria nunca ha sido ajena a mí y hay varios lazos de identidad que siempre me han unido a ella. Mis recuerdos en el colegio salesiano donde pasé mi infancia y parte de mi adolescencia, la enseñanza de una serie de valores que allí me inculcaron han sido fundamentales en mi formación; los recuerdos de un mes de mayo en torno a la Auxiliadora y reina que allí reside ya nunca podrán ser ajenos a mí. Y cómo no, en la cuaresma, y aproximándose la Semana Santa, ver cada día cómo se iban conformando los pasos de una cofradía en la que salían los amigos y compañeros de clase, y que siempre consideré la cofradía de mi colegio. Por otro lado es actualmente la corporación del barrio donde resido y tengo el honor de vivir en una calle que lleva el nombre de vuestra titular.

CUANDO CADA SÁBADO SANTO veo el discurrir de vuestra cofradía, afluyen en mí los recuerdos de una infancia, y sin pertenecer a su nómina de hermanos siempre la he considerado como algo propio. Vuestra propia historia e idiosincrasia como cofradía clásica de barrio conserva una identidad propia y personal, ajena a otras modificaciones estéticas que se están imponiendo en la actualidad, con la consiguiente pérdida de autenticidad que vosotros, hermanos de la Trinidad, lleváis tan a gala. Siempre, cuando presencio vuestra cofradía en la calle, sigo viendo un cortejo de niños de hoy con el gracejo de los de antes, familias enteras que se manifiestan como tal, sin posturas impuestas y estereotipadas de cara a la galería, que junto a la belleza de vuestros pasos conforman el desfile lleno de vida con el carácter auténtico y popular de vuestra estación de penitencia.

AGRADECEROS, ESTA VEZ desde mi posición de alcalde de esta ciudad, la reciente pero cada año más consolidada vinculación de vuestra hermandad con el cuerpo de la Policía Local de Sevilla mediante el patronazgo efectivo de vuestra Virgen de la Esperanza. Además, importantes retos habéis afrontado en el curso que termina: vuestro Cristo de las Cinco Llagas ha sido el referente de todas las imágenes cristíferas en el Vía Crucis del primer lunes de cuaresma de este 2016 en la catedral, y ahora con esta muestra conmemoráis los diez años de la coronación canónica de la Esperanza, aprovechando la coyuntura para, a la vez, dar a conocer vuestro devenir histórico a lo largo de los últimos cinco siglos.

QUE VUESTRA VIRGEN DE LA ESPERANZA, y detrás de ese manto verde y oro que iluminan vacilantes e inquietas las luces de los guardabrisas, nos traiga y nos deje un año más la esperanza, la protección, la prosperidad, la felicidad y el progreso que esta su ciudad de Sevilla necesita. ✠

Un abrazo a todos.

Juan Espadas Cejas
Alcalde de Sevilla



PARA MÍ UN HONOR Y UN PLACER escribir unas palabras en esta publicación que servirá de catálogo para la exposición que, con motivo del X aniversario de la coronación canónica de nuestra señora de la Esperanza, vais a celebrar en el Círculo Mercantil. Este año, mi entidad ha celebrado el décimo aniversario de Círculo de Pasión, un evento que nació con la vocación de servir para la difusión de la historia y el patrimonio de nuestras hermandades. Poco a poco le fuimos dando forma al proyecto y lo que comenzó como una sola exposición anual hoy es una cadena de eventos que se celebran durante todo el año y que ponen de relieve la importancia de nuestras hermandades en la historia de nuestra ciudad.

SEVILLA NO SERÍA ENTENDIDA sin el movimiento devocional, artístico y humano que suponen nuestras hermandades. Nuestra ciudad siente de una manera muy especial todo lo relacionado con su Semana Santa y nuestra institución no puede ser ajena a ello. Desde nuestros orígenes, allá por 1868, siempre hemos colaborado con nuestra ciudad en todo lo posible y especialmente en el fomento de nuestra cultura y tradiciones. A lo largo de nuestra historia se han producido claros ejemplos de colaboración con nuestras hermandades, aunque quizás fue en 1934 cuando esto se hace más patente con la gran labor que realizó nuestro presidente d. Antonio de la Peña y López para hacer posible la Semana Santa de aquel año.

DESDE ENTONCES HAN SIDO innumerables las oportunidades de colaboración con todas las hermandades, aunque quizás en los últimos años con la creación de Círculo de Pasión, esto haya sido mucho más relevante y notorio. Es un honor y un orgullo para nosotros que hoy, nuestra casa, se haya convertido en el museo efímero de las hermandades, que en ella se exponga el valioso patrimonio que atesoráis con tanto cariño y que ha sido obtenido gracias a la devoción de todos los cofrades a lo largo de los años. Nos llena de alegría ver que contáis con nosotros para celebrar momentos que pasarán a la historia de vuestra hermandad y que lleguéis a nuestra sede llenos de ilusión para que juntos hagamos posible vuestro proyecto.

DURANTE ESTOS DÍAS nuestra sede se convertirá en vuestra segunda casa de hermandad para que en ella deis a conocer a los miles de visitantes que por aquí pasarán vuestra historia, el significado de vuestras tradiciones, vuestros cultos y todo aquello que os ha conformado a lo largo de los años. Quiero desde estas líneas dar las gracias a vuestro hermano mayor d. Juan Manuel Piñas Vázquez y a toda su junta de gobierno por haber pensado en nosotros para el desarrollo de esta exposición, esto sin duda servirá para unir nuestras instituciones en el futuro. También quiero agradecer la labor realizada por la comisaria del evento, doña Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres, la cual me consta que ha hecho un extraordinario trabajo. Gracias también al equipo de priestía y a todos los voluntarios por la ilusión y la dedicación con la que han trabajado para hacer posible esta gran exposición.

Y PARA FINALIZAR gracias a todos los hermanos y hermanas de la Hermandad de la Trinidad, espero que durante estos días se encuentren en el Círculo como en su casa y que disfruten de la exposición. Que la Esperanza os cuide y proteja, y que interceda ante el Santísimo Cristo de las Cinco Llagas para que siempre ilumine vuestro camino. ✠

Un fuerte abrazo.

Práxedes Sánchez Vicente
Presidente del Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla

SI IN DUDA, SON LOS AÑOS LOS QUE nos hacen caer en la cuenta de que despertamos de los sueños... Han pasado ya diez años de aquel gozo, hecho realidad, en el que el amor trinitario de su hermandad y de toda Sevilla ceñía una corona de oro sobre sus benditas sienes de manos de un príncipe de la Iglesia Católica, nuestro cardenal fray Carlos Amigo Vallejo. La Santísima Virgen de la Esperanza estaba más radiante, si cabe, bajo las bóvedas catedralicias, y durante aquellos primeros días del mes de junio de 2006 se postraron a sus plantas desde niños y jóvenes hasta los más antiguos cofrades de la hermandad que, a extramuros de la ciudad, han custodiado durante siglos el tesoro heredado por los hortelanos feligreses de la primitiva iglesia fundada por el rey santo.

TAL MOTIVO HA SIDO SUFICIENTE para motivar a los hermanos de hoy y dar a conocer públicamente, durante unos días, el patrimonio artístico, devocional y documental que atesora una de las corporaciones penitenciales más antiguas de nuestra archidiócesis en el siempre cofrade Círculo Mercantil e Industrial de la mariana ciudad de Sevilla, entidad que gentilmente nos ha abierto sus puertas desde su propio corazón para ofrecerle a todos los cofrades y visitantes esta muestra expositiva que será inolvidable. La grandeza de esta hermandad, cinco veces centenaria, radica en la humildad con la que sus hermanos han ido fraguando su historia, siempre arraigada en las Cinco Llagas de Cristo, devoción que mantiene y mima desde el inicio de su andadura allá por el lejano siglo XVI.

PARA UN HERMANO MAYOR, ver el constante palpar de su hermandad con una multitud de relevantes celebraciones en el último año es un motivo de orgullo y satisfacción, sobre todo cuando se es consciente de la repercusión que todo ello tiene en una ciudad como Sevilla, ya que son los mismos cofrades de a pie los que te lo hacen saber. Y si a todo lo manifestado unimos el ser participe en primera persona de esta bella historia, entonces es cuando se hace un nudo en la garganta...

NUESTRO OBJETIVO NO ES OTRO que el de alcanzar el fin principal de toda hermandad: la evangelización. Y para tratar de conseguirlo, entre otros medios, queremos mostrar una historia, la nuestra, con cinco centurias a sus espaldas, con todas las venturas y desventuras de cada época, tanto políticas como sociales e incluso religiosas y el actual estado de esta corporación, constituyendo todos estos aspectos un verdadero aliciente para continuar con esta labor. Nuestro deseo, precisamente, es cumplir nuestro objetivo como cristianos y cofrades, y que al contemplar la obra que se custodia al amparo de esta hermandad trinitaria, sumemos corazones a la misión evangélica en un momento, el que nos ha tocado vivir, que no es precisamente de los más fáciles para nuestra Santa Madre Iglesia.

POR ÚLTIMO, QUISIERA DAR LAS GRACIAS al Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla y a su junta directiva por el cariño y la generosidad demostrados a nuestra Hermandad de la Trinidad desde el primer momento que nos interesamos en preparar esta ilusionante exposición, así como a la comisaria de este evento y a toda la comisión organizadora, pues han estado trabajando durante casi un año entero con una entrega y una dedicación dignas de todo elogio. ✠

Juan Manuel Piñas Vázquez
Hermano mayor

ANTES DEL VERANO DEL AÑO PASADO, el hermano mayor comunicó en un cabildo de oficiales que se estaba barajando la posibilidad que nuestra hermandad del Sagrado Decreto pudiera realizar en este 2016 una exposición con motivo de los diez años de la coronación canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza en el Círculo Mercantil e Industrial, causando una grata alegría en todos los oficiales presentes.

NO SERÍA HASTA DESPUÉS del verano cuando se confirma esta posibilidad, y el hermano mayor, con la junta de gobierno, deposita su confianza en mi persona para ser la comisaria de la muestra. Tenía ante mí una gran oportunidad de poder desarrollar la carrera que había realizado años anteriores y una gran responsabilidad para mostrar los siglos de historia de una hermandad fraguada en el siglo XVI.

ESTA MISIÓN NO PODRÍA realizarla sola, necesitaba el apoyo de hermanos de confianza y que sentían a la hermandad como yo, y por ello se creó en el mes de septiembre una comisión abierta a todos aquellos que quisieran participar en la organización del evento, y empezaron a llegar los voluntarios, hermanos especializados en diferentes parcelas de trabajo que desde el momento de su creación han trabajado codo con codo estos meses, dejando parte de su ocio y de su tiempo para dedicárselo a nuestra hermandad. Esta exposición está montada con un cariño especial, pensada desde un punto de vista museográfico y elaborada desde el primer momento pensando en el visitante, sea o no hermano de la corporación. El espectador se adentrará a través de las dos salas y del patio en siglos de historia, por lo que esperamos que el visitante salga de la muestra con la sensación de haber disfrutado con nuestra historia y con enseñanzas nuevas.

NO ME QUEDA MÁS QUE DECIR, sólo agradecerle a nuestro hermano mayor la confianza puesta en mí para organizar el montaje de la misma, al Círculo Mercantil e Industrial por habernos dejado exponer en sus salas y por todas las facilidades y amabilidades para con nosotros durante estos meses, a los grupos de hermanos que en todo momento se han ofrecido en ayudarnos y en dejarnos material para la muestra y, sobre todo, a mi gran grupo de colaboradores que he tenido estos meses a través de la comisión creada, hemos trabajado mano a mano, siendo una gran familia, y sin ellos no podría haberse llevado a cabo este sueño. Esta exposición está dedicada a ellos y a todos los hermanos trinitarios de tiempos pretéritos, actuales y futuros que han sido, son y serán ejemplo del fervor al Santísimo Cristo de las Cinco Llagas y a Nuestra Señora de la Esperanza. ✠

Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres
Comisaria de la exposición

CINCO SIGLOS DE HERMANDAD

*Ya no hay puerta del Sol, ni tus murallas,
pero siguen llamándote extramuros.
No temes a los vientos más oscuros
pues la luz te acompaña donde vayas.*

*Modelaste tus sueños, los más puros,
y hoy relucen aquí como rocallas,
mientras se posa Dios en las medallas
de tus hijos de ayer y de los futuros.*

*Cinco siglos de amor, tus Cinco Llagas.
Por tus calles de barrio centenario
la gracia, como un fuego, la propagas.*

*Cinco siglos cuidando a tu hermandad,
de Esperanza, crisol y relicario,
baluarte de Dios, la Trinidad.*

Lutgardo García Díaz, 2008

LA HERMANDAD DE LA TRINIDAD. SIGLOS DE HISTORIA

{ Por Francisco Melero Ochoa / Licenciado en Geografía e Historia, especialidad de Historia Moderna y Contemporánea }

A HERMANDAD DE LA TRINIDAD

tiene su origen en la primera mitad del siglo XVI, en una Sevilla cosmopolita que se había convertido en una de las grandes ciudades europeas, sobre todo desde que en 1503 los Reyes Católicos establecieron en ella la Casa de Contratación y el monopolio del comercio americano. Era la Sevilla que presenciaba la realización de nuevas construcciones que otorgaban a la ciudad una mayor belleza y modernidad, como la Capilla Real y la Sacristía Mayor de su catedral, o el nuevo edificio para el Ayuntamiento que se levantó en la plaza de San Francisco. Era la Sevilla que escogió el emperador Carlos V para celebrar su boda con Isabel de Portugal en 1526. Una Sevilla donde las principales órdenes religiosas edificaron grandes conventos, algunos de ellos con la finalidad de acoger y formar a quienes acabarían desplazándose al otro lado del Atlántico con la misión de evangelizar a los hombres y mujeres



Primeros documentos de la hermandad existentes en su archivo corporativo.

que ya habitaban aquellas tierras antes de la llegada de los europeos. Una Sevilla que aumentaba en número de habitantes de forma constante, que atraía a personas de todos los lugares y condición social, que se llenaba de comerciantes, de artistas, de artesanos de todo tipo, de hortelanos y también de personas que buscaban su subsistencia de la mejor forma que podían, al olor de la riqueza que arribaba a su puerto.

En la Sevilla de la primera mitad

del siglo XVI fue desarrollándose de forma creciente una forma de piedad popular que había ido extendiéndose por gran parte de Europa desde la Baja Edad Media, basada en la penitencia pública y en el culto a elementos relacionados con la Pasión de Jesucristo, como a las Cinco Llagas entre otros. Una Sevilla que en 1521 celebró el primer Vía Crucis desde la Casa de Pilatos hasta la Cruz del Campo, instaurado por don Fadrique Enríquez de Ribera, primer marqués de Tarifa. En este contexto histórico se funda la hermandad de la Trinidad. Lo hace en el convento de las Santas Justa y Rufina, regentado por la Orden de la Santísima Trinidad desde los inicios de la dominación cristiana, tras la conquista de la ciudad por el rey San Fernando en 1248. Se encuentra extramuros, en las inmediaciones de la Puerta del Sol, donde según la tradición las santas trianeras sufrieron cautiverio. Allí, acogidos por la orden trinitaria, un grupo de hortelanos que trabajaban en las huertas que rodeaban la muralla, entre las que se encontraban las que pertenecían a dicho convento, decidieron crear una hermandad para dar culto a las Cinco Llagas de Cristo y a la Santísima Trinidad.



Grabado que muestra una vista de Sevilla en el siglo XVI.

Las reglas más antiguas que conserva la hermandad en su archivo histórico están fechadas el 12 de julio de 1544 y fueron aprobadas por el provisor eclesiástico de Sevilla el 31 de mayo de 1555. En ellas se establece que se erige la hermandad “en honor y memoria de la Santísima Trinidad y en recuerdo de las Cinco Llagas de Jesucristo”. Se trata de una hermandad de sangre, en la que sus hermanos salían en procesión penitencial la noche del Jueves Santo disciplinándose, es decir, azotándose con un manojo de cuerdas con rodezuelas. En el cortejo, cada cuatro parejas de hermanos disciplinantes se intercalaba un hermano de luz. Las reglas especifican que los hermanos de luz no podían superar la cuarta parte de los de sangre. Al final del cortejo, un hermano de los más altos, acompañado por seis hermanos de luz con sus hachas, portaba un crucifijo de gran tamaño.

A pesar de que en sus inicios

muchos de sus hermanos fuesen hortelanos de la collación de Santa Lucía, no se trataba de una hermandad gremial, ya que podían ser admitidas personas de todas las condiciones sociales, incluidas las mujeres. No obstante, entre las condiciones que



Vista del compás del convento de la Trinidad en siglos pasados antes de la llegada de la comunidad salesiana.



Altar de insignias en la capilla de la hermandad durante la primera mitad del siglo XX.

establece el provisor eclesiástico para aprobar las reglas, ordena que las mujeres no puedan ir disciplinándose ni acompañando a los que se disciplinan; sólo podían formar parte del cortejo como acompañamiento y siempre que fuesen con el rostro descubierto.

En el capítulo que celebró la Orden de la Santísima Trinidad el 10 de mayo de 1558 en Talavera de la Reina, los definidores de la misma ratificaron las reglas de la hermandad y aprobaron admitir a sus cofrades como hermanos, permitiéndoles vestir su escapulario. Asimismo confirmaban el establecimiento de la hermandad en el convento que la orden tenía en Sevilla. La cordialidad de la relación entre los trinitarios y la hermandad hizo posible que en un capítulo celebrado por los trinitarios de Sevilla el 15 de agosto de 1567, éstos decidieran otorgar un terreno cercado anexo a la iglesia conventual para que la hermandad edificara en el mismo su propia capilla.

En 1570 se constituyó la nueva provincia de Andalucía dentro de la Orden de la Santísima Trinidad. Con ese motivo se celebró un capítulo general de la Orden en Córdoba, el 28 de abril de ese mismo año. En dicho capítulo, se redactó un documento firmado por el ministro provincial de los trinitarios, donde se volvía a aprobar todo lo que se había acordado en el referido capítulo celebrado en 1558 con respecto a la hermandad de las Cinco Llagas.

En la procesión celebrada en Sevilla el 14 de junio de 1579 para trasladar a la Virgen de los Reyes desde la vieja capilla a la nueva Capilla Real de la Catedral, participaron veintisiete cofradías de sangre ordenadas por antigüedad. Por el puesto que ocupó, la de las Cinco Llagas era la décima más antigua de las existentes en aquel momento. Igualmente, en el llamamiento de la procesión del Corpus Christi del año 1602, de las cuarenta hermandades asistentes, la hermandad de la Trinidad era la séptima más antigua. Asimismo, en la procesión de la bula de la Santa Cruzada de 1632, a la que asistieron veintidós cofradías, también resultó ser la séptima de mayor antigüedad. Por todo lo expuesto, y si tenemos en cuenta que algunas de las hermandades que en aquellos momentos tenían una mayor antigüedad se extinguieron posteriormente, podemos concluir que la Trinidad es actualmente una de las hermandades de penitencia más antiguas de la ciudad de Sevilla.

Existe constancia de que al menos desde las primeras décadas del siglo XVII la hermandad procesionaba con el paso del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas, que representaba a Jesús crucificado, acompañado a ambos lados por la Santísima Virgen y San Juan Evangelista. María Magdalena recogía en un cáliz los hilos de sangre que Cristo derramaba por sus Cinco Llagas. En el mismo siglo XVII aparece la primera





El paso de calvario por la plaza de San Francisco un lejano Jueves Santo de los años treinta del pasado siglo.

referencia documental de la advocación de Esperanza para la Santísima Virgen, a la que la hermandad rendía culto. Igualmente, por lo que se puede deducir de la documentación histórica, al menos desde la segunda mitad del siglo XVII la hermandad ya procesionaba también con el paso del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad.

Durante toda su historia, la hermandad ha residido en el mismo templo, salvo durante los años de

la invasión francesa. En 1810, las tropas napoleónicas que invadieron la ciudad utilizaron el convento trinitario como cuartel. Este hecho provocó que la hermandad trasladara sus imágenes titulares a la parroquia de Santa Lucía, donde se estableció hasta 1818, cuando regresó nuevamente a su capilla propia del templo trinitario. Esta circunstancia propició que la hermandad sacramental de Santa Lucía, en cabildo celebrado el 1 de mayo de 1819, decidiese admitir a la hermandad de la Trinidad bajo su patronato y concordia perpetua, declarándola por incorporada a la misma en todo lo espiritual. De esta manera, cuando el 15 de diciembre de 1819 el Real y Supremo Consejo de Castilla aprueba y confirma las nuevas reglas de la hermandad, ya se recoge en ellas el carácter sacramental de la misma.

Un acontecimiento fundamental para la historia de la hermandad tuvo lugar el 9 de febrero de 1820, cuando Juan de Astorga hizo entrega a la hermandad de la efigie de la Virgen de la Esperanza, la actual imagen titular, que debió sustituir a la antigua imagen de Dolorosa, de la que no tenemos referencias documentales sobre su autoría ni sobre su destino a partir de aquellos momentos.

En 1836 tuvo lugar la desamortización de los bienes eclesiásticos que había decretado el gobierno liberal, lo que provocó que los trinitarios se viesen obligados a abandonar el convento que venían regentando desde el siglo XIII. El edificio conventual fue utilizado a partir de entonces por las autoridades públicas para otros usos. Sin embargo, se decidió man-

tener la iglesia abierta al culto público, motivado entre otras cuestiones por conservarse en ella las sagradas cárceles donde según la tradición sufrieron martirio las santas Justa y Rufina. Este hecho favoreció que la hermandad pudiese seguir residiendo en su capilla propia como lo había venido haciendo hasta ese momento.

El edificio conventual volvería a ser utilizado por la Iglesia a partir de 1882, cuando el arzobispado



Altar de quinario a mediados del siglo pasado.

tomó posesión nuevamente del mismo, para darle uso primeramente como seminario menor. Sin embargo, pocos años después, en 1892, el edificio y la iglesia fueron cedidos a la congregación salesiana para que se estableciera en Sevilla, lo que sucedería a principios de 1893. A partir de entonces la hermandad de la Trinidad mantendría relación de vecindad con los Hijos de Don Bosco.

La Virgen de la Esperanza procesionaba en el paso del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas hasta que en 1924 la hermandad decidió que lo hiciese en su propio paso de palio. Fue entonces cuando se incorporó a una nueva titular, María Santísima de la Concepción, para que formase parte de la escena de calvario del paso de misterio, que ya desde 1918 representaba los momentos previos al descendimiento.

La relación con los salesianos propició que la hermandad, mediante comunicación expedida en Tu-



Altar de besamano en la década de los sesenta.

rín el 10 de noviembre de 1956, estableciese carta de hermandad con la congregación salesiana. La vinculación entre la corporación penitencial y los salesianos se vería reforzada a partir de 1986, cuando incorporó entre sus titulares a San Juan Bosco, fundador de la obra salesiana.

Y sin duda, el 10 de junio de 2006 ha quedado marcado como uno de los grandes días de la historia de la hermandad de la Trinidad. Ese día, la Santísima Virgen de la Esperanza fue coronada canónicamente en la Catedral de Sevilla. El trabajo, el esfuerzo, la dedicación, el empeño, la ilusión y, sobre todo, la devoción y el amor a la Santísima Virgen de todos los hermanos que han formado parte de esta corporación a lo largo de su historia se vieron recompensados aquel día, cuando el cardenal Amigo Vallejo colocó sobre las sienes de la Madre Bendita de la Esperanza la corona de oro, ofrenda labrada con el amor de todos sus hijos. ✠



*Evangelio del árbol
que narra su espesura
a los nítidos cielos,
al bosque donde late
con ecos de hojarasca.
Envía, Padre Eterno,
tu caudal y renueva
la fe de sus raíces.*

*Epístola del mar
a los acantilados,
voz de ileso retorno
que difunden las olas
en párrafos de espuma.
Hijo de Dios, camina
sobre el agua y revela
tus pasos al abismo.*

*Aladas Escrituras
de palomas en vuelo,
veletas que señalan
los puntos teologales.
Ven, Espíritu Santo,
y puebla con tus dones
el aire de Sevilla.*

María Sanz, 2014

DOS MISTERIOS PARA EL FERVOR TRINITARIO

VISIONES ARTÍSTICAS DE LAS CINCO LLAGAS DE CRISTO

en la Hermandad del Sagrado Decreto

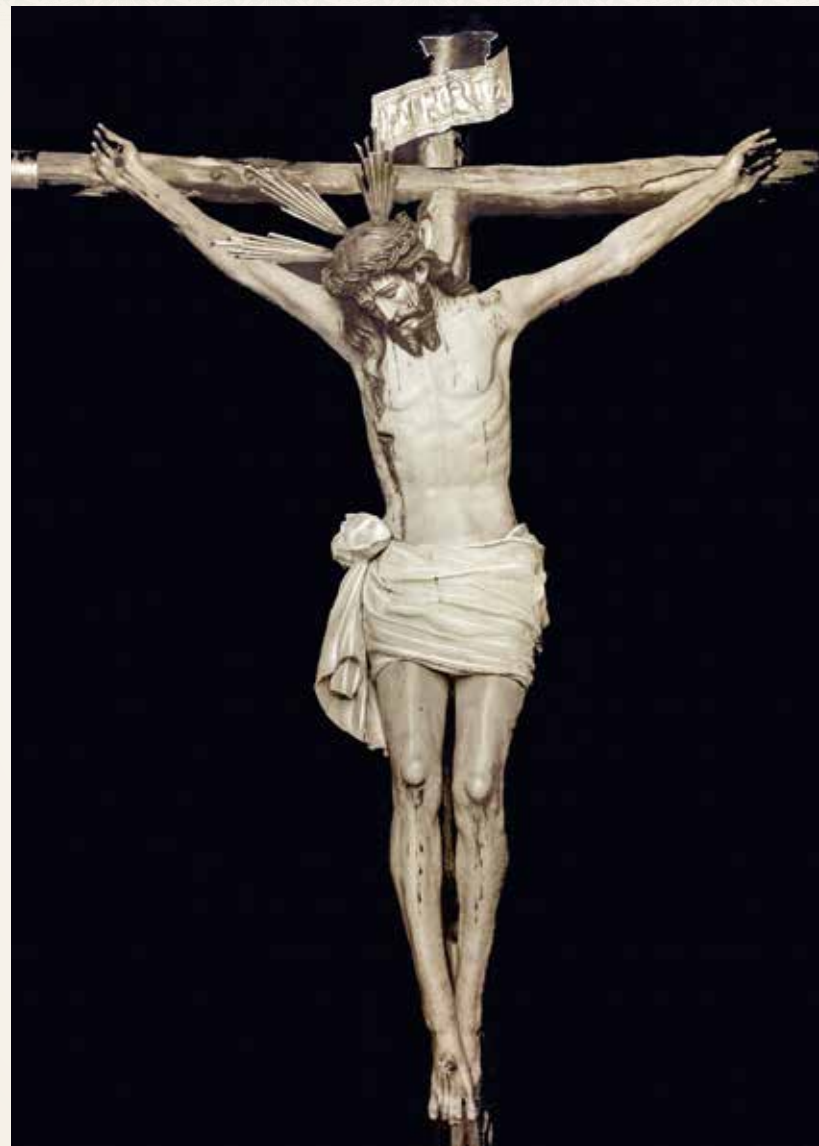
{ Por Antonio García Herrera / Doctor en Historia del Arte }

LO LARGO DE LOS SIGLOS, los sucesivos inventarios realizados en la iglesia del convento de las santas Justa y Rufina sólo constatan la existencia de una imagen de Cristo crucificado. En varias ocasiones no citan su advocación, en otras y haciendo referencia a la hermandad que lo veneraba como Titular, aparece nombrado como Cinco Llagas. Sobre el origen de la primitiva talla que representó esta advocación poco sabemos. Desconocemos su autor, el promotor de la imagen y otros datos que nos ilustrarían, además, sobre la fundación de la cofradía. Sí, en cambio, haciendo referencia al capítulo XLVII de las reglas de 1555, referido a la salida procesional, podemos imaginarnos su envergadura y peso: “*cerraba el cortejo un crucifijo grande que portaba un cofrade de los más altos, acompañado de otros seis hermanos de luz*

con sus hachas”. El hecho de que un hombre portase una imagen “grande” nos obliga a pensar que debería estar construida en un material poco pesado, quizás pasta o telas encoladas, tal y como lo estuvo la imagen que se encuentra en el oratorio de la casa de hermandad del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Esta pasta con la que probablemente fue realizada la primitiva imagen era el resultado de la mezcla y maceración de cola de pez con serrín, restos de lienzos, papeles y otros ingredientes que se aplicaban en moldes y una vez secos, se policromaban, barnizaban y endurecían con betún.

Los encargos de imágenes de estos materiales en el siglo XVI fueron frecuentes por tres motivos: su consistencia, escaso peso y bajo coste económico. Los talleres de Marcos Cabrera, Juan de Santa María, Juan Bautista Aguilar y Pedro de Heredia sobresalieron en la realización de estas obras que podían ser trasladadas a hombros o en andas procesionales por los cofrades.

De la historia material de la imagen más antigua conservada del Cristo de las Cinco Llagas conocemos su primera gran restauración, realizada por Teodoro Fernández Valdivieso en 1745. Tras cuarenta y dos años sin procesionar, supuso la renovación de la mitad de su cuerpo y repolicromado. Durante la segunda mitad del siglo XVIII fueron frecuentes las partidas económicas dedicadas a un pintor para que retocara las imágenes.



CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS (1825)

Cesáreo Ramos

1'75 metros

Oratorio de la casa de hermandad de la Santísima Trinidad, Sevilla.

En las primeras décadas del siglo XIX, tras unos años de paralización de cultos externos, traslado a la iglesia de Santa Lucía por la francesada y otros hechos, la imagen del Cristo de las Cinco Llagas presentaba graves signos de deterioro y problemas de estabilidad. Por la confianza que ofrecía haber sido autor de la talla de la Virgen de la Esperanza (1819), los cofrades trinitarios requirieron la presencia del escultor Juan de Astorga e interrogado en un cabildo convocado al efecto el 14 de marzo de 1824, informaba que aunque era posible esta restauración, aconsejaba “*escoger otra efigie*”.

Sin embargo, los cofrades no deseaban la sustitución de la misma, por lo que encomendaron esta labor a Cesáreo Ramos. De la situación de la imagen cuando llega al taller de este imaginero da buena cuenta la carta del hermano Juan García de Neyra: “*desconchados, un brazo roto, y en lugar de asentaderas, unos papeles y cartones, cubriéndole un sudario indecente y roto con otras cosas que llaman la atención de los fieles (...)*”. La restauración de la imagen fue tan profunda, que obligó a una nueva bendición celebrada el 30 de marzo de 1825. Por este hecho, desde entonces, se consideró como autor de la imagen a Cesáreo Ramos.

Hasta finales del siglo XIX, el Cristo de las Cinco Llagas lució de forma permanente, sobre el de la talla, un sudario postizo de tela o lienzo fino. Del mismo modo, por ese interés mantenido durante el Barroco de

imprimir con gran realismo la humanidad del Señor, su cabeza se mostraba con cabellera natural. Fue Manuel Gutiérrez Reyes y Cano el encargado de retallar la cabeza y realizar un nuevo sudario en 1884.

En 1907, el escultor diocesano Ángel Rodríguez Magaña intervino nuevamente en la imagen así como en el año 1918. En 1950 una nueva y profunda restauración fue realizada por Carlos Bravo Nogales, volviéndose a policromar la imagen.

CRISTO DE LA PIEDAD Y LA MISERICORDIA (1981)

Manuel Hernández León

1'80 metros

Parroquia de San Juan de Ribera, Sevilla.

Desde el año 1977 se venía gestando en la hermandad del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad la realización de una nueva imagen de Cristo. Se barajó la posibilidad de restaurar nuevamente al antiguo titular, obra de Cesáreo Ramos, pero la consulta a dos imagineros de prestigio como Francisco Buiza Fernández y Carlos Bravo Nogales, este último muy vinculado a la hermandad por su formación en el taller escultórico de la Trinidad y restaurador de la imagen en 1950, dio como resultado que la obra “no debía ser restaurada, que era imprescindible por su seguridad ejecutar una nueva”. A finales de 1978, la junta de gobierno pensó que la mejor forma de conseguir una talla que reuniera las condiciones exigidas por la antigüedad y el prestigio de la propia hermandad era encargar unos bocetos a varios imagineros de renombre organizando un concurso. Los nombres elegidos fueron Luis Álvarez Duarte y Luis Ortega Brú, escultores muy admirados en los años setenta. También se le solicitó a Francisco Buiza Fernández un boceto para la realización definitiva de esta imagen, pero el imaginero rehusó a su presentación argumentando que ya había realizado varias imágenes de Cristo crucificado, pudiendo los miembros de la junta de gobierno observar su estilo en esas obras sin necesidad de bocetos.

Los bosquejos escultóricos de los imagineros Álvarez Duarte y Ortega Brú se presentaron en cabildo de oficiales extraordinario el 23 de febrero de 1979. Los miembros de la junta realizaron sus comentarios y se inclinaron por el esbozo de Álvarez Duarte, pero no se llegó a ninguna conclusión, pues estaban pendientes del dictamen de una comisión delegada del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla de ca-



rácter histórico-artístico. Sin embargo, acordaron que en sucesivas exposiciones de bocetos se retirarían los nombres de los autores para juzgar las obras con objetividad.

Reunida la citada comisión, en los primeros días de marzo de 1979, emitió un informe desfavorable de los dos bocetos presentados, lo cual desconcertó a la junta de gobierno. El Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla recomendó la búsqueda de imágenes ya existentes, pero las gestiones no dieron sus frutos. De manera que se instó de nuevo a los escultores sevillanos a presentar nuevos proyectos. Luis Ortega Brú acudió con otro, que resultó ser copia del anterior, y Álvarez Duarte se retiró del concurso, pues no volvió a presentar obra nueva. Fueron invitados en esta ocasión Carlos Bravo Nogales, quien eludió el

compromiso, y Manuel Hernández León, que presentó dos bocetos. Aparecieron ambos sin nombre, gustando los dos a los oficiales de la junta y a la comisión de arte del Consejo General, pero uno de ellos fue muy elogiado por ser el más adecuado para el misterio.

Finalmente, en cabildo general celebrado el 18 de noviembre de 1979, se eligió por unanimidad el boceto tan aclamado de Hernández León. La elección la justificaba la junta de gobierno por su originalidad y por tener, entre otras, las siguientes características anatómicas e iconográficas: se trataba de una imagen de 1'80 metros sobre la cruz arbórea, cabeza inclinada a la izquierda, desnudo con un sudario pequeño sobre el pubis sujeto con una cuerda tallada, dejando su cadera derecha al descubierto.

El 22 de noviembre de 1979 fue firmado el contrato para la realización de la imagen por don Juan González Fernández, hermano mayor, y don Jacinto Diánez, mayordomo. Textualmente decía así: “imagen de Cristo Crucificado, desnudo, en tamaño natural, tallado en madera de cedro y policromado según boceto original en terracota por mi realizado, así como la cruz de la que pende, la cual irá tallada en madera de Flandes e igualmente policromada, ambas obras en el precio estipulado de trescientas quince mil pesetas (...) Dicho boceto ha sido aprobado por la citada Hermandad en Cabildo General Extraordinario de fecha 18 del actual mes. La imagen antes citada la realizaré sin fecha de entrega pero siempre antes de la semana santa del año 1981, teniendo en cuenta la envergadura y delicadeza del trabajo. El montante de trescientas quince mil pesetas, se realizará en fracciones mensuales no determinadas, pero habrá de estar saldada a la entrega de la imagen”. La talla debía ser entregada antes de 1981 con un precio de 315.000 pesetas, pero once meses después, en octubre de 1980, la imagen quedó concluida. El 11 de mayo de 1982 se cumple el contrato con el pago de las últimas cincuenta mil pesetas.

Por lo tanto, se trata de una obra en madera de cedro, reproducción del boceto presentado previamente a la hermandad en terracota y en pequeño formato, y aprobado en cabildo general. Está estucado y policromado y tiene varias particularidades que lo distingue de todos los demás que procesionan en la Semana Santa de Sevilla: es el único crucificado que tiene su cabeza inclinada hacia su izquierda, tiene el pie izquierdo sobre el derecho, clavos fijados en los carpos y no en las palmas. La corona de espinas tallada sobre su ca-



beza. Lleva en el costado derecho la llaga de la lanza, ya que se representa muerto y en el momento de descenderlo de la cruz. En cuanto a su policromía, en manos y pies se acusa replegación venosa, se le pueden ver fácilmente manchas equimóticas, hemorragias en el hombro izquierdo como señal de haber llevado la cruz. Los ecos de los estudios realizados sobre la Sábana Santa en estos años tienen una gran influencia en esta obra.

Fue bendecida el 4 de marzo de 1981 por su eminencia reverendísima el cardenal don José María Bueno Monreal, actuando en la ceremonia como padrinos de honor la comunidad salesiana, y efectivos don Juan González Fernández y doña Rosa Fuentes Pesqueros. En la Semana Santa de este mismo año procesionó por las calles de Sevilla. Aunque todos la consideraron una magnífica escultura, su envergadura resultó excesiva en relación a las otras imágenes que componían el misterio. Por ello, la junta de gobierno solicitó al escultor una nueva talla, que ejecutó con las mismas características pero quince centímetros menor. Esta imagen volvió al taller del escultor y fue adquirida por el párroco de la iglesia de San Juan de Ribera de Sevilla, don José Morillo Enríquez, previo contrato firmado el 21 de junio de 1983 por el precio de 350.000 pesetas.



CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS (1982)

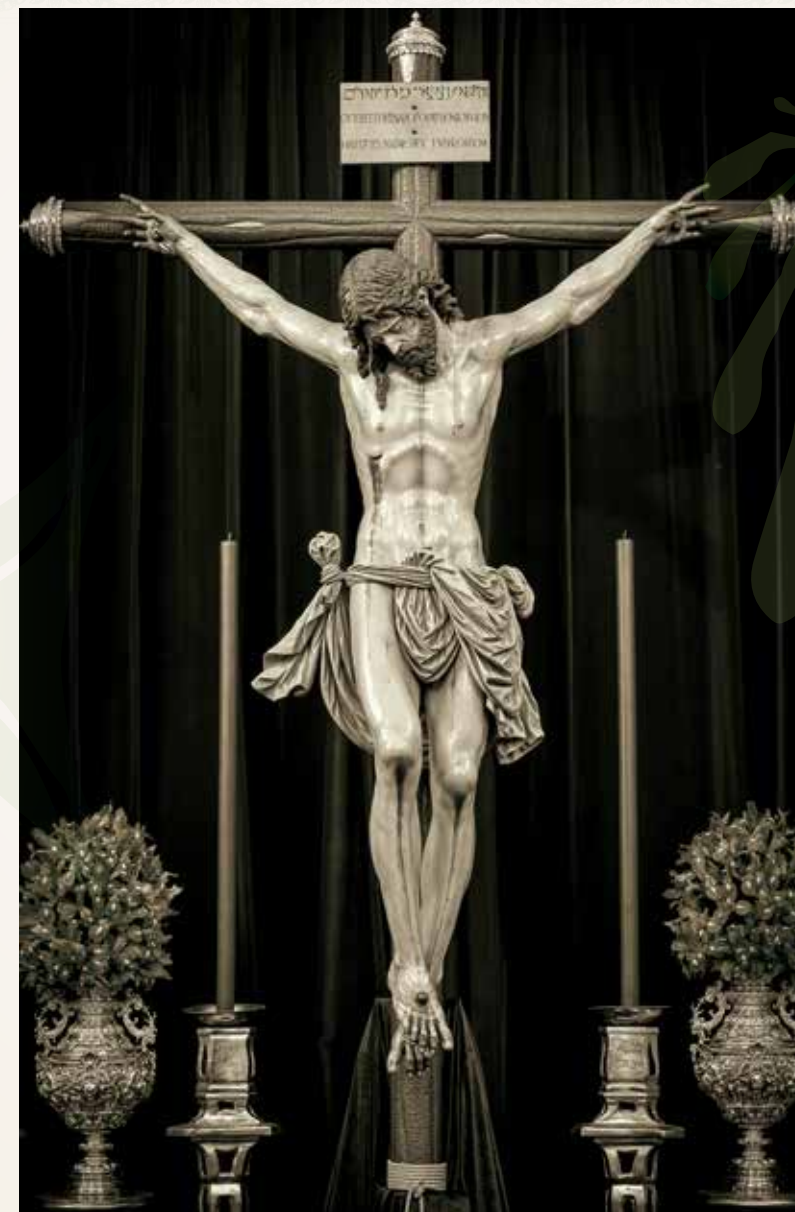
Manuel Hernández León

1'65 metros

Parroquia de San Sebastián, Pedrera (Sevilla).

Siguiendo los deseos de la junta de gobierno, que le instó a la realización de una nueva imagen sin coste adicional alguno, Manuel Hernández León gubió una nueva talla con las mismas características que la anterior pero de menor tamaño, 1'65 metros. Fue bendecida el 26 de febrero de 1982 por el director espiritual de la hermandad, don Manuel López Jiménez, S.d.B. La imagen procesionó en la Semana Santa de ese mismo año y permaneció al culto hasta 2002. Se trata de una imagen esbelta y elegante con un movi-

miento muy acertado hacia la izquierda mientras que sus piernas se desplazan hacia la derecha, en un *contraposto* que nos recuerda a los crucificados gubiados por Pablo de Rojas. Monta el pie izquierdo sobre el derecho y muestra todo su costado derecho desnudo al tener despejado completamente el sudario en la pierna derecha. Este crucificado se fija al madero con tres clavos, los cuales taladran con marcado realismo sus extremidades superiores por los carpos. La abierta llaga del costado y las de las muñecas y los pies subrayan los valores tanatológicos y la advocación de la imagen. El cuerpo ya sin vida del Redentor se curva al desplomarse pesadamente. Las telas entreabiertas por la cadera derecha permiten realizar un estudio



CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS (2002)

Luis Álvarez Duarte

1'77 metros.

Capilla de la Hermandad del Sagrado Decreto, Sevilla.

El día 2 de diciembre de 2001, se celebró un cabildo general extraordinario para sustituir la imagen que hasta ese momento recibía culto por otra que la junta de gobierno, presidida por don José Antonio Muñoz Aroca, encargó a Luis Álvarez Duarte. Gubiada la nueva imagen, fue expuesta en el salón del apeadero del Ayuntamiento de Sevilla desde el 21 al 24 de febrero de 2002. El jueves 28 de febrero fue bendecida por el director espiritual de la hermandad, don Antonio Ro-



dríguez de Rojas, S.d.B., actuando como madrinas de la ceremonia las religiosas del Beaterio de la Santísima Trinidad y el Instituto de Hermanas Trinitarias de la calle Padre Méndez Casariego.

La imagen fue realizada directamente sobre la madera, sin existir boceto previo. La cabeza del Señor cae sobre el costado derecho. No posee corona de espinas tallada sobre su cabeza, sino una espléndida cabellera. El sudario aparece anudado hacia este lado mostrando un cuidado tratamiento de los pliegues, evitando el uso de la sogá. Su policromía presenta tonalidades muy suaves. La cruz arbórea está realizada en caoba de Bra-

sil con nudos dorados. La imagen se encuentra sujeta al madero mediante tres clavos de hierro de forja, realizados por el discípulo del autor, Ventura Gómez. El “titulus” cuenta con la expresión “Jesús nazareno, rey de los judíos”, escrita en latín, griego y arameo.

Presenta influencias propias del barroco sevillano, recordándonos los grafismos de Juan de Mesa en el Cristo de la Buena Muerte y la dulzura y la paz de Juan de Astorga en el Cristo de la Providencia de la Santa Escuela de Cristo. Como ocurriera con este último, donde Astorga dulcifica y dota a su escultura de una gran serenidad y quietud sobre rasgos anatómicos similares a los mesinos, también Álvarez Duarte consigue aunar los dos estilos de estos escultores para crear esa imagen poética que el mismo autor reclama para su imagen: “*Un Crucificado clásico – romántico, una imagen en consonancia con la de la Santísima Virgen de la Esperanza: un Cristo para Ella*”.

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL PASO DEL CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS

La **Hermandad** del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad se fundó en torno a la imagen del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas. En sus orígenes así se la llamó, pues su devoción motivó su actividad cultural interna y externa.

Conforme a las costumbres establecidas en los conventos trinitarios, una imagen de Cristo crucificado era portada por un fraile de la orden en los vía-crucis cuaresmales y otras procesiones conventuales, de ahí la ligereza y fragilidad de los materiales –fibras vegetales y pasta– con los que fue realizada la primitiva imagen. Este hecho queda recogido en las reglas de la hermandad del año 1555, siendo en este caso la sagrada imagen portada “*por un cofrade de los más altos*”.

Posteriormente, a finales del siglo XVI, la hermandad debió adquirir unas parihuelas pequeñas de las que tenemos noticias a través de las palabras de Francisco Sigüenza, quien nos narra un hecho insólito ocurrido en el año 1591, que sin duda influyó en la creación de la carrera oficial sevillana. Se trata del enfrentamiento que tuvo lugar el Jueves Santo de dicho año en la calle Génova entre las cofradías de Monte-Sión, Pasión y las Cinco Llagas. Al no ponerse de acuerdo para ver cuál pasaba antes, los penitentes de estas cofradías comenzaron a insultarse y a golpearse con hachas y garrotes, resultando que los “*cofrades de las Cinco Llagas llevaron el estandarte hecho pedazos, y las hachas en los pabilos tan solamente y el Cristo y las imágenes y los pasos que llevaban en las parihuelas, hechos pedazos y con mucha indecencia*”.

Parece ser que en 1621 la cofradía estrenó un nuevo paso, en el que se incluyeron las imágenes de Nuestra Señora de la Esperanza, San Juan Evangelista y María Magdalena, contemplándose la escena en la que la mujer de Magdala recoge en un cáliz la Sangre del Redentor. Desconocemos los nombres de los autores de las primitivas imágenes y de los primeros pasos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. En esta



última centuria, los pasos eran de pequeño tamaño, aunque pesados, pues gracias a un pleito del capataz Clemente García contra la cofradía en el año 1763, podemos conocer el número de costaleros que iban en cada paso y el dinero que recibían por llevarlo. El misterio del Sagrado Decreto era portado por diecinueve hombres y el de las Cinco Llagas por dieciséis, recibiendo cada uno nueve reales.

A comienzos del siglo XIX, los reorganizadores, tras un primer esfuerzo por recuperar el patrimonio disperso, se dedicaron plenamente a la restauración



y a la adquisición de dos pasos puestos en venta por las hermandades del Valle y Montserrat por setecientos cincuenta y trescientos sesenta reales respectivamente, si bien desconocemos cuál de ellos perteneció al Cristo de las Cinco Llagas. Pero éstos se perdieron en la francesada, y desde 1812 a 1815 las imágenes fueron portadas en los pasos de las hermandades de la Amargura y del Prendimiento (Panaderos).

En 1824, el diputado José María Lorión comunicó al cabildo de hermanos que *“faltando un paso para el Señor de las Cinco Llagas le había llegado la noticia de la venta de uno perteneciente a la Hermandad de la Coronación de Espinas, bien estofado y dorado, pero que debido al precio que quería su propietario la Hermandad no podía adquirirlo”*. Dos años después, la Hermandad de la Trinidad seguía deseando el paso de la Coronación, que se mantenía en venta, disponiendo que el maestro carpintero Cristóbal de León lo apreciara, evaluando su valor en dos mil doscientos

reales de vellón. Ello ocurrió el 2 de marzo de 1826. La venta no se realizó hasta tres días después en que el mayordomo de la Hermandad del Valle, don Antonio Rodríguez Colunga, vendió el paso por un precio de mil quinientos reales de vellón que los trinitarios pagaron en tres plazos, el primero de cuatrocientos reales el día en que sacaron el paso de su almacén, el segundo en las Pascuas de Espíritu Santo de quinientos cincuenta reales y el tercero de igual cantidad a finales de julio de dicho año.

El paso poseía un canasto de líneas ligeramente onduladas con forma de escocia, es decir, compuesto por dos curvas de diferente radio, rematadas en sus partes superior e inferior por dos listeles sin talla. En las esquinas y centros, escudos con labores de grutescos y entre ellos una fina guirnalda que recorría todo el canasto, combada hacia abajo, formada por hojas, flores y frutos. No tenía respiradero. Fue restaurado por José Mayorga, quien policromó el canasto de co-



lor rojizo imitando la madera de palisandro y doró los escudos y los listeles. Llevaba seis candelabros de cinco brazos cada uno, tallados de forma sencilla, sin ningún adorno, en consonancia al período de su ejecución, en estilo neoclásico.

El siglo XIX concluyó con la decadencia casi total de la Hermandad del Sagrado Decreto. Sin embargo, aún en situación crítica, la junta de gobierno encargó la mejora de las andas procesionales de la cofradía. En su taller de la calle Cuna se firmó un contrato con el adornista José Peña Ojeda, quien se encargó de hacer parihuela y monte nuevo, dándole el ancho que permitía la calle Placentines. Talló cuatro nuevas esquinas de madera siguiendo el estilo general del paso. Renovó todas las partes que tenía doradas y doró también aquellas partes del canasto que tenía pintadas en color rojizo oscuro. Por último, talló y doró unos nuevos respiraderos con un ancho aproximado de veinticinco centímetros y unas nuevas maniguetas

de caoba. Todo fue terminado antes del Domingo de Ramos de 1887, pero muy poco tiempo pudieron disfrutar los hermanos de este nuevo paso, pues la hermandad quedó sumida en un nuevo letargo cultural que perduró hasta 1906.

En este año, los pasos se encontraban bajo los escombros desprendidos de las paredes y techos de la capilla. Ello obligó a la junta reorganizadora a realizar una restauración a fondo de todo su patrimonio artístico. En el cabildo del 8 de noviembre de 1908, el mayordomo, viendo la absoluta necesidad que había de dorar los pasos porque se encontraban en deplorable estado, creyó necesario realizar un nuevo esfuerzo. Solicitó modelos, dibujos y presupuestos por escrito a varios artistas y talleres. Pocos días después de esta fecha contaron con dos que podían interesar. Uno de Casa Pueyo y Cía. y otro del taller de los señores Calvo y Pablo. Además, el escultor y tallista Ángel Rodríguez Magaña había realizado una



El primitivo Cristo de las Cinco Llagas en una de sus últimas salidas en la década de los setenta.

proposición de palabra, en la que se comprometía a ejecutar el trabajo seiscientas pesetas más barato que los anteriores, pero exigía un anticipo de mil. Como esta condición era imposible de aceptar por la precaria situación de los fondos de la hermandad, dicha proposición no fue aceptada y adjudicada a los señores Pedro Calvo Durán y Pedro Pablo Domínguez por cuatro mil seiscientas pesetas. Se le encargaron además candelabros de siete luces nuevos y nueva crestería. Unos años después, en 1924, se realizaron trabajos menores de dorado del paso en el taller de José Carrera Baena.

Durante los años 1926 y 1927 no procesionó el paso del Sagrado Decreto por carecer de andas. Por este motivo, en el verano de 1927 la junta de gobierno encargó un nuevo paso para el Sagrado Decreto a José Gallego Muñoz, escultor y tallista con taller en la calle Céspedes, restaurador de las imágenes de los santos padres y la Fe entre 1925 y 1928. Los pagos se iniciaron en agosto de 1927 y se adquirió la madera en Casa Troyano. Los trabajos del citado tallista en el

nuevo paso se prolongaron durante quince meses. De hecho, encontramos recibos mensuales de 100 y 200 pesetas a José Gallego a cuenta de una cantidad mayor hasta noviembre de 1928. En este mes y año en el cabildo general celebrado, el hermano González Cerezo pidió que: *“se le retirara el trabajo del paso al Sr. Gallego, por motivo de no haber terminado el paso en un año y que no se le diera más dinero”* Le contestó el mayordomo señor Cortés Miura diciendo que *“el año pasado estaba medio tallado, pero que este año estaba casi terminado y que creía se le debía retirar, pero con cuidado, no fuera a negarse a entregar lo que restaba y que respecto al dinero no se le entregaría nada”*. El paso quedó sin terminar en el taller de José Gallego y en este año 1928 del Sagrado Decreto deja de salir.

En el año 1934, el paso que había comenzado a tallar José Gallego para el misterio del Sagrado Decreto fue trasladado a la casa del mayordomo Enrique Cortes Miura para ser utilizado como andas procesionales del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas. Se encontraba sin terminar. Este admirable hermano de-

Hasta 1923, Nuestra Señora de la Esperanza procesionaría en el paso de calvario a los pies del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas.





Actual paso de calvario el Sábado Santo de 2016, aún en proceso de culminación. Sólo queda el dorado de los respiraderos.

dicó todo su tiempo libre a la conclusión del mismo. En el libro de cuentas detalla todos sus trabajos: talló las cartelas del canasto y las ocho de remate en las esquinas del respiradero, ensambló y pegó los candelabros, hizo los penachos y acopló toda la talla. Todos estos trabajos los valoró en ochocientos setenta y siete pesetas. Al parecer contó con el asesoramiento y ayuda del tallista José Gil, a quien tradicionalmente se le ha atribuido, y Ricardo Pardal. El dorado de este paso y los motivos pictóricos pasionistas los realizó el dorador Joaquín González Ávila al que se le abonaron distintas cantidades a cuenta desde octubre de 1934 a enero de 1935. En la Semana Santa de 1935 procesionó por primera vez por las calles de Sevilla con la imagen del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas. En 1941, Rafael Fernández del Toro talló los candelabros de guardabrisas que fueron dorados por José Campos. En 1971 el paso fue restaurado por Antonio Martín Fernández quien ejecutó el actual respira-

dero siendo dorado por Herrera y Feria un año después. El cabildo general de la hermandad celebrado el 13 de septiembre de 2009 acordó la construcción de un nuevo paso que ha sido realizado en el taller de los Hermanos Caballero, en lo referido al tallado del canasto, respiraderos y candelabros. Cuenta con cartelas gubiadas por Mariano Sánchez del Pino que muestran en alorrelieves escenas relacionadas con la Santísima Trinidad, la Sagrada Cena, la Flagelación de Cristo, Caída de Jesús, la Exaltación de la Cruz, la Lanzada, el Descendimiento de Jesús y la Duda de santo Tomás. Las nuevas andas tienen veinte centímetros más que el anterior paso, midiendo 5'40 metros de largo por 2'45 metros de ancho. Posee parihuela con nueve trabajaderas realizadas también en el taller de los Hermanos Caballero. El dorado es obra del taller "Artesanía del Dorado Hermanos González" ejecutado en sus dependencias del parque empresarial Arte Sacro de Sevilla. ✠

ANTONIO BIDÓN VILLAR

Escultor e imaginero

{ Por Ulises Bidón Vigil de Quiñones }



El escultor Antonio Bidón Villar, autor de María Santísima de la Concepción.

EL ESCULTOR e imaginero Antonio Bidón Villar nace en Sevilla el 21 de septiembre de 1892 y no en 1893, como está recogido en muchos escritos e informaciones, en la calle Mulatos número 1, hoy Rodríguez Marín, en el lateral de la parroquia de San Ildefonso. Sus padres eran don Ulises Bidón y Cuéllar, comerciante notable de la ciudad en la rama de productos químicos y farmacéuticos "Hijos de Ulises Bidón", sita en la Plaza del Pan número 8, y doña María Teresa Villar Romero, ambos naturales de Sevilla. Su primer matrimonio fue con doña María Ferrari Franco, con la que tuvo un hijo. Tras quedar viudo, se

casó en segundas nupcias con doña Josefa Álvarez Núñez.

Su infancia giró en torno a las artes y a las letras, en el centro histórico de la ciudad. Su vocación artística se despierta ya desde la infancia, y es a los 11 años cuando ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla, donde encuentra grandes profesores y artistas como García Ramos, Dionisio Pastor, José Ordóñez... Fue un alumno aplicado y recibió diversos premios, entre ellos el premio anual de la escuela en primera posición en 1911. En sus inicios alternaba el barro con la paleta, pero sus bustos fueron hacia lo ornamental y la escultura, gracias a sus maestros Dionisio Pastor y José Or-

doñez, inclinándose hacia la madera, la escultura y la imaginería. Siempre tuvo como referentes a artistas de la gran escuela sevillana barroca, fundamentalmente a Juan Martínez Montañés y a Juan de Mesa y Velasco, pero sentía una gran admiración por la obra de Pedro Roldán, quien en aquel tiempo no estaba admirado, sin

embargo a Bidón le atraían las obras de aquél y le conmovían profundamente. Si nos remontamos a la fecha aproximada de 1930, el escultor Bidón sostenía que la imagen del crucificado del Amor, titular de la hermandad de la misma denominación con sede en el Divino Salvador y del que no se reconocía su filiación definitiva por entonces, era una talla ejecutada por Juan de Mesa por su técnica viril y altamente barroca, como posteriormente así se confirmó.

A la hora de ejecutar sus obras, Bidón siempre se llevaba unos días meditando sobre la tarea a acometer para después trabajar el boceto en barro, y sobre esta materia estudiaba el movimiento y la expresión para plasmar finalmente la figura en la madera. Para este autor, toda imagen religiosa debe rebosar misticismo y que ésta subyugue, acompañándose de un buen gusto para ser grata a la vista y atraer de este modo a los fieles y devotos que se le acercan, evitando, pues, no provocar desapego con su obra. Además, como pintor encarnaba muy bien todas sus obras.

Sus estudios-taller estuvieron en la calle Vidrio número 11 en primer lugar, y posteriormente en la calle Rodrigo Caro, y pasando al final por los talleres de los salesianos de la Trinidad, donde ejerció de maestro oficial escultor e Imaginero en el lustro comprendido entre 1955 y 1960, si bien la última residencia de su taller estuvo en la calle Castelar número 4, donde falleció el 10 de marzo de 1962, a los 69 años de edad, recibiendo cristiana sepultura en el panteón familiar del cementerio de San Fernando.

En la exposición de 1929 trabajó a las órdenes de Aníbal González, realizando las esculturas de la plaza de los Conquistadores, concretamente las de Juan Sebastián Elcano y Francisco Pizarro en piedra de Novelda (Alicante) con pedestal, hoy en el colegio mayor Hernando Colón. Además realizó en cerámica los heraldos de la fachada principal del pabellón real, sita en

la plaza de América, así como los cuatro heraldos del edificio central de Capitanía General que miran a la plaza de España.

Su obra de imagerie y escultura religiosa están muy repartidas por toda la península, destacando primeramente las de la provincia de Huelva: la Virgen Inmaculada de Calañas; San Juan Bautista, San José, Santa Ana y la Virgen en Alosno; la Virgen Inmaculada y la del Rosario de Zalamea la Real; San Bartolomé y San Víctor, patrón de Alájar; el Sagrado Corazón de Jesús y Santa Lucía, en Cortegana; el Cristo Yacente de Valverde del Camino; el Sagrado Corazón de Jesús de Cartaya; la Virgen Inmaculada y San Antonio, en El Repilado; y la Virgen de los Dolores de la hermandad de los Servitas y San Isidro Labrador en Gibralfaro.

Además, realizó muchas imágenes de dolorosas y nazarenos, así como altares y retablos de culto, destacando los de la parroquia mayor de Zalamea la Real, en Huelva, y también sagrarios, vía crucis, andas procesionales... Llevando a cabo, igualmente, restauraciones de imágenes y

retablos. Para la Semana Santa sevillana realizó el antiguo apostolado de la hermandad de la Sagrada Cena en 1938, que procesionó en nuestra ciudad hasta 1981, hallándose desde entonces en la corporación homónima de Puente Genil, en Córdoba. También para Sevilla hizo en 1930 la primitiva Virgen de las Angustias y el San Juan Evangelista de la hermandad de los Estudiantes, encontrándose hoy la dolorosa en Bezana (Burgos) y la imagen del apóstol en la hermandad de la Veracruz de la sevillana localidad de Olivares; los cuatro evangelistas, tallados en madera de cedro, que se ubican aún hoy en las esquinas del paso del Cristo de la Buena Muerte de los Estudiantes; la canastilla con cartelas y ángeles del misterio sevillano de la Sagrada Lanzada en 1955, en la que colaboraron Barbero y Ortega Brú; la primitiva Virgen del Sol, que procesionó en 1932 y a la

que hoy se le sigue rindiendo culto en la sevillana parroquia del Juncal de Sevilla; y varias obras de santos salesianos, San Juan Bosco y Santo Domingo Sabio, que acompañan a la procesión de María Auxiliadora.

Mención aparte merece la Virgen de la Concepción del misterio del Cristo de las Cinco Llagas de esta hermandad de la Trinidad. Esta dolorosa es de 1956, siendo una obra de madurez, con un candelero de 1'7 metros de altura y con sus ojos elevados para contemplar a Jesús. Esta bella imagen con la vista alzada a su Hijo fue donada el 28 de junio de 1959 por su prioste primero de la corporación trinitaria, don José Ferrer Vera, habiendo sido tallada tres años antes, en 1956. Es una imagen para vestir, de tamaño natural, y fue bendecida por el reverendo don José María Campos Sedeño. El agradecimiento de la hermandad hacia su bienhechor está recogido en el acta número 468 del día posterior a su donación. El profesor de historia del arte Palomero refiere que su cabeza se encuentra inclinada hacia la derecha, sus ojos son de cristal y las pestañas postizas. Sus mejillas tienen lágrimas de cristal, dos a la derecha y dos a la izquierda. En su boca entreabierta pueden apreciarse sus dientes tallados y su lengua. Sus cabellos están tallados y peinados con raya al centro. Toda ella es de madera tallada y policromada. Recibió una primera restauración por Carlos Bravo Nogales (1915-1985), y a la vez intervino en las figuras secundarias en el año 1971. Posteriormente le fue incorporado un nuevo candelero por Manuel Hernández León en 1984. Últimamente ingresó en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (I.A.P.H.) el 18 de julio de 2013, y tras una estancia de cuatro meses, se realiza una limpieza de su policromía y una consolidación de las estructuras de madera. Vuelve a su capilla de la basílica de María Auxiliadora en diciembre de 2013, presentándose para su función principal de la Concepción Inmaculada, el ocho de diciembre de 2013. La restauración fue dirigida por el especialista del I.A.P.H., David Triguero.

Nuestro escultor era un artista afable, sencillo, culto, íntimo, tímido y de pocas palabras. En sus



últimos años estuvo delicado de salud, pero nunca perdió su amabilidad; su gusto por el arte y la música siempre le acompañaban en sus tareas. Su vida se deslizó en el silencio de su modestia y humildad, como no quería homenajes muchas de sus tallas no las firmaba. Fue compañero de otros escultores de la época: Castillo Lastrucci, Illanes, Sebastián Santos, Rivera, Echegoyen... Su hermano Ulises Bidón Villar (1891-1970) fue escritor, historiador, novelista, poeta, profesor y director de la Academia Bética, y su obra principal fue "Totó Cuentos Cortos". Su primo hermano fue el notable poeta sevillano de la Generación del 27: Luis Cernuda Bidón (1902-1963), fallecido en el exilio mexicano, un año después del escultor. ✠

EL PASO ALEGÓRICO DEL SAGRADO DECRETO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

{ Por Francisco Melero Ochoa / Licenciado en Geografía e Historia, especialidad de Historia Moderna y Contemporánea }

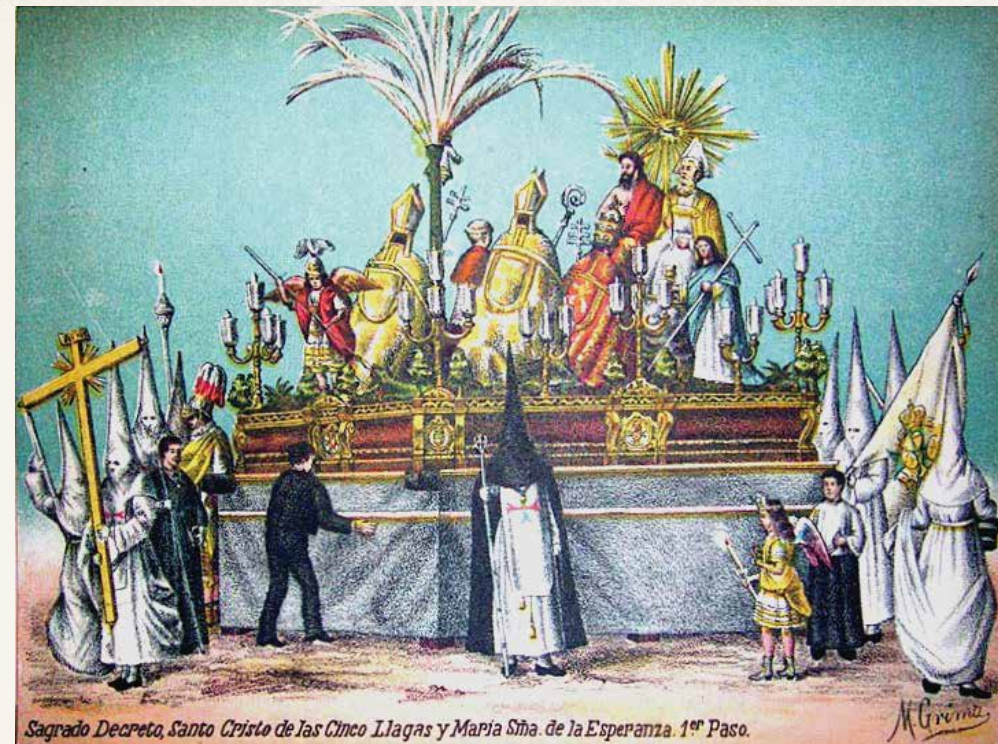
EL CULTO a la Santísima Trinidad ha estado presente a lo largo de toda la historia de la hermandad. El hecho de que desde su fundación residiese en el convento que la Orden de la Santísima Trinidad regentaba en Sevilla, ha influido de manera decisiva en esta circunstancia.

El paso del Sagrado Decreto muy probablemente ya procesionaba en la segunda mitad del siglo XVII, como expone Solís Chacón en sus investigaciones sobre la historia de la hermandad de la Trinidad. Un documento de 1746 menciona el arreglo o restauración de las imágenes del paso del Sagrado Decreto. Dado que la hermandad atravesó por un periodo de decadencia en la primera mitad del siglo XVIII, y por ello no procesionaba desde 1703, es lógico pensar que al menos desde finales del siglo XVII la cofradía ya hubiese incorporado en su cortejo el paso alegórico del Sagrado Decreto.

La Santísima Trinidad es un dogma de fe, un misterio difícil de explicar y entender. Es probable que la idea de sacar en la cofradía el paso del Sagrado Decreto partiera de los propios clérigos trinitarios, quienes imbuidos del espíritu del Concilio de Trento, sintiesen la necesidad de realizar una labor pedagógica entre el pueblo con esta representación. Con él se pretende dar una imagen más humana y cercana de aquello que no podemos percibir a través de los sentidos, como es el misterio de la Santísima Trinidad, para que pueda ser comprendido por el pueblo. Es un intento de visualizar un misterio de fe para hacerlo accesible a quienes se acercan a él. Para ello se diseña una representación alegórica en la que imágenes humanizadas, de animales y otros objetos, vienen a representar o a significar otra cosa diferente a la de su apariencia física.

El paso del Sagrado Decreto escenifica el momento intemporal en que Dios Padre decide enviar a su Hijo a la tierra para que se haga presente entre los hombres y mediante su Pasión, Muerte y Resurrección, asuma todo el mal de la humanidad para lograr su redención.

Cuando Bermejo, a finales del siglo XIX, escribe su obra *Glorias religiosas de Sevilla*, en la que realiza una reseña histórica de todas las hermandades de penitencia de Sevilla, decide ordenarlas cronológicamente por el momento de la Pasión que repre-



Sagrado Decreto, Santo Cristo de las Cinco Llagas y María Sñra. de la Esperanza. 1º Paso.

senta cada una de ellas en sus pasos de misterio. Por este motivo sitúa la primera de todas a la hermandad de la Trinidad, porque lo que viene a representar el misterio del Sagrado Decreto es el punto inicial, el origen de la Pasión de Cristo, el momento en el que Dios decreta la venida del Hijo para salvar a la humanidad con su muerte en la cruz y su resurrección.

Así, en la trasera del paso aparece representada, sobre un trono de nubes, la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios. Dios Padre se muestra como un hombre en su madurez, con un cetro en su mano derecha, como Rey de Reyes, y un nimbo triangular sobre su cabeza que representa la unidad y la naturaleza divina de las tres Personas que conforman el misterio. Aparece como Dios del amor, dirigiéndose a la Persona del Hijo, quien por medio de su sacrificio redimirá a la humanidad.

Dios Hijo aparece a la derecha de Dios Padre, representado con los atributos de la Pasión que está dispuesto a sufrir, es decir, con las llagas en sus manos, sus pies y su costado, y con una cruz sobre su hombro izquierdo cuyo extremo inferior descansa sobre una

bola del Mundo. Además lleva potencias sobre su cabeza, elemento iconográfico que también recuerda a los brazos de la cruz.

Dios Espíritu Santo aparece en el centro, entre Dios Padre y Dios Hijo, representado como una paloma blanca rodeada de haces de luz, tal y como relata el pasaje evangélico del bautismo de Cristo.

Detrás de Dios Padre, a su izquierda, aparece la representación de la fe. Se trata de una imagen de una mujer vestida de blanco como símbolo de pure-



El misterio del Sagrado Decreto en una de sus primeras salidas tras la reorganización de la hermandad en 1907.



El paso alegórico de la Trinidad transita por los palcos un Jueves Santo de los años cuarenta.

za, con una venda traslúcida sobre sus ojos, porque la fe no es ciega totalmente sino que hay que pensar y reflexionar a través de nuestra propia formación cristiana, para despejarla de los obstáculos que dificultan la creencia en los misterios de la religión; porque la fe necesita de corazón, pero también de razón. Abraza una cruz y sostiene un cáliz con su mano derecha, como elementos simbólicos de la Pasión y la Sangre redentora de Jesucristo.

A la derecha de Dios Hijo se sitúa la representación de la Iglesia dormida. La escena del paso representa un momento en el que Jesucristo todavía no se ha hecho presente entre los hombres, por tanto la Iglesia todavía no había surgido. Por ello se representa como una mujer dormida, sosteniendo un pequeño templo en su mano, tumbada junto al costado de Dios Hijo, que con su Sangre instituirá la Eucaristía y renovará la relación entre el género humano y Dios, dando lugar a una nueva Iglesia.

Frente a la Santísima Trinidad se representan los cuatro padres de la Iglesia Latina, como representación de la nueva Iglesia Triunfante surgida tras la Resurrección de Jesucristo. Los cuatro padres representados son San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo.

San Gregorio aparece en la delantera del paso, con la mirada concentrada en la Santísima Trinidad. San Gregorio vivió entre los años 540 y 604. Fue elegido papa en el año 590, de ahí que se le represente con capa pluvial, con la tiara papal a sus pies y la cruz pontificia. Fue el primer monje benedictino que llegó al pontificado.

San Ambrosio está situado en el paso a la izquierda de San Gregorio. San Ambrosio vivió entre los años 340 y 397. Llegó a ser arzobispo de Milán, luchó por el reconocimiento de la Iglesia Católica y la eliminación de los conflictos con las religiones paganas. Le tocó vivir en un momento histórico influenciado por el arrianismo, doctrina que consideraba a Jesús inferior y de distinta naturaleza que el Padre, siendo en este punto donde encontramos su defensa teológica del misterio de la Santísima Trinidad. San Ambrosio convirtió y bautizó a San Agustín de Hipona, de ahí que observemos en la disposición de las imágenes en

el paso, cómo San Ambrosio dirige su mirada hacia San Agustín, que se encuentra ligeramente más adelantado a su derecha.

San Agustín de Hipona aparece arrodillado en el paso en actitud de adoración a la Santísima Trinidad. Vivió entre los años 354 y 430. Nació en el norte



El primer paso de la cofradía tal y como ha llegado a nuestros días.

de África, fue sacerdote, y obispo destacado por su extraordinaria inteligencia y formación en filosofía y letras, que le llevó a una vida llena de inquietudes y replanteamientos filosóficos y de fe. A partir de su conversión a los treinta y tres años de edad y bajo las enseñanzas de San Ambrosio, se consagra al estudio formal y metódico del cristianismo, siendo su obra muy extensa y llegando a marcar fuertemente el pensamiento de la cultura europea hasta el siglo XIII. De sus obras escritas destacan los estudios sobre la unidad y propiedades de las Tres Personas Divinas, la teología del Espíritu Santo, junto con la explicación psicológica de la Trinidad.

Sentado sobre un pequeño banco y sosteniendo una tablilla sobre la que escribe con una pluma, aparece representado en el paso San Jerónimo. Vivió entre los años 340 y 420. Destacó por ser quien

tradujo la Biblia del hebreo al latín, la *Vulgata*, que ha sido durante siglos el texto bíblico oficial de la Iglesia Católica.

Entre los padres de la Iglesia figura un pequeño ángel. Simboliza el Amor Divino, que lanza su dardo al costado de Cristo, quien acepta por amor su sacrificio para redimir a la Humanidad.

En la parte delantera del paso, el arcángel San Miguel hiere con una lanza al pecado, representado por el dragón, como alegoría de la exclusión del mal y su inaccesibilidad a cuanto rodea a Dios.

Aunque este paso procesionaba desde hacía siglos, como hemos comentado anteriormente, por diversos motivos dejó de hacerlo en 1951. Pero en 1994, la hermandad volvió a recuperarlo para procesionar en su estación de penitencia de cada Sábado Santo, y así lo viene haciendo hasta la actualidad. ✠



*Un chorreón de balcones
está avasallando el “paso”
y un montón de gitanillas,
flores que amargan a amargo,
están cantando la copla
de un dulzor de dulce canto.*

*La Virgen de la Esperanza
sigue avanzando, avanzando
hacia un convento de monjas
que tienen un canto blanco.*

*La Virgen de la Esperanza
dejó ya el monte calvario
y entre balcón y claveles,
entre el corazón del barrio,
en la estrechez de una calle
y puros tocados blancos,
se fue por el ancho cielo
que la Trinidad le ha dado
la Virgen de la Esperanza,
gloria del Sábado Santo.*

*Las campanas de Sevilla
a gloria están repicando.*

Florencio Quintero Martín, 1962

LA ESPERANZA DE LA TRINIDAD

Y EL CANON DE SU PASO DE PALIO

JUAN DE ASTORGA

Sus Vírgenes dolorosas y la Esperanza de la Trinidad

{ Por José Roda Peña / Doctor en Historia del Arte }

JUAN DE ASTORGA: BREVE PERFIL BIOGRÁFICO Y ARTÍSTICO

Juan de Astorga fue, sin duda, el más relevante de cuantos escultores trabajaron en Sevilla durante la primera mitad del siglo XIX. Como tuvo ocasión de probar hace varios años, nació en Archidona (Málaga) el 22 de agosto de 1777, siendo hijo primogénito del matrimonio formado por el maestro alarife Francisco de Astorga Frías y María Cubero. Entre 1789 y 1791 se trasladó a Sevilla, residiendo en la collación de Santa María Magdalena, primero, y después en las de San Pedro, San Marcos y San Miguel. Se casó con la sevillana María Josefa Miranda, seis años mayor que él, el 8 de junio de 1801, en la parroquia de Santa Catalina. En 1802 nacería el primero de sus hijos, Anto-

nio. El segundo, Francisco, lo hizo en 1804, quien tras ordenarse como sacerdote, llegaría a ser canónigo de la catedral de Sevilla, secretario de cámara del arzobispado hispalense y, más tarde, deán de la catedral de Córdoba. Al año siguiente, en 1805, nació Gabriel, que sería escultor como su padre.

Juan de Astorga fue discípulo directo de Cristóbal Ramos, en cuya casa parece que estuvo alojado durante unos años, entre 1795 y 1803. Astorga llegó a ocupar una posición eminente en la Real Escuela de las Tres Nobles Artes. En esta institución comenzó sus estudios en 1793 y, a partir de 1810 en que fue nombrado profesor ayudante de escultura, emprendió una carrera ascendente que le llevaría a ocupar la dirección de dicha sección desde 1825 hasta su muerte en 1849. Tardíamente, entre 1818 y 1824, se matriculó en la especialidad de arquitectura, lo que le permitió diseñar y labrar retablos, andas procesionales, aparatos efímeros e incluso estanterías –como las del Archivo General de Indias– de estilo claramente neoclásico.

Si neoclásica fue su concepción del diseño arquitectónico, no sucedió lo mismo con respecto a su visión de la escultura, que bebe en la tradición del barroco dieciochesco, como no podía ser de otra manera habiendo tenido como maestros a Cristóbal Ramos y Blas Molner. En cualquier caso, tal herencia quedó

atemperada y muy matizada por la formación clasicista recibida en el seno de la Real Escuela, que le hizo avanzar por la senda del academicismo ilustrado, advirtiéndose también en su obra influjos románticos, por ejemplo en el culto hacia la belleza femenina, de corte idealizado y ensoñador.

Aunque en su práctica escultórica cultivó diversos materiales, como el yeso, las telas encoladas, el barro y la madera, fue esta última la que acaparó la mayor parte de su fecunda producción, ampliamente extendida por las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz y la ciudad autónoma de Ceuta.

Debe resaltarse que Juan de Astorga, a lo largo de su vida, mostró una decidida predilección por el mundo de las hermandades. Por el momento, conocemos su ingreso en las cofradías de las Siete Palabras (1801), Amor (1803), Sacramental de San Pedro (1805), Silencio (1828) y Santo Entierro (1829); en estas cuatro últimas, su grado de compromiso fue mayor, al desempeñar cargos en sus respectivas mesas de gobierno. Además de demostrar unas convicciones cristianas más o menos profundas, parece obvio que al integrarse en estas corporaciones, Juan de Astorga buscó y consiguió estar bien relacionado y ampliar su círculo de trabajo, sobre todo en los primeros años de su trayectoria artística. No hay que olvidar que, salvo algunas esculturas de temática mitológica –caso de la Venus saliendo del mar– y alegórica –como las realizadas para los túmulos de las Reinas María Isabel de Braganza en 1819 y María Amalia de Sajonia en 1829–, su producción fue esencialmente religiosa, y en este sentido, las hermandades, además de las fábricas parroquiales y comunidades religiosas, fueron sus principales clientes. No obstante, Juan de Astorga mantuvo una estrecha vinculación con algunas de las principales instituciones que dinamizaban la vida cultural hispalense, caso de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País o del Liceo Artístico Sevillano, a cuya fundación contribuyó en 1839.

Juan de Astorga murió de perlesía el 10 de septiembre de 1849, a los 72 años, sin haber otorgado testamento, en su domicilio de calle Trajano número 6.



Así se extinguió la vida del que fuera llamado por su coetáneo González de León como el “nuevo Roldán” de la escultura sevillana.

LAS DOLOROSAS DE JUAN DE ASTORGA

En el catálogo de Juan de Astorga brilla con luz propia el capítulo protagonizado por sus Vírgenes dolorosas, ciertamente importante desde el punto de vista cuantitativo, pero más aún por la impronta personal que late en todas ellas, de manera que, a ojos del experto conocedor de su producción escultórica, les resultan reconocibles por una serie de rasgos



morfológicos recurrentes, incluso ante la carencia del aval documental que acredite fehacientemente su paternidad.

Resulta perceptible la evolución que experimenta esta singular temática de la dolorosa en su elenco creativo. La más antigua de todas es la Virgen del Buen Fin de la cofradía de la Sagrada Lanzada, ejecutada en 1810 para sustituir a la que había sido brutalmente mutilada durante la invasión francesa, aunque por fortuna pudo conservar las manos antiguas. No carece de interés el hecho de que su mascarilla esté mode-

lada con telas encoladas, ensamblada a un cráneo y busto de cedro, ofreciéndonos un tipo físico, de perfil menudo y particularmente doliente, que enlaza con los de otras dos dolorosas suyas, talladas ya en madera, y de cronología algo posterior: la desaparecida Virgen de Gracia de la parroquia de San Roque y la del Subterráneo de la Hermandad de la Sagrada Cena.

La Virgen de los Dolores de Galaroza (Huelva) es la primera de esta tipología que se halla firmada por su autor, concretamente en el pecho, fechándose en 1813; en ella se acentúa la delicadeza emocional de su expresión gestual, algo en lo que incidirá con posterioridad en la destruida Virgen de los Dolores de Isla Cristina (Huelva), esculpida en 1814, y sobre todo, en la hermosa Virgen de los Dolores de Gines, obra autógrafa de 1816 –hace ahora dos siglos–, como lo acredita la firma que Juan de Astorga estampó en su busto. La pronunciada apertura que presentan sus labios, emitiendo un incontenible sollozo, constituye el mecanismo expresivo más destacable de su añorado rostro, que nos cautiva por el casi imperceptible giro de su cabeza y la tristeza que se derrama desde sus cálidos ojos entornados.

Ese mismo año de 1816, Astorga esculpió la antigua imagen de la Esperanza de Triana, y en 1817 la actual dolorosa de la Angustia, titular de la cofradía universitaria, concebida originalmente para la extinguida Hermandad del Despedimiento de Nuestro Señor Jesucristo, con sede en la parroquia de San Isidoro. La Esperanza Trinitaria, concluida en 1820, marca uno de los puntos álgidos de esta iconografía, no sólo en su carrera artística, sino también en el seno de la escultura procesional sevillana. La Virgen de la Presentación de la Hermandad del Calvario (década de 1820), la de los Remedios de Ceuta (1828), la de los Dolores del convento capuchino de la Ronda (hacia 1830) y la Soledad de la parroquia de San Ildefonso (hacia 1840) son los últimos eslabones

de una cadena de efigies de ensoñadora belleza, que nos ilustran a propósito de una propuesta estética enmarcada en la tradición barroca, pero animada por el novedoso hálito del romanticismo decimonónico, que justifican la consideración de Juan de Astorga como uno de los grandes referentes del arte hispalense en la plasmación artística del dolor de María en el drama del Calvario.

LA ESPERANZA DE LA TRINIDAD

Hasta que no se desveló su verdadera paternidad, la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza llegó a estar atribuida al escultor dieciochesco Pedro Duque Cornejo (1678 - 1757), probablemente por los rasgos juveniles que exhibe su agraciado rostro. No deja de causar extrañeza el hecho de que Félix González de León, siendo contemporáneo de Juan de Astorga, a quien señaló acertadamente como autor de otras dolorosas de la Semana Santa de Sevilla –las del Subterráneo y Buen Fin–, no incluyera esta de la Esperanza en su producción, tratándose además de una de sus creaciones más afortunadas.

Debió tratarse de un inoportuno descuido, pues lo cierto es que Juan de Astorga la esculpió, como lo acredita la existencia de un recibo conservado en el archivo de la Hermandad de la Trinidad, cuyo tenor literal es el siguiente: *“Reciví del P^e F. Josef Cavello quatrocientos rr^s v^{on} para dar principio a la Escultura de una S^a de los dolores, para la Cofradía del Sagrado decreto situada en el Conv^{to} de la SSma. Trinidad Calzada, la q^e ha quedado ajustada en novecientos r^s vⁿ concluida del todo y pintada. Sevilla y Junio 19 de 1819. Juan de Astorga (rúbrica).* [Al margen izquierdo] *Son 400 r^s vⁿ* [En el ángulo inferior izquierdo] *Reciví el total de la cantidad. Sevilla y Febrero 9 de 1820. Juan de Astorga (rúbrica)”.*

De la lectura del mismo puede extraerse una sustancial información a propósito de las condiciones en que se comisionó la imagen de la Virgen de la Esperanza. En primer lugar, queda bien claro que la destinataria del encargo fue

la cofradía del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Podría dudarse sobre si fray José Cabello –hermano, capellán de la hermandad y padre vicario del convento hispalense de la Trinidad Calzada– actuó como simple intermediario ante el escultor, pagándole con fondos de la hermandad, o si él mismo fue el patrocinador de la obra; nosotros nos inclinamos más bien por esta última hipótesis, pues en el correspondiente Libro de Clavería no queda rastro alguno de desembolso al artista. Sí consta en la carta de pago transcrita líneas atrás que el 19 de junio de 1819 fray José Cabello hizo una primera entrega de 400 reales de vellón a Juan de Astorga para que diera comienzo



El paso de palio en la puerta de los Palos de la catedral a mediados de los años sesenta cuando éste se caracterizaba por su blancura, haciendo que a la Virgen se la denominase “la Esperanza blanca”.



a convertirse en un modelo repetidamente evocado o incluso imitado.

Atendiendo a una descripción morfológica de esta imagen de candelero para vestir (1'58 metros), recordaremos que su cabeza se inclina con grácil levedad hacia su derecha, entornando la mirada. Cinco lágrimas patentizan su tristeza, de las cuales dos se derraman por la mejilla derecha y tres por la izquierda. Un sollozo se escapa por sus labios entreabiertos, proyectándose la lengua hacia el exterior, cuya talla se hace visible entre ambas hileras de dientes. En el centro de la barbilla exhibe un hoyuelo. El resultado es el de un rostro de exquisita belleza, una mezcla perfecta, como se ha dicho, de juventud, encanto y dulzura, que nos embelesa y cautiva, y nos hace partícipes de su llanto suave y consolador.

La imagen de Nuestra Señora de la Esperanza ha sido objeto de varias restauraciones, ninguna de las cuales, por fortuna, ha provocado la alteración de su fisonomía original. Una de las primeras operaciones conservativas de las que se tiene noticia es la que llevó a cabo Ángel Rodríguez Magaña en 1907, a la que siguió otra de Sebastián Santos Rojas en 1947. Más recientemente, en 1996, le fueron colocadas sus lágrimas de cristal por Antonio J. Dubé de Luque. Por su parte, Luis Álva-

rez Duarte le incorporó un nuevo candelero en el año 2000. Finalmente, en el segundo semestre de 2012 fue intervenida por un equipo interdisciplinar en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico –con la restauradora María Teresa Real Palma como responsable principal–, actuando básicamente en la consolidación de sus ensambles y en la fijación y limpieza superficial de la policromía del rostro y manos de la Virgen.

La historiografía artística sevillana ha sido unánime en subrayar el peso específico de esta dolorosa en el contexto de la obra de Juan de Astorga. En su conocida monografía sobre este escultor, Ruiz Alcañiz pone de relieve el influjo romántico que late en la configuración del semblante de la Virgen de la Esperanza, tan ensoñador y delicado. Por nuestra parte, entendemos que es su dolorosa más carismática, habiendo ejercido, en lo que a esta iconografía se refiere, un poderoso influjo sobre algunos imagineros contemporáneos hasta llegar

al canon de su paso de palio.

Nada mejor para dar por concluidas estas breves líneas que recordar lo escrito por Bermejo y Carballo sobre la advocación de la Esperanza Trinitaria: *“Como en las cofradías las imágenes de la Santísima Virgen, aunque dolorosas, tienen títulos especiales, la de esta hermandad lleva el de la Esperanza, que es uno de los más sublimes, significativos y consoladores; tanto porque la misma Iglesia distingue con esta advocación a la Soberana Reina, como por ser una de las que inspiran mayor devoción y confianza al hombre en este valle de miserias”*. ✠



EL PALIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Origen y evolución histórica

{ Por María del Carmen Pernía Romero / Licenciada en Historia del Arte }



A HERMANDAD

DE LA TRINIDAD no dispuso de paso de palio hasta el siglo XX, durante el cual la corporación ha conocido importantes novedades estéticas. Desde el año 1913 existe en el seno de la hermandad la ilusión de disponer a Nuestra Señora de la Esperanza bajo palio, pero por motivos preeminentes la Virgen siguió formando parte del paso del Crucificado de las Cinco Llagas hasta el año 1923, efectuando la cofradía a partir del año siguiente su estación de penitencia el Jueves Santo con tres pasos.

Como era esta una corporación humilde por la propia condición de sus hermanos, no se podían abor-
dar los gastos que produce la realización de un paso



Primera salida bajo palio de la Esperanza en 1924.

enteramente nuevo. Don Gabriel Espinosa del Valle se ofreció para adquirir unos varaes lisos y un palio de terciopelo. El 17 de abril de 1924 se cumplía así el deseo de los trinitarios. La Virgen de la Esperanza lucía de manera sencilla un manto de tisú de plata cedido por la hermandad del Carmen de San Gil bajo un palio de terciopelo blanco liso con dos cartelas en las bambalinas con los escudos de la hermandad y de la Santísima Trinidad. El techo de palio, cuya gloria representaba una custodia entre nubes realizada por Ángel Rodríguez Magaña, estaba sostenido por doce varaes y se emplearon unos respiraderos y una peana cedidos por la Hermandad de la Hiniesta.

Un año después se decide realizar un nuevo palio. Así, el 30 de septiembre de 1924 se firma un contrato con el bordador Juan Manuel Rodríguez Ojeda, quien era hermano de la corporación e incluso había sido prioste en sus años de juventud. Esta nueva pieza se encuentra enmarcada en el estilo de los palios juanmanuelinos. Siendo uno de sus últimos encargos, para

30 de septiembre de 1924 se firma un contrato con el bordador Juan Manuel Rodríguez Ojeda, quien era hermano de la corporación e incluso había sido prioste en sus años de juventud. Esta nueva pieza se encuentra enmarcada en el estilo de los palios juanmanuelinos. Siendo uno de sus últimos encargos, para



El desaparecido palio de Rodríguez Ojeda, del que se conservan obras inspiradas en las hermandades del Nazareno de Huelva y de la Confortación de Jerez de la Frontera.

su elaboración se dispone como material base el terciopelo negro bordado en oro siguiendo un diseño armonioso, en el cual se funden las antiguas maneras románticas con su propio estilo. El costo de este nuevo proyecto fue de 7.000 pesetas, haciéndose el pago fraccionado en letras mensuales de 125 pesetas y una extraordinaria de 250 pesetas.

Para lucir este palio negro se adquirieron los respiraderos de la Hermandad de la Hiniesta y los candelabros de la del Carmen de San Gil, pero sin duda el hecho anecdótico es el manto que lucía la dolorosa, pues éste procedía de la Hermandad de Madre de Dios del Rosario, y al tratarse de una corporación de gloria y no emplear para sus cultos externos prendas de la misma envergadura que las de las imágenes dolorosas, aquel manto le quedaba corto a Nuestra Señora



de la Esperanza, por lo que se tomaron medidas para que se apreciase lo menos posible. Conocemos este hecho gracias a los recibos que se han encontrado, en los que el párroco de Santa Ana recibía 300 pesetas de la hermandad trinitaria en concepto de alquiler.

En cuanto al diseño, Ojeda divide en tres y cinco paños las bambalinas frontal y trasera y las laterales respectivamente. A partir de aquí juega con la composición, colocando en los frentes diversas heráldicas rematadas en ambos casos por la corona real. En el paño central

de la bambalina delantera figuraba el escudo corporativo de la hermandad bordado en oro y sedas de colores compuesto por la cruz de los trinitarios, un cáliz y dos óvalos reflejando en uno las Cinco Llagas en aspa en honor a la advocación del Crucificado y en



El paso de palio de la Esperanza de la Trinidad por una casi irreconocible plaza de la Campana un Jueves Santo del primer tercio del siglo XX.

el otro las armas de Castilla, León y Granada, rodeándose todo ello por el collar de la orden del Toisón de Oro. El resto del dibujo expuesto sobre el tejido es distinto, asomando en la parte superior una serie de estilizadas hojas de acantos unidas por roleos formando “eses” tendidas, añadiendo un enorme dinamismo a la composición. De sus extremos penden guirnaldas florales engarzando un grupo de tres rosas en cada una de ellas, que simboliza no sólo la pureza de la Virgen, sino la caridad. Recordemos que desde la época medieval se invoca a la Virgen María como “rosa mística”.

Este magnífico palio se utilizó hasta el año 1939, desconociéndose qué fue de él tras esta fecha. Según las investigaciones, en un principio se barajó la idea de que realmente no se desmontara sino que fuera vendido a alguna hermandad para poder sufragar los gastos económicos que suponía realizar un nuevo palio para Nuestra Señora y que actualmente estuviera en manos de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Huelva. Pero tras la restauración en el año 1992 de la mano del obrador de las Reverendas

Madres Oblatas de Huelva, se encontró el contrato fechado en el año 1927. En éste se especificaba una serie de condiciones, como por ejemplo que el dibujo sería igual al del palio de la Hermandad de la Trinidad de Sevilla. Se trata, por tanto, de dos palios gemelos que siguen la misma composición estética y que gracias a esta exposición podemos imaginarnos cómo sería el de Nuestra Señora de la Esperanza, pues como hemos observado, tenía el mismo diseño que el de la Virgen de la Amargura de Huelva.

A partir de 1940 se utiliza otro nuevo palio, también de terciopelo pero de color verde, el color litúrgico que simboliza la virtud teologal de la Esperanza. Este palio verde sólo procesiona durante seis años, siendo vendido posteriormente al bordador Guillermo Carrasquilla. A partir de entonces, se comienza a confeccionar el actual palio.

Las bambalinas que forman el palio de Nuestra Señora de la Esperanza fueron realizadas en 1945 en el taller de los sobrinos de José Caro sobre soporte de terciopelo blanco. Décadas más tarde, a partir de 1983, se pasarán a terciopelo verde de Lyon debido al

deterioro precoz que estaban sufriendo, aunque otro de los motivos parece que pudiera ser litúrgico. Desde que la hermandad pasa a procesionar el Sábado Santo en el año 1956, no estaba bien visto que tuviera este color, debido a que el blanco simboliza alegría, paz y buenaventura. El Jueves Santo aún se comprendía debido a que era también el día en que se instituyó la Eucaristía y es un motivo de alegría para la comunidad católica. El conjunto de este palio blanco se remataba con un manto del mismo color, comenzado a bordar en 1955 por Dolores Olivera, quien realiza piezas sueltas, y lo finaliza en 1957 Mercedes Plasencia, aunque parece ser que no lo llegaron a concluir y lo culmina el taller de Carrasquilla en ese mismo año.

La composición estructural del manto corre a cargo de Braulio Ruiz Sánchez, conocido pintor y cartelista, autor de cuadros como “*Figuras del Rocío*” o “*El paso del Gran Poder ante la capilla de los Panaderos*” y del cartel de las Fiestas Primaverales editado por el ayuntamiento en 1945. El artista se deja influir por el regionalismo, estilo artístico que nace en la primera mitad del siglo XX, estrechamente vinculado al



nacionalismo que despierta la adversa situación del país. Así, mediante la interpretación y recuperación de las artes de los siglos de oro de la ciudad se busca la gloria perdida en el presente de Sevilla. Braulio Ruiz diseña un manto que sigue la estética de los mantones de manila, en los cuales plasmaba florones y motivos de lacerias, típicos elementos decorativos del regionalismo bordado con sedas de colores. El proyecto original del manto utilizaba como soporte de base tisú de plata, pero era un tejido muy delicado y se deterioraba muy fácilmente, por lo que se decidió cambiar el material. Fue entonces cuando nuestro hermano Fernando Santos comenzó a recaudar dinero para comprar otro tejido adquiriéndose treinta y seis metros de terciopelo blanco. En el centro de la pieza se colocó una cruz trinitaria donada por Encarnación Ojeda. Remataba el conjunto una malla.

En la actualidad, el manto es de camarín, siendo restaurado y reformado con motivo de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza por el taller de Fernández y Enríquez, conservando las piezas de piñones y lacerias de colores en las vistas del manto.

Las actuales bambalinas del paso palio de la Trinidad son muy originales, pues presentan una corta



mallas con largos flecos de madroños que le proporcionan un movimiento muy armonioso y elegante. Las bambalinas tienen forma polilobulada. Su diseño se basa en dos grandes sarcillos bordados en oro sobre malla que flanquean un jarrón de flores y estrellas, haciendo referencia al significado de María en hebreo, “Estrella del Mar”. Alrededor de esta pieza central, roleos y anillas se entrelazan y adornan el conjunto, que es bordado y combina dos soportes, la

mallas y el terciopelo. Remata la obra en el paño central el escudo antiguo de la hermandad.

El techo de palio se configura como si fuera la portada de un libro, haciendo referencia a la Sagrada Biblia. De forma rectangular, en el centro se dispone la gloria que nos narra la coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad. Bordada siguiendo la técnica del tapiz, producen figuras semejantes a las de una pintura utilizando hilos de seda de distintos colores. Alrededor, un sinfín de ramificaciones se entrelazan por anillas y sarcillos.

Destaca también el maravilloso conjunto de orfebrería que configura este paso de palio, destacando los magníficos respiraderos y los originales varales, obras ambas de Manuel Seco Velasco.

El manto de salida, bordado en oro fino sobre terciopelo verde de Lyon, fue realizado en 1975 por el taller de Esperanza Elena Caro y diseñado por Antonio Garduño. Es una pieza muy armoniosa y elegante, de diseño simétrico, caracterizado por un eje central compuesto por una macetilla con rosas de la que se enganchan lazos bordados en seda, contrastando hilos de brillo y mate para adornar las piezas que van bordadas a realce en oro. Paralelamente, se disponen en el mismo eje distintos jarrones de los que salen piñones y hojas de acanto. Alrededor, se entrelazan anillas formando grandes piezas de

sarcillos y de roleos bordeando el conjunto una ancha greca perimetral.

Los faldones, realizados en los talleres de bordados Santa Bárbara entre 1990 y 1991, se disponen en horizontal con una ancha cenefa enmarcada con dos llaves, de las que parten roleos en los que se entrelazan rosas bordadas en seda con la técnica milanés. En la pieza central, una concha rodeada nuevamente por roleos y guirnalda de flores. ✚

MANUEL SECO VELASCO

Los respiraderos del paso de Nuestra Señora de la Esperanza

{ Por Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres / Licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Arte }



MANUEL SECO VELASCO representa la tercera generación de una familia de orfebres sevillanos que se inicia con su abuelo, Manuel Seco Algaba, y que se continúa luego con su padre, Manuel Seco Imberg. Eran tres hermanos: Manuel, Antonio y Jerónimo Seco Aguilar, nacidos en 1935, 1938 y 1940, respectivamente. Los tres se iniciaron desde muy pequeños en el oficio al lado de su padre, aunque Manuel realizó su aprendizaje con Emilio García Armenta. Esto fue debido a que, por ser el mayor, coincidió en sus años de aprendiz con una gran actividad en el taller y su padre no deseaba que ninguno de sus trabajadores sintiera que mostraba algún tipo de trato preferente hacia su hijo, por lo que prefirió no incorporarlo al negocio hasta que no fuera un oficial consumado y pudiera trabajar a la par que

el resto de los oficiales. Al morir Manuel Seco Imberg, su hijo Manuel Seco Velasco, que contaba entonces 22 años de edad, se hace cargo del mismo. El taller había estado ubicado durante algunos años en la Macarena, pero pronto fue trasladado a la calle San Luis y de allí al número 14 de Matahacas, a una casa del siglo XVII, al tiempo que abre un segundo taller en José María Izquierdo número 24 para tener espacio suficiente para trabajar con comodidad los tronos malagueños que son de mayores dimensiones que el resto de los pasos de Andalucía. Entre ambos talleres llegó a contar con unos cincuenta artesanos fijos, aunque muchos de ellos se instalarían por su cuenta. En su formación artística influyeron las enseñanzas de su padre, de quien heredó el cargo de maestro platero de la fábrica de la catedral de Sevilla, donde tuvo oportunidad de conocer de primera mano tanto la técnica como los modelos estéticos e iconográficos de los principales autores de la escuela de la orfebrería sevillana de todas las épocas. Fue también profesor de repujado en la desaparecida escuela Reina Victoria de Triana, teniendo la costumbre de llevarse al taller a los alumnos más aventajados a fin de ir iniciándolos en la práctica del oficio. Esta actividad cesó en los años cuarenta con la implantación de la obligatoriedad de la Seguridad Social para todos los trabajadores, tanto oficiales como aprendices. Ello, unido al hecho de haberse rodeado de discípulos aven-



tajados como Villareal, Juan Borrero o José Zabala, hicieron del taller de Manuel Seco uno de los lugares de referencia de la orfebrería sevillana durante la segunda mitad del siglo XX. Era el típico exponente del artesano enamorado de su trabajo, al que no importaban las horas que una pieza requiriera aunque superase lo presupuestado, perdiendo beneficios, de modo que pronto tuvo que cerrar el local de la calle José María Izquierdo.

Alguien que solía pasar muchas horas simplemente observando el trabajo de Manuel Seco era Ca-
yetano González, un hombre que se dedicó profesio-

nalmente a la orfebrería ya en edad madura. Muchos han sido los reconocimientos que se han dispensado a Manuel Seco Velasco: en 1949, el Ministerio de Educación Nacional, en consideración a sus méritos, le concedió la cruz de Alfonso X el Sabio, y en el año 1975 el Estado premió la labor desarrollada a lo largo de su vida imponiéndole la medalla al mérito en el Trabajo. También algunas cofradías para las que ha trabajado han recompensado su buen hacer nombrándole hermano mayor honorario, su fama le ha llevado incluso a hacer trabajos para el Vaticano, a través de encargos canalizados por el Gobierno, como la miniatura del paso de la Virgen de los Reyes, en el año 1950, con motivo de la celebración de la Inmaculada Concepción. También se exhibieron obras suyas en la Exposición Universal de Nueva York en el año 1964 y cuenta asimismo con el Premio Nacional de Artesanía.

Es un hombre que nunca ha mostrado un excesivo interés por dejar constancia de la autoría de su producción. Según comentan sus hijos, jamás le ha interesado demostrar su prolijidad, y por eso sólo ha firmado algunas de sus obras más destacadas. Para ello cuenta con un punzón en el que están impresas las palabras: “Manuel Seco Sevilla”, que hoy sus hijos utilizan sólo en las piezas de más in-

terés. Los hijos de Manuel Seco Velasco continúan la tradición familiar en su taller de la calle Francisco Meneses, aunque parece que éstos serán los últimos artesanos de esta saga de orfebres.

Los respiraderos del paso de palio de la Hermandad de la Trinidad son una obra de plata de ley, realizada por Manuel Seco Velasco entre 1951 y 1958, con diseño de Carlos Bravo Nogales. Éste creó un pequeño retablo con hornacinas, albergando figuras marianas separadas por columnas, molduras y cresterías, tanto por su parte superior como por la inferior. La planta de la pieza no es cuadrangular, sino que presenta diver-

sos ingletes formando salientes. Destaca en el frontal una capilla de mayor tamaño que contiene a la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla y su Archidiócesis, y a sus lados los dos misterios marianos por excelencia: la Inmaculada Concepción a la izquierda y la Asunción a la derecha, representadas por advocaciones marianas de la ciudad y su provincia como son la Pura y Limpia del Postigo del Aceite y la Asunción de la sevillana localidad de Cantillana. En cada lateral, otras cinco hornacinas albergan a otras diez imágenes marianas. En el costero izquierdo aparecen, por este orden, la Virgen del Carmen de las gradas del Divino Salvador, la Reina de Todos los Santos de Omnium Sanctorum, la Virgen de la Paz de Santa Cruz, la de la Salud de San Isidoro y la Divina Pastora de la capillita de San José, y en el lateral opuesto se representan, de izquierda a derecha, a la Virgen de la Encarnación de los Terceros, a la del Rocío de Almonte, a la de la Merced de la capilla de la Expiración del Museo, a María Auxiliadora de la Trinidad y a la Virgen del Rosario de la capilla de Dos de Mayo, todas ellas ejecutadas por Sebastián Santos Rojas.

Desde su comienzo gozaron de un indudable reconocimiento. El 14 de mayo de 1958, el diario ABC recogió la noticia de una exposición nacional que se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid organizado por la jefatura de la Obra Sindical de Artesanía y en la que se expuso el frontal de los respiraderos. Por acuerdo oficial, esta pieza sería llevada más tarde al Pabellón Español de la Exposición Universal de Bruselas. El 21 de mayo de 1958, Seco Velasco firmó un documento por el cual se comprometió a devolver los respiraderos de plata repujada y figuras policromadas en perfecto estado, realizando el cabildo de oficiales un

certificado al día siguiente, aceptando el traslado del frontal a Bruselas, siendo el único responsable de ello Seco Velasco, quien lo traería de vuelta antes del 30 de octubre, teniendo la hermandad por causa o siniestro u otro caso una copia exacta antes del 28 de febrero de 1959. El 21 de junio se recibió la respuesta de Seco Velasco, estando de acuerdo con las condiciones expuestas por el cabildo de oficiales. La única persona que pudo visitar la exposición fue don José María Badía Fernández, mayordomo de la cofradía. No sólo se

mostró en estas dos exposiciones, sino que fue enviado el respiradero frontal a la Hermandad del Gran Poder de Madrid, costeando ésta los gastos de embalajes, traslados, reposición y póliza de seguros de 500.000 pesetas, a favor del pro-templo de Jesús del Gran Poder en Sevilla, siendo patrocinado por la Dirección General de Información y Turismo en los locales del Círculo de Bellas Artes por un mes que comenzaría a partir del 25 de enero de 1961.

Con motivo de la coronación canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza fueron restaurados, sustituyendo la estructura interior de madera, el dorado de todas las piezas que

tenían ese color y nuevo sistema de cogidas, siendo las imágenes repolicromadas y sustituidos los atributos de orfebrería que se habían perdido, realizándose la obra en el taller de Orfebrería Andaluza, con carpintería de los Hermanos Caballero y la restauración de las imágenes por parte de Francisco Berlanga de Ávila.

Por último, indicamos que al realizar la consulta de la obra de este insigne orfebre, no aparece como autor destacado de estos respiraderos. Con este artículo queremos realizar un pequeño homenaje a este artista y reivindicar esta obra como parte importante de su fructífera trayectoria. ✝



EL MANTO BLANCO DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

{ Por Antonio José Alonso Ponce / Licenciado en Historia del Arte y técnico en Museología y Museografía }

maverales de la ciudad en los años 1945 y 1949. Este peculiar artista formó parte de la conocida como Peña “Er 77”, fundada en 1927 por don Luis Martínez Vice. Con un espíritu desenfadado y apolítico, continuado por otros grupos en los años de postguerra, esta peña publicaba una revista informativa en la que Braulio Ruiz, conocido dentro del grupo como “Caballote”, dibujaba todos los años la ilustración de la cubierta de la misma, realizando una parodia del cartel de las fiestas de primavera. Igualmente, realizaba los dibujos del interior de la publicación. Junto a Braulio Ruiz, formaron parte de este grupo, entre otros, los hermanos Álvarez Quintero, Hilario Gutiérrez Gil y figuras destacadas como Jacinto Benavente. El grupo tenía

EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX,

la ciudad vive una eclosión artística que popularmente se dio a conocer como «estilo sevillano» pero que, técnicamente, se vino a llamar Regionalismo, teniendo éste su desarrollo definitivo en la Exposición Hispanoamericana de 1929 y venía a recoger elementos de estilos historicistas para dar una nueva visión de los mismos. La arquitectura de esta época comenzaba a introducir en las fachadas de los edificios elementos florales, jarras, cestos con frutos o rocallas que, posteriormente, se plasmarían en bordados.

Dentro de este movimiento encontramos la figura de Braulio Ruiz Sánchez (1911-1967), artista bastante prolífico. Pintor de profesión y decorador, fue además colaborador gráfico en los años de fundación del diario ABC de Sevilla y cartelista de las fiestas pri-



su lugar de reunión en un local situado en el barrio de Nervión, donde desarrollaron las más diversas actividades, desde lúdico-humorísticas hasta sociales y benéficas en pro del cercano sanatorio de Jesús del Gran Poder.

Pero centrándonos en los inicios del denominado “manto blanco”, su origen se remonta a 1955, año en que la bordadora Dolores Olivera, de cuya obra conocemos en la actualidad, entre otras, el manto de la Virgen del Valle de la localidad sevillana de Écija o el manto de la Virgen de las Lágrimas de la hermandad gaditana de La Columna, emite recibo por la ejecución de diez ramos bordados de oro entrefino y seda por el inicio de su ejecución en su taller en la calle Rodrigo de Escobedo número 9 de Sevilla. Estos trabajos tuvieron lugar entre 1955 y 1956 aunque no se llegaron a finalizar. Es entonces cuando aparece la figura de Braulio Ruiz Sánchez, que realiza un proyecto para la conclusión del manto para la Virgen de la Esperanza, con un diseño muy original que sigue la estética de los mantones de manila. Este manto iba a ser realizado sobre tisú de plata, bordado en oro y sedas de colores. Tal fue el grado de satisfacción de la hermandad con Ruiz Sánchez que fue nombrado hermano honorario de la corporación por la realización de estos trabajos.

Aquellos años fueron duros para la hermandad de la Santísima Trinidad, quedando reflejadas sus dificultades económicas en las solicitudes que la corporación realiza a todos los ayuntamientos de España con motivo de recaudar el dinero necesario para la culminación del manto. A continuación se transcribe de forma literal el contenido de estas misivas, algo que queda constatado en el archivo corporativo y que da muestra del sacrificio realizado por los hermanos para ver cumplido el sueño de ver bordada esta prenda para la Virgen de la Esperanza:

Excmo. Sr.:

Esta Hermandad, fundada en la primera mitad del Siglo XVI, y por tanto una de las más antiguas de Sevilla, acordó, con la ayuda de Dios y el sacrificio de sus



Cola del manto blanco tras la recuperación de sus bordados para uno nuevo de camarín en 2006.

Hermanos y Bienhechores, bordar el manto de nuestra Amantísima Titular, la Stma. Virgen de la Esperanza, habiendo empezado los primeros trabajos el día 1º de mayo del presente año.

No aspiramos a tener un manto que iguale a los numerosos que existen en nuestra ciudad, todos magníficamente bordados y de gran valor artístico, pues nuestra hermandad es humilde, y como tal, no puede igualarse a las demás, cuya popularidad hace que cualquier obra que emprendan sea costeada inmediatamente por personas pudientes, incluso del extranjero, que rivalizan para que sus nombres figuren entre los donantes.

Actualmente el manto de nuestra Virgen, no puede seguir bordándose por falta de recursos, estando las obras en suspenso. No pedimos grandes cantidades, pero



Vista del manto blanco en su estado original cuando lo lucía la Esperanza en su paso de palio.

sí una limosna, que por muy modesta que sea, será como un grano de arena para poder ver terminado el manto de la Virgen de nuestros amores.

Por tanto, nos dirigimos a todos los Ayuntamientos de España, en la seguridad de que nos enviarán una pequeña limosna, siendo deseo de esta Hermandad, el que figuren (en miniaturas) todos los escudos de los Ayuntamientos, bordados en la guardilla de dicho manto, para lo cual puede remitir el de esa Ilustre Corporación Municipal, al ser posible en colores, juntamente con algún donativo, al domicilio del Sr. Hermano Mayor, don Fernando Santos Mira, "...", quien le enviará el correspondiente resguardo debidamente firmado y sellado por esta Hermandad.

En la seguridad de vernos atendidos en esta súplica, quedamos de V. E. altamente agradecidos, y sobre todo la Stma. Virgen de la Esperanza se lo pagará con creces."

Del resultado de esta petición quedan constata-
das las aportaciones de los ayuntamientos de Nerva,
Cazalla, La Rinconada y Gilena. Igualmente se reali-
zaron aportaciones por los hermanos y devotos, a los

cuales la hermandad emitía el correspondiente recibo. Siguiendo este diseño, el manto continuó su ejecución en el taller de bordados de Mercedes Plasencia, finalizando los trabajos en 1957. Se trataba de una de las piezas más singulares de la Semana Santa sevillana, puesto que era el único manto procesional bordado sobre fondo blanco. Estaba rematado por una malla y disponía en el eje central de una gran cruz trinitaria enmarcada entre motivos florales realizados en sedas de colores.

Con el estreno del manto verde en el año 1975, el antiguo manto blanco quedó sin uso y es con motivo de la coronación canónica de la Virgen de la Esperanza cuando se decide su restauración. La hermandad encarga los trabajos al taller de Fernández y Enríquez, que adapta las piezas del antiguo manto a uno de menor tamaño reutilizando las piezas y realizando una nueva composición. Lllaman la atención las cintas de seda de colores y los motivos florales. En la cola del manto figuran una paloma representando al Espíritu Santo y una corona, piezas procedentes, entre otras, del manto diseño de Ruiz Sánchez. ✠



La Esperanza estrenando la recuperación del manto blanco en el rosario de la aurora del 14 de mayo de 2006.



*Después de verte, Esperanza,
todo es posible en la tierra,
que el Señor venga a Sevilla
a coronarte de Reina.*

*Que la cruz se vuelva palio,
que Cinco Llagas florezcan,
que la cera vuelva al cirio,
vuelva la sangre a sus venas
y la Palabra a tu carne
trayendo la Paz con Ella.*

*Que regresen los pastores
a Belén en primavera,
y entre vaharadas de incienso
vuelva a nacer la inocencia.*

*Después de verte, Esperanza,
en tu hermosura perfecta,
Madre de Dios, uno y trino,
todo es posible en la tierra.
Todo menos otro rostro,
y otro perfil de azucena,
y otro candor en los ojos,
y otra angélica pureza,
otro profundo misterio,
una criatura que tenga
la belleza tan sencilla
que Dios quiso que tuviera
la Reina de su Esperanza
en los cielos y en la tierra.*

José María Rubio Rubio, 2006

EL CAMINO A LA CORONACIÓN DE LA ESPERANZA

LA GRAN ESPERANZA OCULTA DE SEVILLA

{ Por José Rodríguez Rodríguez / *Hermano mayor* de enero 1992 a enero 1998 }

ORRÍA EL AÑO 1995, y nuestra hermandad

había iniciado la recuperación “por Sevilla y para Sevilla” del paso del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, contando con la inestimable ayuda y colaboración del ilustre imaginero don Antonio J. Dubé de Luque, y parecía obvio que, después de este reto, no había que dejar dormida o aletargada a nuestra corporación, máxime cuando, en un segundo mandato, mi junta de gobierno y yo nos habíamos planteado continuar en la línea de ilusionar a nuestros hermanos y hacer que se sintieran orgullosos de formar una parte importantísima y fundamental de nuestra hermandad.

“**Hermano mayor**, ¿y a Ella no le vas a hacer ningún homenaje por pequeño que sea sabiendo de tu corazón esperancista?”. Estas palabras calaron en lo más hondo de mí, y era cierto, porque desde el año 1992

habíamos estado enfrascados en recuperar el misterio del Sagrado Decreto, ¿pero cómo podíamos compensar a Nuestra Señora después de tanto tiempo de espera? Debería ser algo grande, algo digno de Ella y, sin darnos cuenta, como quien no quiere la cosa, Ella se encargó de darnos la respuesta... Era 1995, la hermandad fue invitada a los actos que se organizaron con motivo del IV centenario de la fundación de la querida Hermandad de la Macarena, uno de ellos en la Biblioteca Colombina, al cual asistí. Allí me encontré a don Luis Fernando Álvarez González, S.d.B., quien me presentó al ponente de una de las conferencias, monseñor Giovanni Lanzafame di Bartolo, quien me expuso, dándome muestras de un exhaustivo conocimiento sobre nuestra Esperanza –no en vano es doctor en Mariología–, su interés por visitar nuestra hermandad, a lo cual accedí de inmediato, quedando emplazados para dicha visita, además de él, un grupo de laicos y religiosos que le acompañaban.

En fechas siguientes a ese año, no recuerdo bien si fue él a mí o yo a él, lo cierto es que hablé por teléfono con don Luis Fernando Álvarez González, S.d.B., y le recogí en el colegio mayor, acercándonos a tomar café al cercano Horno María Auxiliadora, situado en la calle Arroyo, y en ese café surgió la pregunta que en lo más hondo de nuestro ser palpitaba: ¿Y por qué no coronarla? Especial devoción y veneración popular tiene

Inauguración de la calle Esperanza de la Trinidad en 1995.



a raudales, iconográficamente está considerada por los expertos la mejor dolorosa realizada en Sevilla durante el siglo XIX, sin duda, la obra cumbre de Juan de Astorga, guapa “a reventar”... vaya “faena” en la que iba a meter a mi hermandad, pero Ella se merecía el esfuerzo que fuera necesario. Cuando lo expongo al cabildo de oficiales, las opiniones fueron de todos los pareceres: que si antes se coronarían otras Vírgenes, que si cómo íbamos a empezar tamaño desafío... Lo cierto es que, al final del cabildo, todos salimos optimistas y con la certeza de que, con trabajo e ilusión, un día culminarían esos frutos con la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza Trinitaria –¿Coronada?–. Jesús, ¡qué bien sonaba!

Para este hermano mayor –que no puedo decir que no me planteara la enormidad de lo que había propuesto, y que la junta de gobierno había aprobado por unanimidad– todo eran dudas, problemas, escaleras muy altas a las que subir... Me quitaba el sueño, pero he aquí que iba a aparecer en escena una persona que,

quizás sin quererlo, iba a “espolear” a quien escribe, a fin de iniciar la realización de esta idea, y no era otro que don Antonio Burgos Belinchón, ilustre periodista, entre otras facultades, como pregonero de la Semana Santa de Sevilla y columnista en la prensa diaria, quien en uno de sus “Recuadros” en el periódico del que me reconozco lector, escribió sobre “Esa gran Esperanza oculta de Sevilla”, refiriéndose a Nuestra Señora de la Esperanza, dada la lejanía con la Ronda Histórica de nuestra capilla. No estaba carente de razón don Antonio, y a partir de entonces me prometí a mi mismo que haría lo imposible porque Ella dejara de estar oculta y los fieles repararan en la enorme belleza de nuestra Virgen. Para ello deberíamos mostrarla en las calles de nuestra ciudad y de fuera de ella. Así, antes de que el flamante teniente coronel don Abel Moreno Gómez se incorporara a su destino en el Cuartel General del Ejército en Madrid para hacerse cargo de la dirección de la música del Regimiento del Inmemorial del Rey número 1, antes digo, la hermandad de la Trinidad le



Primera salida del misterio del Sagrado Decreto tras su reincorporación a la cofradía en la estación de penitencia de 1994.

había enviado a sus nuevas dependencias en la capital de España un cuadro de Nuestra Señora de la Esperanza de la Trinidad, implorando para que Ella le extendiera su manto y le protegiera –eran tiempos convulsos los que corrían–, pero había que llamar la atención sobre Ella, y así se colgaron cuadros con la fotografía de Nuestra Señora de la Esperanza en sitios por doquier y que aún hoy se pueden apreciar, pero había que seguir trabajando para que un día fructificara la idea de su coronación y, ¿por qué no?, también una calle –no avenida–, y así, con la inestimable ayuda del concejal don Juan Ortega Pérez, oteamos el horizonte y bus-

camos un lugar que no estuviera excesivamente alejado de nuestra capilla y de la casa de hermandad –dos carriles por sentido tiene la avenida Esperanza de la Trinidad–, encontrando y solicitando, con el apoyo popular, su nombre para la calle que une José Laguillo y Samaniego, que pasó a denominarse con la advocación de nuestra Titular, siendo aprobada dicha rotulación por unanimidad de los señores concejales de nuestra corporación municipal en el correspondiente pleno. A continuación, se colocaron dos retablos cerámicos, al principio y al final de dicha avenida, elaborados por el magnífico ceramista don Emilio Palacios. A partir de

entonces, los señores carteros, taxistas, conductores de autobús y usuarios ya estaban repitiendo su nombre: Esperanza de la Trinidad. ¿A que suena bien?

Pero faltaban nuevas marchas procesionales que pudieran interpretarse tras un palio, ¿no le van a componer ninguna marcha? Pues sí, el mejor compositor de nuestro tiempo, el teniente coronel don Abel Moreno Gómez le compondría la marcha titulada “Esperanza de la Trinidad”, quien también realizaría posteriormente la marcha de la coronación canónica, “Esperanza de la Trinidad Coronada”, y el inigualable trovador de Sevilla, don Pascual González Moreno, crearía la intitulada “Trinidad y Esperanza”, uniéndose estas marchas al repertorio con que ya contaba Nuestra Señora.

Se organizaron las que denominamos Jornadas Trinitarias, con objeto de realizar exposiciones, conferencias, tómbolas y convivencias con otras hermandades de nuestro mismo carácter trinitario, estrechando especialmente lazos de confraternidad con la Hermandad de Jesús Cautivo de Medinaceli y María Santísima de la Trinidad, ello a virtud de don Antonio Gutiérrez Bernabé, S.d.B., párroco de la Iglesia de la Línea de la Concepción, donde residía esta hermandad y, por cuya mediación, amadrinamos la bendición de la nueva efigie de la dolorosa. A dicha localidad nos desplazamos, siendo atendidos por su hermano mayor don Juan Francisco García Medina (q.e.p.d.) y su junta de gobierno, y de cuyo acto guardamos un especial recuerdo.

Por la época que estoy refiriendo, acontece que, a quienes habíamos guardado celosamente el nombre de la Orden de la Santísima Trinidad en Sevilla, desde la desamortización de Mendizábal, nos visita el responsable para dicha comunidad en nuestra ciudad, fray Jesús Calle, ¡qué hombre!, ¡qué sacerdote! Dios mío, con qué cariño le recibimos y con qué cariño nos trató. Su eminencia reverendísima fray Carlos Amigo Vallejo le había asignado dos parroquias en Sevilla tras

el largo periodo de ausencia desde la exclaustación, y fue quien tanto nos ayudaría a conseguir nuestra anhelada meta y que a continuación os relataré. Estaba prevista la visita a Sevilla, en el año 1997, del reverendo padre superior general de la orden de los trinitarios, por entonces fray José Hernández Sánchez, y a fray Jesús Calle le pedí que sería magnífico para nuestra idea de coronar a Nuestra Señora de la Esperanza que fray José Hernández nos trajera el mejor regalo para nuestra hermandad en esos momentos: la adhesión de la Orden de la Santísima Trinidad a la petición que haríamos al eminentísimo y reverendísimo señor

fray Carlos Amigo sobre la coronación canónica de Nuestra Señora, y así fue, dejando huella de su visita en nuestra capilla mediante el azulejo cerámico instalado por el maestro marmolista, nuestro inolvidable Juan Tejido Corchado (q.e.p.d.).

Si hay hechos en mi vida que no podrán borrarse de mi mente, entre ellos están las dos ovaciones que escuché durante mi tránsito de hermano

mayor a hermano de a pie de nuestra hermandad.

La primera, siendo aún hermano mayor: el enorme aplauso a fray José Hernández Sánchez al término de la lectura de la adhesión de la orden trinitaria a la petición a nuestro pastor de la coronación canónica de Nuestra Señora... No sé cuántos miles de segundos duró la ovación a su lectura; y el segundo aplauso vibrante e interminable que oí, ya como hermano de a pie, fue el que recibió Nuestra Señora de la Esperanza al imponerle fray Carlos Amigo Vallejo en sus benditas sienes la corona en la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla. No olvidaré estos dos aplausos nunca.

Pero había que seguir trabajando, “ora et labora”, y así se nombraron hermanas honorarias a las reverendas madres trinitarias del Beaterio de la Santísima Trinidad con madre Pilar a la cabeza (q.e.p.d.), inigualable mujer y religiosa, e igualmente se nombraron herma-





nas honorarias a las reverendas madres trinitarias de la residencia universitaria Padre Méndez Casariego. Bueno, estábamos llegando mi junta y yo al final del inicio, el primer importante paso ya se había dado, conducente a la solicitud de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza ante el eminentísimo y reverendísimo señor fray Carlos Amigo Vallejo, pero había que hacerle llegar a él el sentir unánime de los hermanos de nuestra hermandad y de la orden trinitaria. ¿Quién nos podría ayudar en la audiencia con el señor arzobispo? No podía ser cualquiera por muy buena voluntad que tuviera, tenía que ser el mejor acompañante y “padrino” en nuestra visita, y la hermandad lo tenía, siempre lo tuvo, porque siempre que se le pidió algo, solícito atendió nuestras peticiones, y éste no era otro que don Antonio María Calero de los Ríos, S.d.B., ser humano de incontables virtudes, hombre de valía sin par e incommensurable sacerdote. A él le pediría que nos acompañara, a los representantes de

la junta de gobierno y a mí, en nuestra visita para hacerle entrega a fray Carlos Amigo de las solicitudes de coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza. Fray Carlos nos atendió, como siempre, admirablemente y con cariño sin igual, y nos animó a seguir trabajando en nuestras obras sociales en la “Esperanza” de que un día se cumpliera el deseo que le estábamos solicitando.

“¡Señora!, «ahí queó». Mis juntas y yo hemos cumplido, se nos acaba el tiempo de mandato, otros hermanos vendrán que continuarán con la idea de que tus benditas sienes sean coronadas, ojalá que lo veamos”... Y lo vimos casi todos, con el recuerdo a quienes te llevaste para que vieran la ceremonia desde el cielo y a tu

lado. Y para que no se olvide el día 10 de junio de 2006, se dispuso la colocación en la Campana del azulejo “más televisivo” para tu mayor honra y veneración de quienes por allí pasaran, que fue realizado por el ceramista don Ángel Lora. Gracias a mi familia, a todos nuestros hermanos y a quienes vivieron y sufrieron conmigo estos primeros pasos para tu coronación, a las colaboradoras de mi despacho profesional, a don Juan Francisco García Medina (q.e.p.d.), hermano mayor y su junta de gobierno de la hermandad de la Trinidad de La Línea de la Concepción, y gracias a Ti, Esperanza de la Trinidad Coronada, por tantas alegrías vividas, Señora. ✠

P.D.: Gracias a nuestra hermana Esperanza Auxiliadora Ramírez, y mis disculpas por si hubiera sufrido con mis prórrogas para escribir estas líneas... Pero es que hace veintiún años de estos acontecimientos, sin duda importantes para mí y para nuestra hermandad.

UNA CORONA PARA UNA REINA

Génesis de una coronación

{ Por José Antonio Muñoz Aroca / Hermano mayor de enero 1998 a enero 2004 }



AJO EL LEMA QUE SIRVE de título a este escrito comenzó todo. Anhelaba nuestra hermandad que la Santísima Virgen pudiera lucir una corona de oro sobre sus benditas sienes. Un proyecto con el que todos soñábamos, tema de tertulias tras todos y cada uno de nuestros actos. Era imposible no oír las voces de nuestros

hermanos en este sentido. Era un deseo al que aspirábamos y un reto que debíamos afrontar.

Tras la previa consulta informal a la junta de gobierno en marzo de 1998, recién tomada posesión, solicité a Orfebrería Triana y a Hermanos Delgado que



Página del expediente de coronación, finalizado el 18 de junio del año 2000.

preparasen un diseño para una presea destinada a tan celestial Señora. Al principio parecía muy complicado, se nos antojaba bastante lejos. El día a día de la hermandad y sus problemas captaban toda nuestra atención y la nueva corona no dejaba de ser una ilusión. No podemos olvidar que en esa época estábamos inmersos en la recuperación del paso del Sagrado Decreto, con el coste económico y humano que dicho proyecto conllevaba.

En cabildo general celebrado el domingo 8 de noviembre de 1998, un grupo de hermanos requirió a la junta de gobierno información sobre las distintas gestiones realizadas para promover y secundar la petición realizada por el señor ministro

general de la Orden de la Santísima Trinidad el 31 de marzo de 1997 al excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo de Sevilla, instando a que se realizaran las gestiones oportunas para adherirse formalmente a esta solicitud.



Cabildo general extraordinario del 14 de noviembre de 1999, donde se aprueba iniciar la solicitud de la coronación y se elige el diseño de Hermanos Delgado para la presea.

Continuamos trabajando, seguimos insistiendo, y en febrero de 1999, por fin, pude recoger los bocetos preparados por los orfebres. ¡Qué alegría! ¡No nos lo creíamos, habíamos dado el primer paso! A partir de ese momento nos pusimos en marcha, comenzamos a hablar con los hermanos, a solicitar su colaboración, y la respuesta no se hizo esperar. Era posible convertir nuestro sueño en realidad. La Santísima Virgen, como Reina de la Trinidad, tendría su nueva corona. En cabildo de oficiales celebrado el lunes 18 de octubre de 1999, se convocó nuevamente cabildo general extraordinario para el domingo 14 de noviembre del mismo año, incluyéndose como punto del orden del día la “SOLICITUD DE CORONACIÓN CANÓNICA PARA LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA TRINITARIA”, que como resultado, y tras la oportuna información de la visita realizada al señor arzobispo, se aprobó por unanimidad de todos los presentes la formalización de la correspondiente solicitud, y también elegimos el proyecto presentado por el taller de orfebrería de Hermanos Delgado y, a propuesta de la junta de gobierno, se aprobó la realización de la corona, siempre y cuando su coste no derivara de los presupuestos ordinarios de la hermandad.

El domingo 18 de junio del año 2000, festividad litúrgica de la Santísima Trinidad, la junta de gobierno

dio por finalizado el expediente, aprobándose el mismo y su presentación en el arzobispado. En noviembre de ese mismo año, en audiencia con el señor arzobispo, le entregué personalmente la solicitud de coronación y el expediente, con el fin de que fuera tramitado por los cauces adecuados. Nuestro pastor, tras una somera revisión del mismo, agradeció el gesto y prometió seguir de cerca los trámites para ayudar en cuanto ello fuera posible. El expediente presentado consta de los siguientes apartados y documentos:

- Solicitud de coronación.
- Historia de la imagen y de su devoción.
- Estudio sobre el valor artístico de la imagen.
- Cultos que se realizan en honor de la Santísima Virgen.
- Estudio sobre la hermandad y su acontecer histórico.
- Detalle de los distintos títulos, bulas y órdenes que posee la hermandad.
- Estudio sobre la devoción mariana de la hermandad.
- Estudio sobre la dimensión eclesial en que se encuentra la hermandad.
- Estudio sobre la labor formativa que se realiza en la hermandad.

- Estudio sobre la labor pastoral que realiza la hermandad.
- Estudio sobre la labor asistencial que realiza la hermandad.
- Compromiso de obra social que la hermandad realizará con motivo de la coronación canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza.
- Conclusiones.
- **Anexos:**
 - Advocaciones y representaciones iconográficas existentes en la hermandad.
 - Anexos documentales.
 - Anexos fotográficos.

En abril de 2001, con motivo de la presentación de la nueva junta de gobierno, fue el propio señor arzobispo quien nos transmitió la buena marcha del expediente, instándonos a que tuviéramos confianza y que, con seguridad, próximamente veríamos coronada a la Santísima Virgen. Con mayor empuje, nos pusimos manos a la obra, y en el verano de ese mismo año, concretamente el sábado 21 de julio, dio comienzo la realización de la obra. A partir de ese momento fuimos viendo cómo, día a día, se materializaba nuestro sueño.

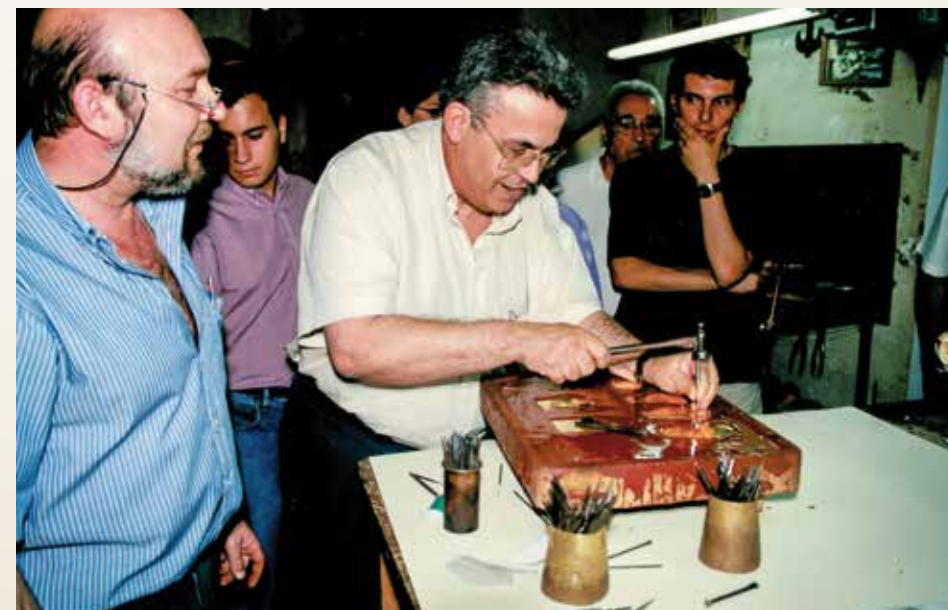
En enero de 2003, en audiencia a este hermano mayor, fray Carlos Amigo Vallejo me indica que el expediente, tras el preceptivo informe del Consejo Pastoral, había sido aprobado y que, cuando las circunstancias lo permitiesen, se dictaría el correspondiente decreto de coronación, estableciéndose seguidamente la fecha y desarrollo del acto.

A finales de ese mismo año, los orfebres entregaron la corona y el martes 16 la presentamos a nuestros hermanos. Dos días después, el jueves 18 de diciembre, todos los que ocuparon el cargo de hermano mayor y seguían entre nosotros, como representantes de todos los hermanos, ofrecimos a la Santísima Virgen el símbolo de nuestro sue-

ño hecho realidad, la CORONA DE AMOR que los hermanos de la Trinidad ponían a los pies de María, Madre de Dios, Esperanza de la Trinidad y Esperanza de la Humanidad.

Recién comenzado el año 2004, y con motivo de mi despedida como hermano mayor de nuestra hermandad, nuevamente el señor arzobispo –que ya había sido nombrado cardenal unos meses antes, en otoño– me reitera su disposición personal a coronar a la bendita imagen y a prestar todo su apoyo al mejor desarrollo del acto, indicándome que dejaba a criterio de la hermandad establecer la forma en que éste podría realizarse. En la conversación sugiero a fray Carlos Amigo que, si lo considera oportuno, cuando reciba a la nueva junta de gobierno con motivo de su presentación oficial y le soliciten su asistencia para presidir la función principal de los cultos que la hermandad celebrará en honor de la Santísima Virgen en el mes de diciembre de ese mismo año, pues ésta podría ser una fecha bastante idónea para comunicar la buena nueva a los hermanos.

Volviendo de nuevo a la corona, lo importante en ella ya no era el material con el que estaba fabricada, pues el oro se convirtió sólo en el símbolo material de la verdadera presea que regalábamos a la Santísima Virgen. La corona era fruto del esfuerzo y del anhelo de todos, fieles y devotos, y en ella se fundieron, de



El hermano mayor José Antonio Muñoz Aroca cinceland una pieza de la corona en el taller de Hermanos Delgado cuando se inició su hechura en julio de 2001.



manera indeleble, sentimientos personales y recuerdos familiares, y estaba vivo el espíritu de nuestra corporación, que quería dar testimonio público de su devoción y cariño hacia la Excelsa y Bendita Señora. En esta pieza estaba el amor de sus hijos trinitarios, y quisimos llenarla de amor entre hermanos, de concordia, de buenas acciones, de pequeñas discusiones, de estar atentos a las necesidades del prójimo, de trabajar por y en nuestra formación, de nuestra presencia en los cultos, de hermandad. Quisimos que fuese el envoltorio con el que cubriéramos nuestros actos diarios. En ella aparece el escudo de la Casa de Saltillo, en recuerdo del que fue nuestro hermano mayor el ilustrísimo señor don José Lasso de la Vega y Maraón (q.e.p.d.), al

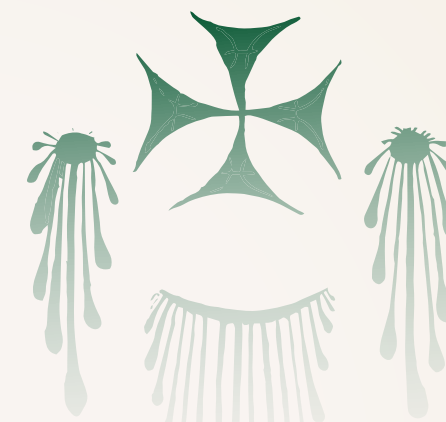
que nuestra hermandad quiso rendir homenaje y reconocimiento por su amor y devoción a la Santísima Virgen. También está alojada en la misma, y tras el anterior escudo, una reliquia del santo trinitario Simón de Rojas, al que, con mucho fundamento histórico, debemos nuestra devoción a la Santísima Virgen bajo la advocación de Esperanza.

Permitidme que, a raíz de estas dos circunstancias, os cuente un hecho vivido por mí en primera persona y que os garantizo es absolutamente cierto en todos sus elementos. San Simón de Rojas es conocido por el sobrenombre de Padre Ave María; pues bien, cuando decidimos la incorporación en la corona del escudo de la Casa de Saltillo, me puse en contacto con

su viuda, la señora marquesa, solicitándole, si a bien lo tenía, nos autorizase y facilitase el escudo de la casa, pensando que solamente poseerían uno. La señora marquesa accedió muy amablemente, indicando que pediría la autorización a su cuñado, el actual marqués, y dado que existen varios, le pediría uno para que se pudiese reproducir en la corona. Mi sorpresa, la cual justifica este relato, se produce cuando, días más tarde, la señora marquesa me hace entrega de una reproducción gráfica del escudo y contemplo que el elegido es, simplemente, el saludo mariano AVE MARÍA. Os puedo garantizar mi asombro, y que en ningún momento esta señora sabía nada del depósito de la reliquia ni le hablé de la existencia del Padre Ave María. Después de aquello, no he tenido nunca la menor duda de lo acertado de nuestra decisión y de la necesidad de dejar constancia pública de esta circunstancia, ya que, por lo menos para mí –conocedor de primera mano– ha sido sólo la voluntad de Dios la que ha propiciado estas decisiones, no premeditadas, totalmente aleatorias y cuyos hechos eran desconocidos en nuestra hermandad y para nosotros.

A este respecto, las coincidencias, si queremos así llamarlas, han continuado. El miércoles 12 de enero de 2005, cuando se recibe la carta del arzobispado que autoriza la coronación canónica de la Santísima Virgen, me envió un e-mail un hermano trinitario nuestro y gran amigo personal, fray Pedro Aliaga, vicario general de la Orden Trinitaria y párroco de San Carlino en Roma, en el que nos felicita por la concesión y me realiza un comentario que no me resisto a transcribir literalmente: *“Querido amigo José Antonio: muchísimas felicidades. Acabo de saber la noticia de que nuestra Madre de la Esperanza será coronada canónicamente, y me imagino la alegría tan grande que tendrá toda la hermandad, y de una manera especial tú, que tanto has trabajado para que este sueño se convirtiera en realidad. Fíjate qué cosas (me ha dado un escalofrío cuando lo he pensado, y ha sido lo primero que se me ha venido a la cabeza): en estos meses se cumple el cuarto centenario de la visita a Sevilla de san Simón de Rojas. Del viaje a Andalucía, en cuanto a fechas, sólo sabemos que el 11 y 12 de febrero de 1605 estaba en Andújar. O sea... ¿coincidencia? En fin, José Antonio, creo que te mereces una enhorabuena especial, y te la envío de todo corazón.”* Creo que sobran todos los comentarios.

El sábado 10 de junio de 2006, fecha que sin lugar a duda quedará en los anales históricos de esta her-



mandad, fue coronada canónicamente la bendita imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, imponiendo la corona sobre sus benditas sienes el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal fray Carlos Amigo Vallejo. En ese acto, y tras las palabras del señor cardenal en la homilía y las que personalmente me dirigió durante la ofrenda eucarística, sentí nuevamente su reconocimiento personal, del que, como creo ha quedado patente, en todo momento sentí su cercanía y su predisposición a que esta coronación tuviera lugar. Quiero agradecer y reconocer públicamente al señor cardenal que, aunque no fui el hermano mayor del acto de la coronación, sí pude iniciar el expediente y tener la satisfacción personal de que, antes de la finalización, fuese aprobada la solicitud de la coronación, quedando tan sólo a expensas de que las circunstancias pastorales permitieran su realización.

Concededme una última licencia, pues para terminar quiero utilizar las mismas palabras que usé para ofrendar la corona a la Santísima Virgen aquel 18 de diciembre de 2003: *Madre Bendita, nos queda mucho camino por recorrer. Confiamos en que así como esta corona de oro es hoy una realidad palpable, con el esfuerzo y la ayuda de todos, esa corona de amor y de hermandad a la que todos aspiramos, pueda lucir con luz propia y resplandeciente sobre tus benditas sienes –Santísima Virgen– y que de verdad te tengamos por siempre coronada del amor de tus hijos, hermanos de esta hermandad del sagrado decreto de la Santísima Trinidad. Madre, Tú que eres Reina del Adviento, Madre de Dios y Esperanza Nuestra, Esperanza de la Trinidad y Esperanza de la Humanidad, recibe este símbolo que tus hijos trinitarios te ofrecen con todo su corazón, y permite que, por la Gracia de tu Hijo Jesucristo, esta corona de oro se convierta, por siempre, en corona de amor que llene nuestros corazones todos los días de nuestra vida. Amén.* ✠

DIOS TRINIDAD TE CORONÓ COMO MADRE Y REINA DE MISERICORDIA

{ Por Manuel Toledo Zamorano / Hermano mayor de enero 2004 a enero 2007 }

QUÉ ALEGRÍA, JÚBILO y satisfacción por el deber cumplido sentimos todos aquel 10 de junio de 2006 cuando su eminencia reverendísima el cardenal Carlos Amigo Vallejo depositaba sobre las sienes de la Santísima Virgen de la Esperanza de la Trinidad esa corona de amor que sus hijos de la hermandad habíamos cincelado con tanto cariño.

Me vienen a la memoria recuerdos de un período histórico de nuestra corporación nazarena que comenzó un 12 de enero de 2005 cuando recogía de manos del entonces delegado diocesano de hermandades y cofradías, don Manuel Soria Campos, el escrito que, firmado por el secretario canciller del arzobispado, nos comunicaba que el arzobispo de Sevilla había autorizado la coronación canónica de Nuestra Madre de la Esperanza.

Aún recuerdo cuántas lágrimas de emoción corrieron por las mejillas de todos los hermanos que estuvimos en la capilla y cuánto gozo nos embargó porque sentíamos que había llegado el momento de preparar una coronación hecha para Sevilla y por Sevilla y en la que desde estos primeros instantes deseábamos que los sevillanos hiciesen suya y que la disfrutasen igual que los hermanos de la hermandad.

Y a partir de ahí, siguiendo el lógico devenir del tiempo, fuimos empleándonos a fondo en preparar un dossier organizativo que tenía muy claro que serían los hermanos los que haríamos la coronación de la Virgen y que de las ideas expuestas en cada una de las diez comisiones formadas saldría el definitivo documento que enmarcase todo el evento que con tantas ganas estábamos esperando.

Tras mes y medio de intenso trasiego en el que las comisiones trabajaron con ilusión y ganas por lo que se estaba gestando, el día de Andalucía de ese 2005, los hermanos que estuvimos presentes en el cabildo general convocado al efecto aprobamos el dossier organizativo de la coronación canónica de la que es Madre de Dios de Esperanza.

Fueron meses de trabajo intenso y de horas de reuniones y más reuniones en la casa de hermandad, pero nadie parecía cansado, ya que era tanta la ilusión que nos embargaba y el deseo anhelante de que llegase el día en el que viéramos a fray Carlos imponerle la

corona, que el cansancio se convertía en más trabajo y las horas que quitábamos a las obligaciones familiares eran recompensadas con la complacencia de un trabajo bien hecho.

Se creó una web que, gracias a la gentileza de “A Escala Taller de creaciones”, e inspirada en las modernas técnicas de la información y la comunicación y en los avances más innovadores que en ese momento había, sirvió para que todo aquel internauta que navegase por la red buscando información pudiese encontrar una exhaustiva puesta al día de todo lo que se estaba gestando. Mi sincero agradecimiento a los hermanos y trabajadores de esta empresa que con su esfuerzo lograron engrandecer la coronación.

Se sucedieron meses de nombramientos: el cartelista, que recayó en don Luis Álvarez Duarte; el diseñador de la medalla, que la dibujó nuestro hermano don Joaquín López González; el pregonero de la coronación, que no podía ser otro que don José María Rubio Rubio, hermano de la hermandad y un hombre lleno de Esperanza; así como, los pregoneros del Pregón de

la Esperanza, don Juan Miguel Vega Leal; del distrito, don Faustino de la Villa Benedicto; y de la glosa poética de la inauguración del Año de la Esperanza que recayó en don José Manuel Rodríguez Núñez.

Momentos de gran trascendencia cofrade porque todo lo que se iba dando a conocer a la opinión pública en general y a la sevillana en particular estaba lleno de ESPERANZA. Sí, con mayúsculas, porque desde un primer momento se intentó crear un ambiente de hermandad que hiciera coparticipar a los hermanos con la junta de gobierno en toda la organización; con mayúsculas porque queríamos unir, aún más si cabe, a la hermandad en torno a Nuestra Bendita Madre y hacer una piña que alrededor de la Madre de Dios y Madre nuestra, nos hiciera ser más solidarios, más cercanos a los hermanos que nos necesitaban y, sobre todo, creadores de un proyecto común que sería desarrollado e implementado en años sucesivos.

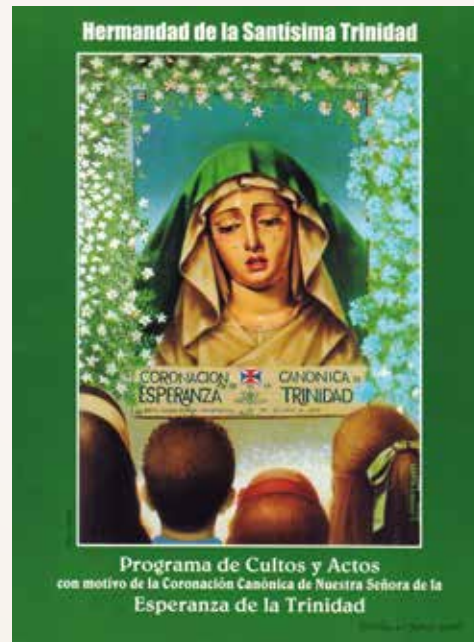
Ni qué decir tiene que todos los cultos que a partir de entonces hicimos estuvieron envueltos de una solemnidad y un buen sabor cofrade que marcaron un



antes y un después en la forma de organizarlos, ya que todo era ensayado, todo se preveía al milímetro y se buscaban en todos los previos a los mismos los posibles problemas que pudiesen ocurrir. Fueron solemnísimos los cultos de la Esperanza de ese año que se inició el 1 de diciembre con diferentes actos y sobre todo con el septenario a Ella dedicado y que tuvieron un momento cumbre cuando el 18 de diciembre de 2005, el entonces inspector salesiano don Juan Carlos Pérez Godoy inauguraba este tiempo de historia viva y reciente de la hermandad, iniciaba el AÑO DE LA ESPERANZA.

Cercanos a los días claves de la coronación, en concreto el 17 de marzo de 2006, don Abel Moreno Gómez dirigía a la Banda de la Oliva de Salteras en la presentación de la marcha de la coronación que, titulada “Esperanza de la Trinidad Coronada”, era un canto a la Madre, un rezo continuo con sus sonos y sus notas que impregnaban la cúpula de la basílica de olés, vivas y gracias a Dios por tener una Madre como la que teníamos.

Y a un mes vista del gran momento, don Alfredo Sánchez Monteseirín, alcalde de Sevilla, impuso la réplica de la medalla de la ciudad a la Santísima Virgen de la Esperanza en un acto lleno de cariño, rodeado de un buen ambiente cofrade y con regusto dulce de un trabajo arduo pero nada pesado, antes al contrario, empapado de gozo y de deseos de verla a Ella luciendo esa magnífica corona que cincelada por Hermanos Delgado cubriría a partir de entonces la cabeza de nuestra Madre. Agradables sentimientos y alegrías difíciles de contener nos inundaron durante todos los días en los que recibimos a las hermandades de la ciudad, a las del distrito, a los miembros de la familia trinitaria, gracias a la cual estamos en el mundo, y a los de la familia salesiana, que desde hace más de doscientos años nos guía por las sendas de la vida siguiendo los pasos de ese gran santo que fue don Bosco y con el amparo y protección de su manto de la que es Auxilio de los cristianos y Madre de Dios de Esperanza.



Ya se acercaban los grandes días en el que el júbilo y la emoción contenida explosionarían a raudales por todos los rincones de la ciudad, ya que una de sus dolorosas iba ser revestida de la gracia de Dios y el amor de Dios Trinidad sería compartido con todos los hermanos que, presentes o no en nuestra tierra, quisieran llenarse de él. Un amor que, no podía ser de otra forma ya que va en nuestros genes trinitarios, tenía que pasar por solicitar con la ayuda de la Orden

de la Santísima Trinidad y de los Cautivos el indulto de un preso que gracias a la intercesión de la Virgen de la Esperanza pudiese recobrar su tan anhelada libertad. Y así fue, a mitad de la misa estacional de la coronación se leyó por parte del delegado diocesano de pastoral penitenciaria, el padre trinitario Pedro Fernández Alejo, el decreto en virtud del cual el Consejo de Ministros concedía el indulto a un privado de libertad de la cárcel de la ciudad. Fue sin duda algo grande para la hermandad, ya que recuperábamos una tradición que la orden siempre ha tenido como eje central de su acción redentora y que antes no se había hecho en nuestra corporación.

Todo estaba ya listo. Ella en su paso de palio que lucía esplendorosa porque íbamos a iniciar el traslado de la Virgen a la catedral, los enseres todos preparados para dignificar este momento, y así, a las 19 horas, salió el cortejo que desde un primer momento estuvo lleno de fieles que alrededor de la Madre querían manifestarle su amor sincero y su deseo de verla colmada de la gracia de Dios y llena de Esperanza.

En la catedral tuvimos tres días de triduo tanto de mañana como de tarde en el que diferentes padres trinitarios y salesianos presidieron y concelebraron las diferentes celebraciones litúrgicas, con asistencia de los niños de los colegios de las trinitarias de Madre Isabel y de los salesianos, amén de un número bastante considerable de hermanos y devotos.

Y llegó el gran día, el 10 de junio de 2006, el día de la CORONACIÓN CANÓNICA DE LA SANTÍSI-



Altar del triduo de la coronación en la Santa Iglesia Catedral.



A las 12:52 horas del sábado 10 de junio de 2006, el cardenal Amigo Vallejo coronó canónicamente a la Esperanza de la Trinidad.

MA VIRGEN DE LA ESPERANZA DE LA TRINIDAD. Esperado con alegría, nervios y júbilo que no se pudieron contener cuando a las doce horas empezaban a revolotear por las naves catedralicias los sones de la composición con la que se abría la procesión litúrgica que daba entrada a los veintiséis sacerdotes trinitarios, salesianos y diocesanos que junto con el señor cardenal concelebraron la solemne eucaristía.

Fueron momentos emocionantes que llegaban a su culmen a las 12:52 horas cuando los bronce de las campanas de la Giralda comenzaron a batir de alegría y empezaban a sonar las notas del himno nacional porque, dentro de la seo sevillana, la Madre de Dios estaba siendo coronada por el señor cardenal con una preseña de amor hecha por sus hijos trinitarios para manifestarle la devoción que le profesamos a la que llevó en su vientre al Redentor de la Humanidad y que con su Palabra nos marca la senda por donde debemos caminar.

Fue una Eucaristía vivida con mucho cariño y en la que la palabra hermandad estuvo presente en todo momento. Todos éramos una sola persona alrededor de una Madre, todos queríamos que no hubiese nada que enturbiase el instante que estábamos viviendo; todos, en fin, estábamos cumpliendo uno de los anhelos

de esta corporación que con más de quinientos años de existencia coronaba en la tierra a la que ya Dios Trinidad había coronado en el cielo.

La procesión de regreso se solemnizó con el acto de pleitesía que el ayuntamiento hispalense rindió a la Virgen a las puertas de la casa consistorial y en el que los cantos de los niños de la escolanía salesiana María Auxiliadora fueron el broche de oro en este acto de amor que una ciudad entera, representada por su ayuntamiento, hacía a su Madre de la Esperanza.

Por el mes de noviembre dimos fin a este vasto programa de cultos y actos con la celebración del congreso de la Esperanza, en el que intervinieron diferentes ponentes de alto prestigio nacional que nos disertaron sobre esta virtud teologal y que fue inaugurado por el cardenal arzobispo emérito de Sevilla Carlos Amigo Vallejo.

Amigo lector que has tenido la paciencia de leer esta parte de los anales recientes de nuestra corporación, te agradezco tu interés por el tiempo prestado y deseo que disfrutes de esta exposición sobre nuestra hermandad trinitaria, la cual sigue gritando jubilosa en el primer tercio del siglo XXI que la Madre de Dios, Uno y Trino, es Esperanza de la Trinidad, Esperanza de la Humanidad. ✠



La procesión de regreso a su paso por la calle Sol, donde los vecinos recibieron a la Virgen con una incesante lluvia de pétalos y castillo de fuegos artificiales.

*Qué Virgen le dio a un barrio más belleza,
más hondura de amor y más fragancia.
En qué sitio y altar más abundancia
de una más virginal delicadeza.*

*Qué rosa, ni qué sol, ni qué tristeza
juntando lo que tiene de prestancia,
podían superarle en elegancia
y en expresión de fina sutileza.*

*Sólo canta la sangre y su armonía
a esta rosa, cristal de la Esperanza.
A esta rosa, amor de cada día.*

*Trinitaria ternura que en ti brilla
el beso sevillano que te alcanza.
Esperanza preciosa de Sevilla.*

Manuel Lozano Hernández, 1977

CATÁLOGO

PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN



L ESPACIO EXPOSITIVO, bajo el título “LA TRINIDAD. DE LAS CINCO LLAGAS A LA ESPERANZA”, comienza presentando a los espectadores o visitantes los motivos de la exposición. Antes de entrar en la sala primera, se realiza un estudio por los orígenes de la cofradía de las Cinco Llagas a través de la documentación original y de los grabados hasta la entrada a la referida sala, en la que nos encontraremos con cuatro líneas expositivas: la primera desarrolla una evolución histórico-artística de la iconografía del paso de misterio, desde la salida de un crucificado concebido en las reglas de 1555, pasando por un Calvario formado por Cristo, Nuestra Señora de la Esperanza, San Juan y María Magdalena y finalizando con la incorporación de los Santos Varones, no presentándose sólo al visitante la evolución-histórica de las imágenes y la composición del misterio, sino también el canasto nuevo realizado en el año 2011 por el taller de los Hermanos Caballero; seguiremos con la evolución de la talla que representa la advocación de las Cinco Llagas, mostrando las distintas imágenes cristíferas que han procesionado desde la creación de la corporación y, sobre todo, se enseña al visitante la talla que da origen a la fundación de la cofradía y que en la actualidad se encuentra en la casa de hermandad retirada del culto; la temática de la tercera línea expositiva será el protagonismo y la evolución de la imagen mariana en las andas del Calvario hasta llegar a María Santísima de la Concepción, imagen que procesiona actualmente y cuya autoría se debe a Antonio Bidón; y finalizaremos esta sala con la evolución del paso de palio de Nuestra Señora de la Esperanza, comenzando en el año 1924, cuando se produce la primera salida de nuestra Titular bajo palio, no quedando vestigios de este paso y por ello se expondrá documentación gráfica del momento; pasando al año 1925, fecha del estreno

del primer paso bordado, obra de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, acompañado de los respiraderos cedidos por la hermandad de la Hiniesta de Sevilla que los conserva en la actualidad, y culminando con “la Esperanza blanca”, sobrenombre con el que la Sevilla cofrade conocía a Nuestra Señora de la Esperanza de la Trinidad debido al original palio blanco que lucía hasta inicios de los años 80. En la actualidad, se conserva en la hermandad adaptado y restaurado por los talleres de bordados Fernández y Enríquez.

LA SIGUIENTE LÍNEA EXPOSITIVA continúa en el patio del recinto y en éste se expone la alegoría de la Santísima Trinidad, nexo de unión entre la sala primera y la segunda. La finalidad es dar a conocer al visitante el significado del paso alegórico del Sagrado Decreto, haciéndole comprender que se representa la decisión de Dios de enviar a la tierra a su Hijo para redimir los pecados del mundo, realizando un recorrido iconográfico y didáctico a través de las imágenes, pudiendo el espectador identificar correctamente el personaje que está viendo.

LA SALA SEGUNDA ES LA PRINCIPAL de la muestra, pues es el objeto de la exposición, siendo su temática la coronación canónica de la Santísima Virgen, elaborando doce líneas expositivas que emanan de las doce estrellas que forman la corona de oro. La primera línea, y por la que comienza el visitante a visitar la sala, es el origen de la imagen, obra del escultor Juan de Astorga, realizada en 1820, exponente del desarrollo romántico de la imaginería, siguiendo con la exposición de una selección de sayas, encajes y pañuelos de nuestra Titular. Seguidamente el visitante podrá observar de manera detallada los bordados del techo de palio, el manto de salida, las bambalinas bordadas en terciopelo verde en 1945 por el taller de Sobrinos de Caro, y los faldones, realizados en el año 1990 por el taller

de bordados Santa Bárbara. En orfebrería se podrán contemplar los respiraderos en plata de ley del año 1951 a 1958, realizados por Manuel Seco Velasco. Estos respiraderos han sido expuestos como exponentes de la orfebrería andaluza en distintos certámenes nacionales y en la exposición Universal de Bruselas del año 1958. Los varales, obra también de Seco Velasco en el año 1960, están inspirados en los blandones del altar principal de la basílica de San Antonio de Padua de Roma. La candelería y los candelabros de cola fueron realizados entre los años 1980 y 1981 por Orfebrería Triana. Los llamadores son del año 1996 y las jarras son obra de los Hermanos Delgado encargados el año 2006 con motivo de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza y donadas por diversos hermanos. La siguiente línea expositiva presentará al visitante todo el proceso de coronación, comenzando con el origen del mismo, el expediente de coronación y las solicitudes y adhesiones de las diferentes hermandades e instituciones a la petición. Pasaremos seguidamente a la finalización del proceso de coronación, para seguir con un recorrido por aquellos momentos previos organizados antes del acto en la catedral de Sevilla, como el cartel anunciador realizado por Luis Álvarez Duarte en 2005, el diseño de Joaquín López González para la medalla conmemorativa, la réplica de la medalla de oro de la ciudad de Sevilla y la composición del comité de honor de la coronación presidido por S.M. Felipe VI, en aquel momento Príncipe de Asturias. La corona de oro formará parte importante de la línea expositiva, realizada entre 2001 y 2003 por los orfebres Hermanos Delgado, una presea que muestra una ráfaga de corte barroco a base de un rosal trepador, conteniendo azucenas, doce grupos de rayos y doce estrellas que representan las doce tribus de Israel. En el centro está la representación del Padre, Hijo y Espíritu Santo, que reposan sobre el mundo, rematándose con la cruz. El canasto es de compresión cónica,

luciendo el escudo de la ciudad y el anagrama de la Esperanza, y se conecta con ochos imperiales, incluyendo también una reliquia de San Simón de Rojas. Seguiremos con un recorrido a través del material gráfico de los momentos vividos con motivo del traslado a la catedral de Sevilla, la celebración litúrgica del triduo, el pontifical de coronación y la procesión de vuelta. Se muestra al visitante los regalos ofrendados a la Virgen por devotos, hermandades e instituciones, y finalizaremos la sala con la obra social que le da significado a esta coronación, centrada en la atención a personas reclusas, uno de los fundamentos de nuestro carisma trinitario. Colaboramos en el programa de acogida “Emáus-Esperanza de la Trinidad”, programa de acción social de la Fundación Prolibertas (promovida por los trinitarios de la provincia España-Sur) que pretende contribuir a la normalización y reinserción social de los reclusos, reconciliándolos con su familia y la sociedad. Se colabora con el sostenimiento económico de la casa, con actividades de ocio y de convivencia y en la gestión y difusión de las acciones que desarrolla Prolibertas en Sevilla. Con motivo de la coronación se solicitó el indulto de un recluso que disfrutara del tercer grado y desde entonces, todos los años, se realiza la petición con motivo de nuestra estación de penitencia. En los últimos años, se han solicitado en el centro de inserción social “Jiménez de Asúa”. Con este acto se consigue que personas plenamente preparadas para poder reincorporarse a una vida social normalizada puedan realizarlo antes de haber cumplido la condena completa. Este año, además, la Fundación Cajasol ha reconocido públicamente esta labor con el galardón “Gota a Gota de Pasión 2016” en el apartado de obra social por la implicación en la casa de acogida “Emáus-Esperanza de la Trinidad”.

Esperanza Auxiliadora Ramírez Torres
Comisaria de la exposición



CRUZ DE GUÍA

Autor: Enrique Cortés Miura.

Fecha: 1951.

Descripción: El significado de una cruz de guía es el de mostrar el carácter cristiano de la procesión, de ahí que sea esta insignia la que abra los cortejos de nuestras cofradías. La cruz es símbolo del sacrificio de Nuestro Señor. Se trata de una insignia rica de estructura taracea y orfebrería. Es una cruz triunfante, con carácter plenamente simbólico y rematada por el "INRI" que recuerda la tablilla que remataba la cruz de Cristo.

La cruz de guía de esta hermandad está realizada en madera y en sus orígenes contaba con cantoneras plateadas en sus extremos y el escudo de la corporación en el centro emanando de sus haces de luz. Es en el año 1992 cuando se incorpora un fileteado en plata obra de Orfebrería Triana, dando lugar a su concepción actual.



FAROL DE CRUZ DE GUÍA

Autor: Manuel Seco Velasco.

Fecha: 1963.

Descripción: Juego de faroles que acompañan a la santa cruz de guía. Estas piezas están realizadas en plata de ley, tratándose de unos faroles de cuatro caras, cuyas esquinas están compuestas por formas serpenteadas. La parte superior se encuentra rematada por el escudo de la hermandad, destacando en mayor tamaño la cruz trinitaria y la corona real. El basamento está conformado por cinco tramos de tubo, con ornamentación floral de hojas de acanto entrelazadas con cintas vegetales que ascienden hasta el farol. En el año 2006, con motivo de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza, fueron restaurados por Orfebrería Andaluza.



LIBRO DE REGLAS

Fecha: 1555.

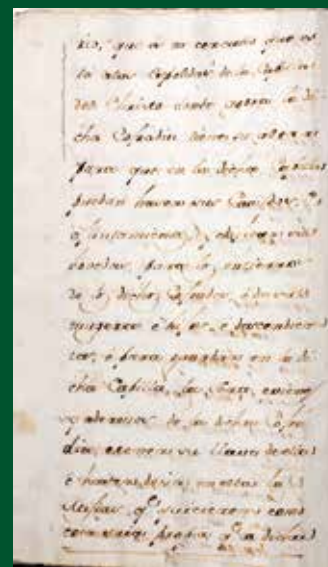
Descripción: Son estas las reglas más antiguas que conserva la hermandad de la Trinidad en su archivo en un buen estado de conservación, hallándose encuadernadas en pasta dura. Están fechadas el 12 de julio de 1544. A partir de esa fecha debieron funcionar como estatuto interno de la corporación hasta que fueron definitivamente aprobadas por el provisor eclesiástico de Sevilla el 31 de mayo de 1555. En ellas se establece que la hermandad se erige en honor y memoria de la Santísima Trinidad y en recuerdo de las Cinco Llagas de Cristo. Constan de una protestación de fe y de cincuenta y seis capítulos. La hermandad era de las llamadas de sangre o disciplina, dado que las reglas establecen la salida en procesión de sus hermanos azotándose con instrumentos de mortificación la noche del Jueves Santo.



LIBRO DE REGLAS

Fecha: 1819.

Descripción: En 1783, el gobierno había decretado la extinción de las hermandades gremiales y de todas aquellas que no contaran con la aprobación real y eclesiástica. Además, obligaba a todas a formalizar nuevas reglas que debían ser refrendadas por el Consejo de Castilla. Por este motivo, la hermandad de la Trinidad, que todavía se regía por las reglas aprobadas en 1555, se vio obligada a iniciar el proceso para la elaboración de unas nuevas reglas. Tras un largo periodo de tramitación, éstas fueron definitivamente aprobadas por el Consejo de Castilla el 15 de diciembre de 1819. Perfectamente conservadas, se hallan en el archivo corporativo encuadernadas en pasta dura con ilustraciones.



COPIA CERTIFICADA DE LOS TÍTULOS DE PROPIEDAD DE LA CAPILLA DEL SAGRADO DECRETO

Fecha: 23 de abril de 1778.

Descripción: La hermandad se estableció desde sus inicios en la iglesia del convento de las Santas Justa y Rufina, de la Orden de la Santísima Trinidad. La comunidad de los trinitarios de Sevilla celebró un capítulo el 15 de agosto de 1567 en el que acordó adjudicar a la hermandad de las Cinco Llagas un cercado anexo a la iglesia conventual, a espaldas del altar de la cofradía, para que edificase en él su capilla propia. Seguidamente se aprobaron las escrituras de asiento y concierto con las obligaciones que ambas partes asumían. Desde entonces, la hermandad tiene su residencia canónica en su capilla propia del antiguo convento trinitario, hoy Basílica Menor de María Auxiliadora. El documento se conserva en el archivo de la hermandad en buen estado.



CAPÍTULO XII DE LAS REGLAS DE LA HERMANDAD DEL SAGRADO DECRETO DONDE SE COMUNICA EL TÍTULO DE HERMANAMIENTO CON LA HERMANDAD DE SANTA LUCÍA Y EL TÍTULO DE SACRAMENTAL

Fecha: 7 de junio de 1819.

Descripción: Entre 1810 y 1818, la hermandad de la Trinidad se vio obligada a trasladarse a la parroquia de Santa Lucía debido a que las tropas napoleónicas que invadieron la ciudad utilizaron el convento trinitario como cuartel. Por este motivo se estableció una especial relación con la hermandad sacramental de la parroquia. Fruto de ello, en cabildo celebrado el 1 de mayo de 1819, la hermandad sacramental de Santa Lucía acordó acoger bajo su patronato perpetuo a la de las Cinco Llagas, declarándola incorporada a la misma en todo lo espiritual. Dicha unión y concordia queda recogida en el capítulo XII de las reglas que le son aprobadas a la hermandad de la Trinidad por el Consejo de Castilla el 15 de diciembre de 1819, hallándose el documento en buen estado de conservación en el archivo de la corporación.

Nº	Nombre y Apellido	Edad
1	Juan Bautista	110
2	Juan Bautista	100
3	Juan Bautista	100
4	Juan Bautista	100
5	Juan Bautista	100
6	Juan Bautista	100
7	Juan Bautista	100
8	Juan Bautista	100
9	Juan Bautista	100
10	Juan Bautista	100
11	Juan Bautista	100
12	Juan Bautista	100
13	Juan Bautista	100
14	Juan Bautista	100
15	Juan Bautista	100
16	Juan Bautista	100
17	Juan Bautista	100
18	Juan Bautista	100
19	Juan Bautista	100
20	Juan Bautista	100
21	Juan Bautista	100
22	Juan Bautista	100
23	Juan Bautista	100
24	Juan Bautista	100
25	Juan Bautista	100
26	Juan Bautista	100
27	Juan Bautista	100
28	Juan Bautista	100
29	Juan Bautista	100
30	Juan Bautista	100

CUADERNO DE ASENTAMIENTO DE LIMOSNAS QUE JUNTAN LOS MIEMBROS DE LA HERMANDAD

Fecha: 1809.

Descripción: Los cuadernos de asentamiento de limosnas de hermanos recogían los datos personales de los mismos, así como las aportaciones económicas que cada uno de ellos hacía a la hermandad para sufragar los gastos necesarios para el mantenimiento del culto. En los días previos a la Semana Santa se hacía un llamamiento a los hermanos para que aportasen sus limosnas para que la cofradía pudiese realizar su estación de penitencia. Este de 1809 es uno de los más antiguos que conserva en perfecto estado la hermandad en su archivo.

HERMANDAD DEL SAGRADO DECRETO		HERMANDAD DE LA MESA	
NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO	Nº	EDAD
Hermano Mayor			
Teniente Hº Mayor			
Uº Teniente Hº Mayor			
Conciliario 1º			

LIBRO DE HERMANOS

Fecha: 1933-1934.

Descripción: Los libros de hermanos suponen una documentación interesante para realizar estudios sobre la composición social de la corporación. Por los datos recogidos en estos libros de la década de los treinta del siglo XX que se hallan en el archivo de la hermandad, podemos saber que la mayoría de los hermanos de la Trinidad en esos momentos vivían en las collaciones de la antigua parroquia de Santa Lucía y de la de San Román, aunque algunos ya residen en los primeros núcleos de población que empiezan a desarrollarse en esa época en la zona existente entre la calle Arroyo y la Carretera de Carmona.



NÓMINA DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Fecha: 1914.

Descripción: La hermandad comenzó el siglo XX sumida en un letargo, hasta que en abril de 1907, dos hermanos de la corporación y un presbítero se dirigen por carta al señor vicario capitular suplicándole que les entregaran las reglas, la posesión de la capilla, las imágenes y los enseres que eran de su propiedad, pues habían quedado en manos de esta autoridad a raíz de la toma de posesión del templo por la comunidad salesiana. A partir de este momento, la hermandad comienza su andadura sin que volviese a decaer. Concretamente es en este año de toma de posesión de la nueva junta cuando el cardenal Enrique Almaraz y Santos, el 12 de mayo de 1914, concede doscientos días de indulgencias a todos los fieles de ambos sexos cada vez que rezaran el Credo, el Ave María u otra oración ante las imágenes del Cristo de las Cinco Llagas y Nuestra Señora de la Esperanza. El documento se conserva en buen estado en el archivo corporativo.



PLACA DE GRABADO

Autor: José María Martín.

Fecha: Primera mitad del siglo XIX.

Descripción: Placa de metal. Grabado que representa la iconografía primitiva del paso del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas. Desde las primeras décadas del siglo XVII, la cofradía representaba en su paso de misterio una escena de calvario. En el centro de la misma se situaba el crucificado, y a ambos lados se encontraban la Santísima Virgen y San Juan Evangelista. A los pies de Cristo aparecía María Magdalena arrodillada, recogiendo en un cáliz los hilos de sangre que manaban de las Llagas del Señor. Era una escena claramente barroca, en la que la muerte de Jesucristo se transforma en fuente de vida por su sangre redentora, derramada para la salvación de toda la humanidad.



RECIBO DE PAGO DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Autor: Juan de Astorga Moyano.

Fecha: 1819-1820.

Descripción: Se trata de un recibo realizado en papel común que testimonia la autoría de la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza. Por este documento sabemos que Juan de Astorga recibió del promotor de la misma, el fraile trinitario fray José Cabello, la cantidad de 900 reales de vellón en dos plazos, uno al encargo, de 400 reales de vellón, el 19 de junio de 1819, y otro el 9 de febrero de 1820 con la cantidad restante. Por ello, podemos deducir que este período de tiempo fue el utilizado por Astorga para el modelado, gubiado y policromado de la imagen. El contenido del documento se transcribe a continuación de forma literal: "Reciví del P^o F. Josef Cavello-quatrocientosr^o v^on para dar principio a la Escultura de una S^a de los dolores, para la Cofradía del Sagrado decreto situada en el Conv^o de la SSma. Trinidad Calzada, la q^e ha quedado ajustada en novecientos r^ov^oconcluida del todo y pintada. Sevilla y Junio 19 de 1819. Juan de Astorga (rúbrica). [Al margen izquierdo] Son 400 r^ov^o [En el ángulo inferior izquierdo] Reciví el total de la cantidad. Sevilla y Febrero 9 de 1820. Juan de Astorga (rúbrica)".



RELACIÓN DE PRIVILEGIOS CONCEDIDOS A LA HERMANDAD

Fecha: Siglo XIX.

Descripción: La bula, que se conserva en la capilla de la hermandad, aparece miniada en su parte superior, antes de comenzar la escritura. Está compuesta por tres círculos con decoración interior, el central corresponde al pasaje que describe el Calvario, representado por Jesús en la Cruz, la Virgen María a un lado acompañada de San Juan y la Magdalena, que aparece a los pies del madero arrodillada, en el círculo del lado izquierdo aparece la cruz de los Trinitarios Calzados y al otro lado las Cinco Llagas de Cristo. Paulo V (Camilo Borghese) concedió en 1612 a la cofradía trinitaria varios privilegios, indulgencias y gracias que recaerían en sus hermanos y en todas las personas que visitasen la capilla y orasen ante sus imágenes en los días indicados, pudiendo conseguir un jubileo plenísimo como satisfacción por las penitencias impuestas no cumplidas o irregularmente cumplidas.



BULA PONTIFICIA

Fecha: 1612.

Descripción: Fue una práctica habitual en siglos pasados que los sumos pontífices concediesen bulas y privilegios a los fieles y corporaciones que cumpliesen con determinadas prácticas. La hermandad de la Trinidad goza de numerosos privilegios e indulgencias que ha ido acumulando a lo largo de su historia. En un lienzo que se conserva enmarcado en las dependencias de la corporación se recoge una serie de privilegios, gracias e indulgencias que el sumo pontífice Paulo V concedió en 1612 a todos los hermanos y fieles que visitasen y orasen en la capilla ante el Santísimo Cristo de las Cinco Llagas los viernes de cuaresma.



IMAGEN DE JOSÉ DE ARIMATEA

Autor: Atribuida al círculo de Pedro Roldán.

Fecha: Siglo XVII.

Descripción: Imagen de candelero realizada en madera de cedro policromada. Forma parte del conjunto del paso del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas desde 1918, representando los momentos previos al descendimiento.

En el año 2016 fue restaurada por Fernando Aguado. La intervención realizada a la imagen resultó de una complejidad altísima. Se descubrió que se trataba de una imagen antigua reformada en su iconografía. Probablemente se tratara de un santo dominico que ocultaba restos de la tonsura y que presentaba una calidad de modelado extraordinario, certificando así, que Ángel Rodríguez Magaña no fue quien lo talló, como se creía en un principio, sino que lo adaptó a la iconografía propia del misterio.

Fueron eliminadas todas las falsas policromías y cabellos de estopa de yeso que desvirtuaban la calidad oculta de una obra que por similitudes estéticas contrastadas, podría responder al círculo de Pedro Roldán. De hecho, el modelado del rostro muestra un parecido altísimo con el Cristo de las Misericordias de la hermandad de Santa Cruz en ojos, nariz y boca.



JARRA Y JOFAINA

Autor: Anónimo.

Fecha: Principios del siglo XIX.

Descripción: Labradas en plata de ley, ambas piezas son de autor desconocido y se encuentran situadas en la delantera del paso de calvario junto a María Salomé y María de Cleofás, como elemento usado por las santas mujeres en el proceso de preparación del cuerpo de Cristo para su entierro. Presentan en su estructura formas curvas y voluminosas, con un diseño a base de agallones. La jofaina está perfilada con un ribete decorativo con motivos vegetales.



CRUZ PECTORAL DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Autor: Miguel Ángel Alonso Ponce.

Fecha: 2008.

Descripción: Esta cruz pectoral forma parte del ajuar de la imagen de Santa María Magdalena, que figura en el paso de calvario a los pies del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas. Está realizada en metal sobredorado, siguiendo la tipología de cruz latina, y cuenta con decoración vegetal en base a hojas de acanto. En su zona central figura una cartela con el cristograma JHS, del que surgen cuatro cabezas de querubines, y de estos, ráfagas con haces de luz.



AUREOLA DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Autor: Orfebrería Andaluza.

Fecha: 2009.

Descripción: Esta pieza fue realizada en el año 2009 para la imagen de Santa María Magdalena, y está realizada en plata de ley. Se trata de una aureola circular que combina elementos geométricos con decoración vegetal, siguiendo un esquema repetitivo. Destaca la inclusión de pequeñas cruces trinitarias en su contorno. Históricamente, la imagen de Santa María Magdalena figuraba en el paso de calvario con aureola, pero en el siglo XIX deja de utilizarse, recuperándose en 2007 su uso con una realizada en metal liso plateado y estrenándose ésta con una decoración más profusa en la Semana Santa de 2010.



NIMBO DE SAN JUAN EVANGELISTA

Autor: Anónimo.

Fecha: Desconocida.

Descripción: Se trata de un resplandor o círculo luminoso que aparece sobre la cabeza de San Juan Evangelista en el paso de calvario como símbolo de su santidad. Este nimbo está realizado en plata de ley. Presenta una estructura circular, con una decoración de agallones en su zona central y elementos circulares a base de elementos vegetales. El nimbo queda rematado en sus extremos por puntas en forma de haces de luz.



ANTIGUA CARTELA QUE COMPOÑÍA LA MESA DE ALTAR DE LA CAPILLA

Autor: Anónimo.

Fecha: Siglo XX.

Descripción: La pieza, tallada en madera policromada, se dispone en una superficie tabular, encuadrada en un marco simétrico tallado con roleos de acanto rematado en volutas. En el eje central de la pieza se dispone la cartela que nos muestra a Cristo muerto, sobre la Piedad o Virgen María, tras haber sido descendido de la cruz. Presencian el momento María Magdalena y San Juan Evangelista con gran dolor en sus rostros.

Destaca la disposición del cuerpo de Cristo en diagonal, para dar profundidad a la composición rematada con un paisaje de las tres cruces sobre el monte Calvario.

En cuanto a la iconografía de esta escena, que es la Piedad, desde el punto de vista artístico proviene de las representaciones de lamentaciones ante el Hijo muerto, tema de origen bizantino que concentra la atención en el drama de la Pasión y la contemplación amorosa y dramática de su Madre, la Virgen María.



RELICARIO DE SAN JUAN BOSCO Y TÍTULO SALESIANO

Autor: Orfebrería Andaluza.

Fecha: 2008.

Descripción: La hermandad de la Trinidad siempre ha mantenido lazos muy estrechos con la familia salesiana, pues desde el 10 de febrero de 1986, aquella recibía respuesta afirmativa del rector mayor a la petición de incluir entre los titulares de la hermandad a San Juan Bosco. En el año 1987, los salesianos ofrecieron la reliquia de San Juan Bosco para la veneración de fieles y hermanos en la capilla. En lo referente al relicario, se trata de una pieza de metal repujado.



CÁLIZ DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Autor: Anónimo.

Fecha: Siglo XIX.

Descripción: En el año 1621, la por entonces conocida como cofradía de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo adquiere sus primeras andas, ya que hasta la fecha la imagen del Santísimo Cristo era portada por un sacerdote. Es entonces cuando se incorporan las imágenes de Nuestra Señora de la Esperanza, San Juan Evangelista y María Magdalena, representándose la escena en la que la mujer de Magdala recogía en un cáliz la Sangre del Redentor. Es en este cáliz donde encontramos el germen de la actual iconografía del paso de calvario, que posteriormente derivó en la representación del descendimiento de Cristo. La pieza, anónima y de fecha desconocida, está realizada en metal plateado, y cuenta con una base en forma hexagonal, de la que surge el vástago del cáliz.

PRIMITIVA IMAGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS

Autor: Anónimo.

Fecha: Principios del siglo XVI.

Descripción: La devoción a las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo se encuentra presente en esta cofradía desde sus orígenes. De hecho, en el capítulo 47 de la regla de 1555, la única efigie que figura en el cortejo, cerrándolo, es la de un *"crucifijo grande, que lo lleve un cofrade de los más altos"*.

En el salón de actos de la casa de hermandad de la Trinidad existe un oratorio que se halla presidido por el más antiguo de los crucificados conservados por esta corporación penitencial. Se trata de una escultura policromada en tamaño natural –mide 1'75 metros–, de compleja historia material reflejada en la multiplicidad de sus materiales constitutivos: madera, pasta y telas encoladas. El núcleo más vetusto de la talla corresponde a su cabeza, de proporción inferior al resto de su anatomía, y que puede fecharse en la primera mitad del siglo XVI. Una substancial remodelación sufrió la fisonomía de esta efigie en 1746 al añadirsele *"medio cuerpo nuevo"*, lo que conllevó que hubiera de repolicromarse por completo. Sabemos que, por entonces, el Cristo aún lucía una cabellera de pelo natural, como lo indica la adquisición de una peluca en 1749.

La imagen ha sido objeto de diversas intervenciones, entre ellas las realizadas por Cesáreo Ramos en el año 1825. En 1884 se somete a una nueva restauración por Manuel Gutiérrez Reyes, y Ángel Rodríguez Magaña lo restaura en dos ocasiones, 1907 y 1918. La última restauración la realiza en 1950 Carlos Bravo Nogales.

El preocupante estado de conservación que presentaba la imagen desde siglos atrás debido a los materiales que lo conforman, manifestado incluso por el escultor Juan de Astorga en 1824, justificó que la hermandad se planteara reemplazarla, como se puso de manifiesto en el cabildo general extraordinario convocado el 19 de febrero de 1978.



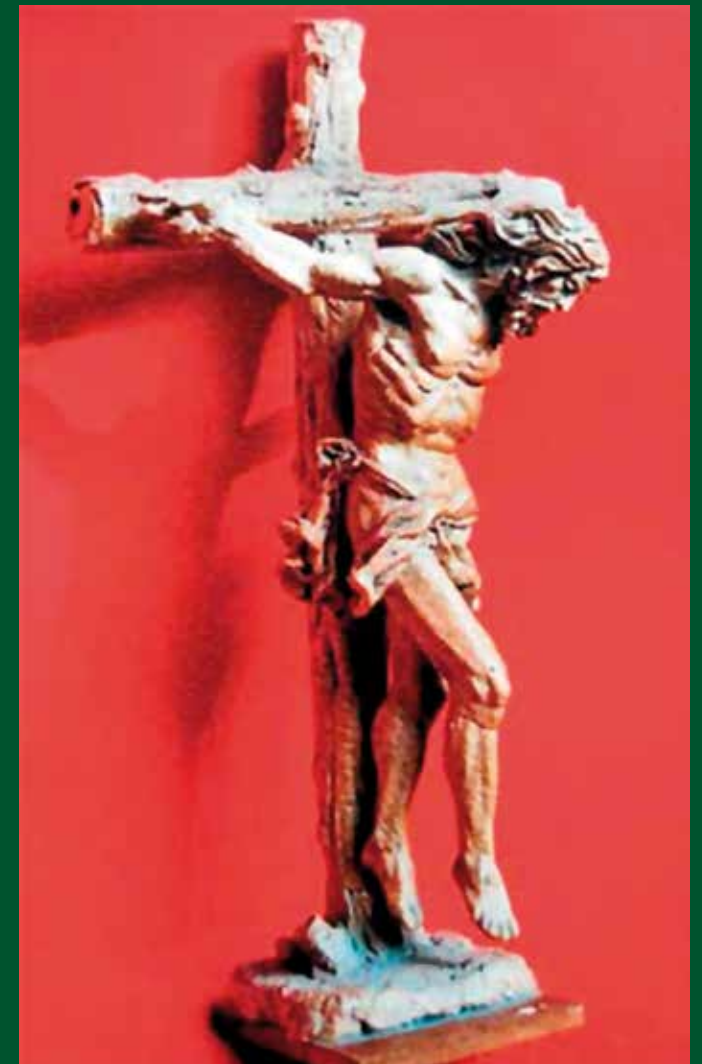
BOCETO PARA LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS

Autor: Luis Ortega Brú.

Fecha: 1979.

Propiedad: Herederos de don Juan Martínez Alcalde.

Descripción: Conocedora la junta de gobierno de la hermandad de la Trinidad de la imposibilidad de restauración de su venerado Titular, invitó al modelado en barro de unos bocetos de Cristo crucificado a varios imagineros de renombre en la Sevilla de los años setenta para, posteriormente, contratar la hechura en madera de una nueva imagen titular. Entre los imagineros convocados figuraron Luis Álvarez Duarte, Luis Ortega Brú y Francisco Buiza Fernández, quien rehusó finalmente esta invitación. Fijada la fecha de entrega, en el cabildo extraordinario de oficiales llevado a cabo el 23 de febrero de 1979 se presentaron a concurso dos bocetos modelados por Ortega Brú y Álvarez Duarte. Los oficiales de la junta expresaron sus opiniones y se inclinaron por el boceto del último escultor citado, pero no se llegó a ninguna conclusión, pues estaban pendientes de una comisión delegada del Consejo General de Hermandades y Cofradías. Acordaron que en sucesivas exposiciones de bocetos se retiraran los nombres de los autores para juzgar las obras con mayor objetividad. Reunida la citada comisión, en los primeros días de marzo de 1979 emitió un informe desfavorable de los dos bocetos presentados. Entre las condiciones del concur-



so, se establecía que su medida debía ser de 1'80 metros, la materia sería madera de cedro y su fecha de entrega anterior al año 1981.

En el boceto de Ortega Brú, Cristo aparece crucificado sobre una cruz cilíndrica y arbórea. Su cuerpo se inclina ligeramente hacia adelante dirigiendo la cabeza y la mirada hacia el lado izquierdo. La composición de la imagen es, ciertamente, inusual, pues aparece con sólo dos clavos que sujetan los brazos de Jesús en las palmas de las manos, obligando la flexión de los dedos. La cabeza muestra el cabello suelto sin corona de espinas ni potencias. El torso, bien tratado, marca sus huesos y abdominales. La tela del sudario se acumula entre las piernas de la imagen, dejando ambas caderas desnudas, recorriendo por toda su cintura un cordón. Las piernas aparecen sueltas, sin ninguna sujeción a la cruz, elevándose la izquierda en insólita posición.

BOCETO DE LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS

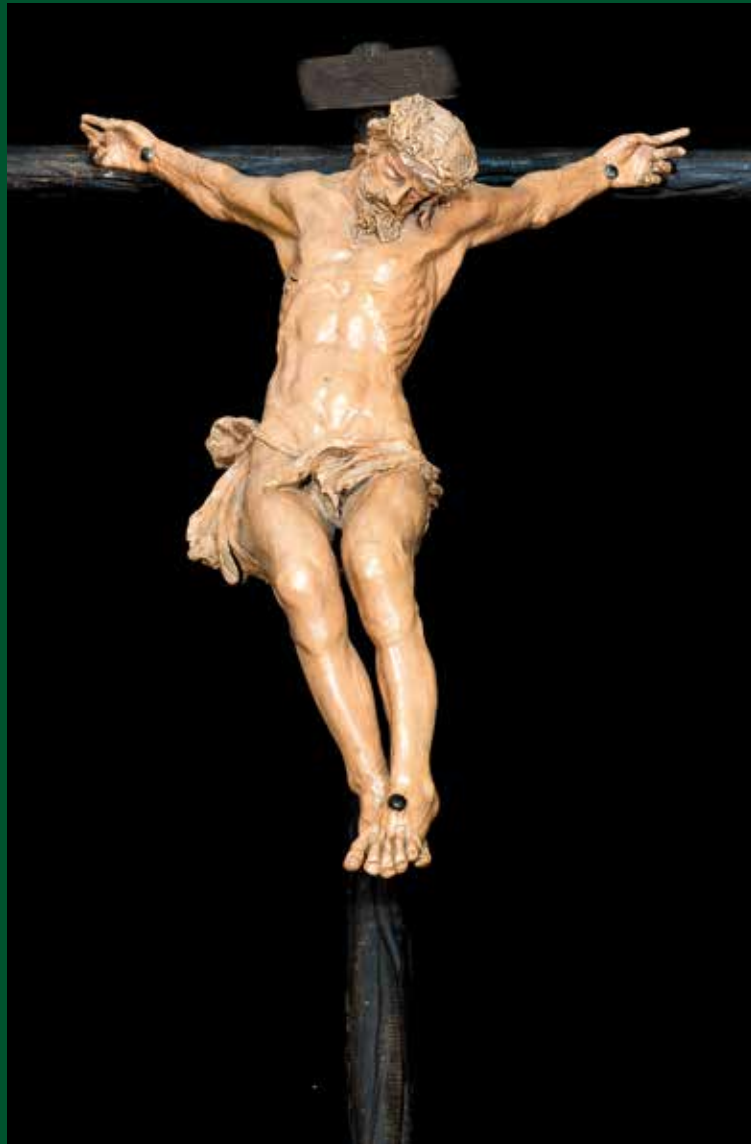
Autor: Manuel Hernández León.

Fecha: 1979.

Descripción: Tras el rechazo de los primeros bocetos presentados, la comisión del Consejo General de Hermandades y Cofradías recomendó a la Hermandad la Trinidad la adquisición de alguna imagen existente, pero las gestiones no dieron su fruto, de manera que se convocó de nuevo a los escultores sevillanos a presentar otros bocetos, invitándose en esta ocasión a Manuel Hernández León y a Carlos Bravo, eludiendo este último el compromiso.

Llegado el día de la recepción de los bocetos, Luis Ortega Brú presentó el mismo u otro con similares características que el mostrado anteriormente; Luis Álvarez Duarte se retiró del concurso, pues no expuso obra nueva, y Manuel Hernández León exhibió dos bocetos. Los tres fueron juzgados por la junta de gobierno y por la comisión de arte del Consejo General sin conocer el nombre de sus autores.

Finalmente, en cabildo general celebrado el 18 de noviembre de 1979, se eligió este boceto de Hernández León para ser trasladado a la madera. La elección quedaba justificaba en las actas de la hermandad por sus características anatómicas: *"cabeza inclinada hacia su izquierda, el pie siniestro sobre el diestro, clavos de las manos fijados en los carpos y no en las palmas, corona de espinas tallada en su cabeza, llaga en el costado derecho por la lanzada, ya que se representa muerto y en el momento de descenderlo de la cruz"*.



El día 22 de ese mismo mes de noviembre fue firmado el contrato para la realización del Cristo de las Cinco Llagas entre el hermano mayor, Juan González Fernández, el mayordomo, Jacinto Diánez, y el escultor, Manuel Hernández León, con las siguientes condiciones: *"imagen de cedro policromada en tamaño natural sobre una cruz en madera de pino de Flandes tallada y policromada con una fecha de entrega anterior a la Semana Santa de 1981 y un coste de 315.000 ptas. a abonar en distintos pagos"*. La imagen fue concluida en octubre de 1980 y liquidados sus pagos en mayo de 1982.

Iconográficamente, la imagen trasladaba los datos aportados por la Sábana Santa de Turín.



BANDERA CONCEPCIONISTA

Autor: Desconocido.

Fecha: 1954.

Descripción: La inclusión de insignias con el misterio de la Inmaculada Concepción data del siglo XVII, cuando surgió la controversia en torno a ese misterio, destacándose las hermandades sevillanas en su defensa y creando insignias para su reivindicación, como los simpecados o los *"Sine Labe"*. Las banderas concepcionistas, como en nuestro caso, hacen referencia a la definición del Dogma de la Inmaculada, proclamado el 8 de diciembre de 1854. Consta de un paño de raso celeste, con un lienzo de la Inmaculada en una cara orlado por una cenefa bordada en oro, mientras que el reverso es de raso blanco con una inscripción bordada alusiva a la declaración dogmática y a la celebración del primer centenario de dicha declaración, ya que con ese motivo fue realizada.

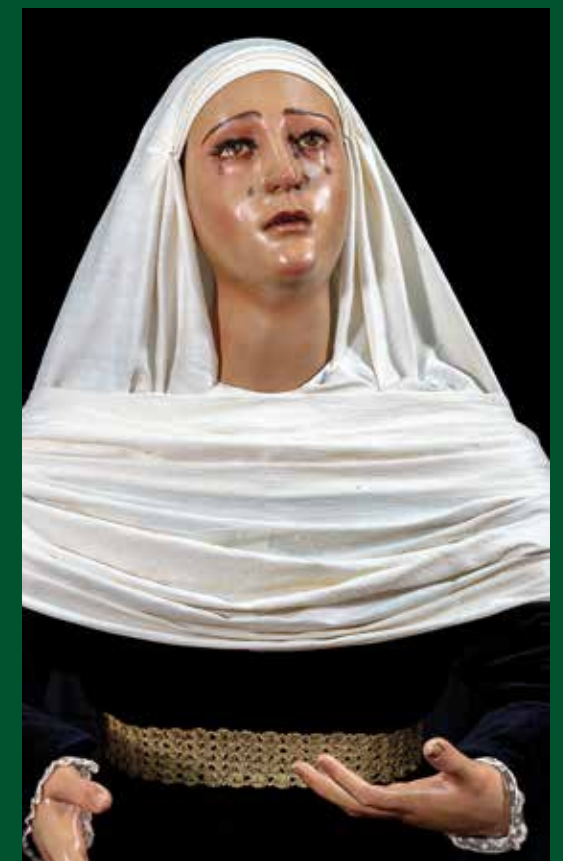
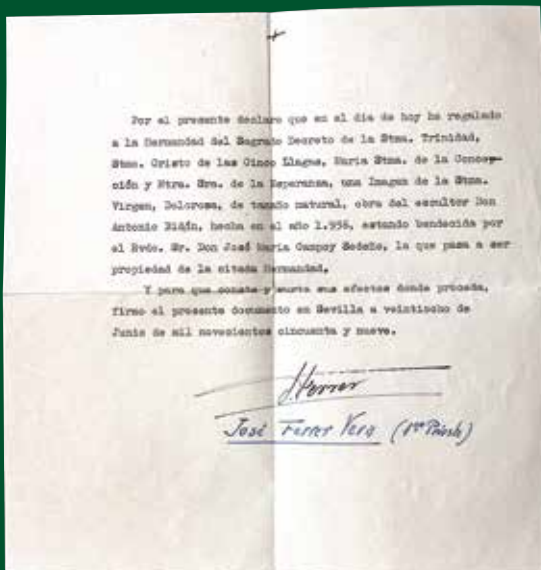


IMAGEN DE MARÍA DE CLEOFÁS

Autor: Ángel Rodríguez Magaña.

Fecha: 1924.

Descripción: Imagen de candelero en madera de cedro. Realizada en 1924 como imagen de la Santísima Virgen con el título de María Santísima de la Concepción, para sustituir en el paso del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas a la Virgen de la Esperanza, que pasó a procesionar a partir de dicho año en paso de palio. Posteriormente, en 1960, cuando la hermandad adquiere la actual imagen titular de la Virgen de la Concepción, obra de Antonio Bidón, se transforma con un nuevo candelero para convertirla en María Cleofás en el misterio del paso de calvario. Aparece arrodillada, en actitud llorosa, con cuatro lágrimas en sus mejillas y con la cabeza elevada dirigiendo su mirada hacia Cristo en la cruz.



DOCUMENTO DE DONACIÓN DE LA IMAGEN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA CONCEPCIÓN

Fecha: 28 de junio de 1959.

Descripción: Mediante este documento, el prioste primero de la hermandad en aquellos momentos, José Ferrer Vera, regala a ésta una imagen de la Santísima Virgen, dolorosa, que había realizado en el año 1956 el escultor e imaginero Antonio Bidón. En el mismo documento, mecanografiado pero firmado de puño y letra por el propio José Ferrer, se indica que la imagen ya había sido bendecida con anterioridad por el reverendo padre don José María Campoy Sedeño. La imagen, que pasa a ser propiedad de la hermandad desde el día de la fecha, se convierte en la Titular que desde ese momento acompaña cada Sábado Santo al Santísimo Cristo de las Cinco Llagas en su paso de Calvario así como diariamente en su altar.



CANASTO DEL PASO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS CINCO LLAGAS

Autor: Diseño y talla de Hermanos Caballero y dorado de Hermanos González.

Fecha: 2011.

Descripción: La Hermandad de la Santísima Trinidad, en cabildo general extraordinario de hermanos celebrado el 13 de septiembre de 2009, y tras el estudio realizado por el insigne restaurador Enrique Gutiérrez Carrasquilla, que desaconsejaba la restauración del paso anterior debido a su avanzado estado de deterioro, se decidió la ejecución de unas nuevas andas, realizadas por el taller de Hermanos Caballero. El contrato se firmó el 29 de ese mismo mes de septiembre.

Los respiraderos están ejecutados en madera de cedro real, y cuentan con ocho cartelas talladas y caladas que llevan óvalos en sus centros para colocar escenas. La parte superior está rematada por un moldurón tallado y compuesto por baquetón y media caña.



La canastilla, que sigue el estilo y líneas clásicas del paso anterior, también fue tallada en madera de cedro real. Su alzada está compuesta de un liso, continuando en sentido ascendente con una moldura de baquetón, seguida de una escocia tallada con un ramillete de espigas entrelazadas. Las cartelas, que muestran las escenas de la Santísima Trinidad, la Santa Cena, la Flagelación, las Tres Caídas de Jesús, la Exaltación, la Lanzada, el Descendimiento y la Duda de Santo Tomás, han sido realizadas por el escultor Mariano Sánchez del Pino, al igual que los ángeles. En su parte superior, el canasto está rematado con una gran crestería tallada y calada y dos jarras para la colocación de flores. Este paso, de estilo barroco, cuenta con nueve trabajaderas, midiendo 5'50 metros de largo y 2'65 metros de ancho.

Los candelabros de guardabrisas, que son seis, están tallados en forma de hojarascas. Cuatro de éstos tienen siete luces y se sitúan en las esquinas del canasto. Los otros dos, que son de tres luces, están incluidos en los laterales de estas andas.

En el cabildo de oficiales celebrado el 5 de noviembre de 2013, la junta de gobierno asignaría la responsabilidad del dorado a los prestigiosos doradores "Artesanía del Dorado Hermanos González".





BAMBALINA

Autor: Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

Fecha: 1927.

Propiedad: Hermandad de Jesús Nazareno (Huelva).

Descripción: Terciopelo con bordados en hilo de oro y sedas. En 1927, la Hermandad de Jesús Nazareno de Huelva contrataba un palio para su titular, la Virgen de la Amargura, con Juan Manuel Rodríguez Ojeda, especificándose en el contrato que sería *"igual que el de la Hermandad de la Trinidad"*. No se trata del palio original que bordara Rodríguez Ojeda para la Trinidad, pero sí un reflejo fidedigno de cómo fue aquel palio estrenado dos años antes, en 1925, para la Virgen de la Esperanza.



RESPIRADERO DE PASO DE PALIO

Autor: Cristóbal Ortega Chacón.

Fecha: 1893.

Propiedad: Hermandad de la Hiniesta.

Descripción: Metal plateado. En el año 1893, la hermandad de la Amargura estrena unos respiraderos para su paso de palio obra de Cristóbal Ortega. En 1916 fueron adquiridos por la hermandad de la Hiniesta, que a su vez los cede en el año 1924 y siguientes a la Hermandad de la Santísima Trinidad para el palio de Nuestra Señora de la Esperanza.



MANTO BLANCO

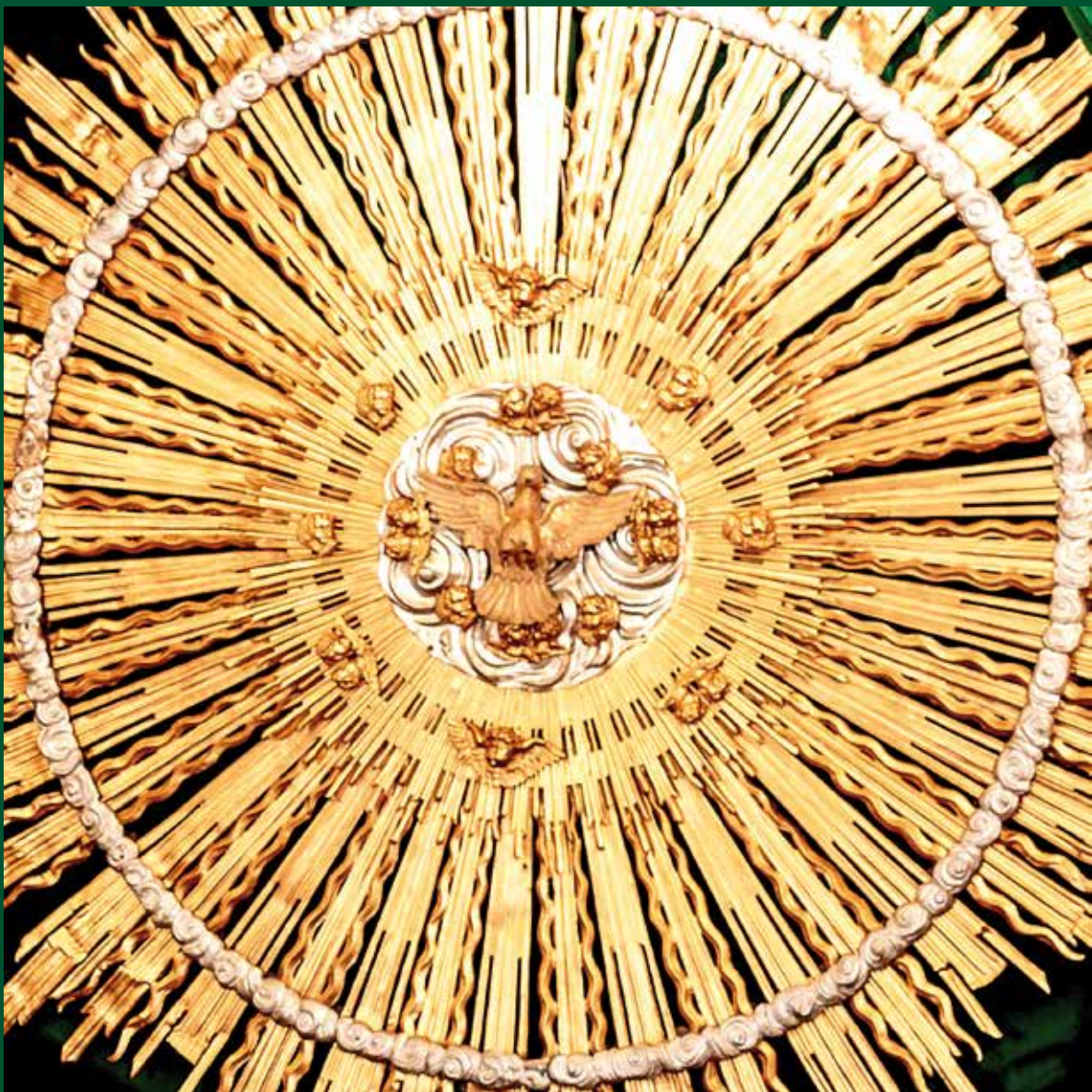
Autor: Dolores Olivera y Mercedes Plasencia. Reformado por el taller de Fernández y Enríquez.

Fecha: 1957. Reformado en 2006.

Descripción: El origen del manto blanco se remonta a 1955, año en que Dolores Olivera emite recibo por la ejecución de diez ramos bordados de oro entrefino y seda por el inicio de su ejecución. Estos trabajos tuvieron lugar entre el año antes referido y 1956, aunque no se llegaron a finalizar. Braulio Ruiz Sánchez realiza un proyecto para la conclusión del manto para la Virgen de la Esperanza con un diseño muy original, siguiendo la estética de los mantones de manila. Este manto iba a ser realizado sobre tisú de plata, bordado en oro y sedas de colores. Siguiendo este diseño, el manto continuó su ejecución en el taller de bordado de Mercedes Plasencia, finalizándose en 1957. La

pieza, rematada por una malla, disponía en el eje central de una gran cruz trinitaria enmarcada entre motivos florales realizadas en sedas de colores. Este manto fue utilizado en las salidas procesionales hasta mediados de los años sesenta.

Con motivo de la coronación canónica de la Virgen de la Esperanza, la hermandad decide restaurar la obra, y encarga los trabajos al taller de Fernández y Enríquez, que adapta las piezas del antiguo manto a uno de menor tamaño, reutilizando las piezas y realizando una nueva composición. Llama la atención las cintas de seda de colores y los motivos florales. En la cola del manto figuran una paloma representando al Espíritu Santo y una corona, piezas procedentes, entre otras, del manto diseñado por Ruiz Sánchez.



RESPLANDOR DEL ESPÍRITU SANTO

Autor: Manuel Seco Velasco.

Fecha: 1940.

Descripción: Representación del Espíritu Santo en forma de paloma blanca con las alas desplegadas, rodeada de un resplandor en metal sobredorado y repujado. Mide el conjunto dos metros de diámetro. Esta representación de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad se realizó para completar el misterio del paso alegórico del Sagrado Decreto. Así fue desde 1940 hasta 1951, fecha en la que, por diversos motivos, la hermandad decide que dejase de procesionar este paso. Cuando la corporación vuelve a recuperar en 1994 el misterio del Sagrado Decreto en la estación de penitencia, vuelve a ser utilizado como representación de Dios Espíritu Santo, si bien al año siguiente sería sustituida por otra pieza realizada en madera de cedro por Juan Mayorga y dorada por Mariano Rojo, que es la que viene procesionando desde entonces hasta la actualidad.



GRUPO ESCULTÓRICO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Autor: Anónimo.

Fecha: Siglo XIX.

Propiedad: Basílica Menor de María Auxiliadora (Salesianos de la Trinidad).

Descripción: Sobre un trono de nubes con cabezas de querubines, se disponen las imágenes en madera tallada y policromada de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, las tres personas que componen la Santísima Trinidad. La iconografía de la Trinidad es una parte muy importante del arte cristiano. Representa artísticamente el dogma de la Santísima Trinidad, de modo que los fieles accedan a una imagen de Dios como "uno y trino". Durante un tiempo se dispuso en el ático del actual retablo mayor de la Basílica Menor de María Auxiliadora.



IMAGEN ALEGÓRICA DE LA FE

Autor: Antonio Joaquín Dubé de Luque.

Fecha: 1996.

Descripción: Imagen en madera de cedro policromada, de candelero, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'65 metros. Imagen alegórica que representa a la fe, como una mujer vestida de blanco símbolo de pureza. Lleva una venda traslúcida sobre los ojos, porque la fe no es ciega completamente, sino que se debe reflexionar sobre ella por medio de la razón y la formación cristiana. En su mano derecha sostiene un cáliz, y sobre el hombro derecho lleva una cruz metálica de su misma altura, como elementos simbólicos de la Pasión y la Sangre redentora de Jesucristo. Se sitúa en el paso detrás de la imagen de Dios Padre, a su izquierda.

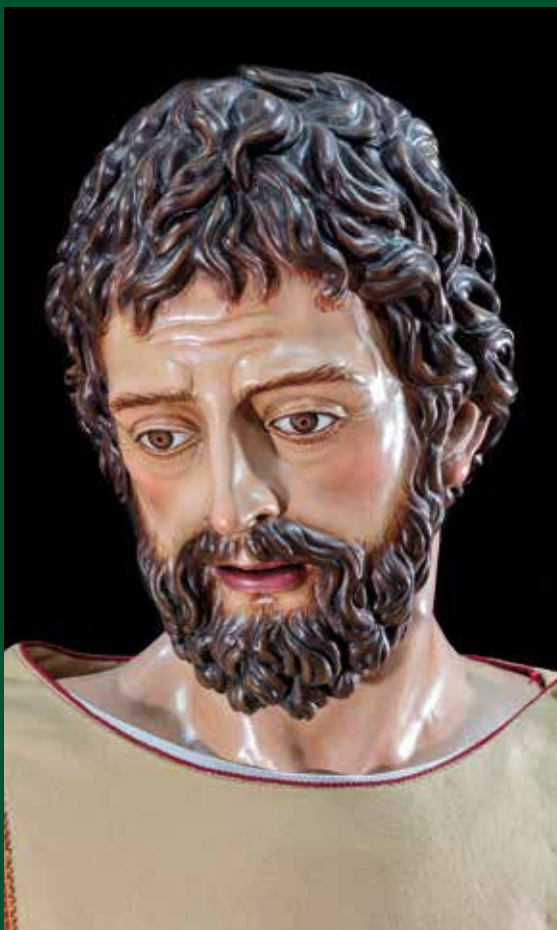


IMAGEN DE SAN AMBROSIO

Autor: Antonio Joaquín Dubé de Luque.
Fecha: 1995.

Descripción: Imagen en madera de cedro policromada, de candelero, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'70 metros. San Ambrosio es uno de los cuatro padres de la Iglesia Latina que figuran en el paso del Sagrado Decreto. Llegó a ser arzobispo de Milán, de ahí que se le represente frecuentemente como obispo, con mitra y el báculo rematado con una cruz de doble travesaño y dalmática. Además fue quien convirtió al cristianismo a San Agustín de Hipona y quien lo bautizó. Por este motivo, en el paso se sitúa dirigiendo su mirada a la imagen de San Agustín, que se encuentra un poco más adelantado a su derecha.



IMAGEN DE SAN GREGORIO

Autor: Antonio Joaquín Dubé de Luque.
Fecha: 1994.

Descripción: Imagen en madera de cedro policromada, de candelero, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'63 metros. San Gregorio es uno de los cuatro padres de la Iglesia Latina que figura en el paso del Sagrado Decreto. Se representa con capa pluvial, tiara papal a sus pies y cruz pontificia de tres travesaños, ya que llegó a ser elegido papa en el año 590. Situado en la delantera del paso, es representado a una edad madura, correspondiente a la que tenía cuando fue elegido sumo pontífice, en actitud contemplativa ante la Santísima Trinidad, en quien concentra su mirada.



IMAGEN DE SAN AGUSTÍN

Autor: Antonio Joaquín Dubé de Luque.
Fecha: 1996.

Descripción: Imagen en madera de cedro policromada, de candelero, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'25 metros. Es uno de los cuatro padres de la Iglesia Latina que figura en el paso del Sagrado Decreto. San Agustín llegó a ser obispo de Hipona, de ahí que se le represente con frecuencia con mitra, báculo y dalmática. Dado que nació en el norte de África, en este caso el imaginero decidió representarlo con tez morena, como corresponde a los habitantes de esa región geográfica. En el paso aparece con una rodilla en tierra, en actitud de adoración a la Santísima Trinidad, a quien dirige su mirada.



IMAGEN DE SAN JERÓNIMO

Autor: Antonio Joaquín Dubé de Luque.
Fecha: 1997.

Descripción: Imagen en madera de cedro policromada, de candelero, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'50 metros. San Jerónimo es uno de los cuatro padres de la Iglesia Latina que figura en el paso del Sagrado Decreto. Tradujo la Biblia del hebreo al latín, la conocida Vulgata, que ha sido durante siglos el texto bíblico oficial de la Iglesia católica. Por este motivo, en el paso se le representa sentado sobre un pequeño banco, en actitud de escribir sobre una tablilla, sostenida con su mano izquierda, y con una pluma en su mano derecha. Dirige su mirada contemplativa hacia el misterio de la Santísima Trinidad.



IMAGEN ALEGÓRICA DEL AMOR DIVINO

Autor: Ángel Rodríguez Magaña.

Fecha: 1907.

Descripción: Imagen en madera policromada que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 43 centímetros. Este pequeño angelito representa al Amor Divino, puesto que con el dardo que lanza con un arco, hiere en su costado a Dios Hijo, quien aceptará por amor su sacrificio para redimir al género humano. En la representación actual del paso de misterio, tras la reforma del mismo realizada por Antonio J. Dubé de Luque en los años noventa del siglo XX, figura entre los padres de la Iglesia. Sin embargo, con anterioridad, el Amor Divino disparaba su dardo desde una palmera que se situaba en la delantera del paso.



IMAGEN ALEGÓRICA DE LA IGLESIA DORMIDA

Autor: Miguel González.

Fecha: 1940.

Descripción: Imagen en madera policromada, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. En posición yacente. Mide 1'50 metros aproximadamente. Porta sobre su mano derecha una pequeña reproducción de un templo en metal plateado. Imagen alegórica que representa el estado en el que se encontraba la Iglesia antes de que Jesucristo se hiciese presente entre la humanidad, de ahí que se represente como una mujer dormida vestida con ropas moradas. Se sitúa en el paso a la derecha de Dios Hijo, bajo su costado, porque con su Sangre redentora despertará de su letargo y se convertirá en una nueva Iglesia triunfante.



IMAGEN DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Autor: Anónimo.

Fecha: Desconocida.

Descripción: Imagen en madera policromada, de talla completa, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 1'35 m. El arcángel San Miguel es considerado como el protector de la Iglesia. Por ese motivo aparece representado en la delantera del paso del Sagrado Decreto, con coraza metálica, portando en sus manos una lanza en actitud de clavarla en la imagen alegórica del pecado, representado por un dragón. Por sus rasgos morfológicos y su postura, algunos autores consideran que puede tratarse de una imagen barroca de finales del siglo XVII o principios del siglo XVIII, mientras que otros opinan que puede tratarse de una imagen decimonónica, pero de todo ello no existe certeza documental.

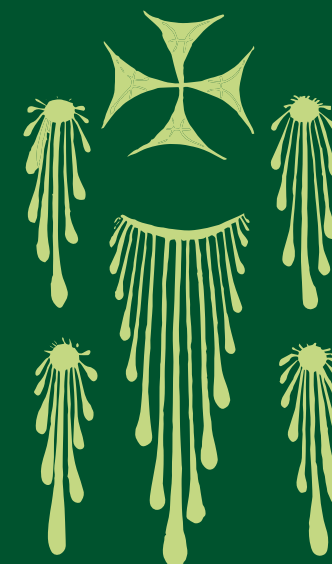


IMAGEN ALEGÓRICA DEL PECADO

Autor: Ángel Rodríguez Magaña.

Fecha: 1907.

Descripción: Imagen en madera policromada, que procesiona en el paso alegórico del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Mide 40 centímetros. En las representaciones alegóricas, las imágenes humanas, de animales o de elementos, vienen a significar un concepto distinto al de su apariencia física. En este caso, se utiliza la imagen de un pequeño dragón para representar al pecado. Así, en la delantera del paso, el pecado que se arrastra por el suelo, está a punto de ser lanceado por el arcángel San Miguel, siendo derrotado una vez más y quedando excluido de todo lo que rodea a la divinidad.





CUADRO CON ELEMENTOS DEL ANTIGUO CANDELERO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Autor: Luis Álvarez Duarte.

Fecha: 2000.

Descripción: El candelero de Nuestra Señora de la Esperanza fue sustituido por otro en el año 2000 por problemas estructurales. De esta labor se encargó el imaginero Luis Álvarez Duarte. Del antiguo candelero destacó varias piezas de madera tallada y objetos metálicos, las cuales enmarcó en este cuadro que donó a la hermandad para que, de alguna manera, se conservara el viejo candelero de la Señora.

En el cuadro se pueden distinguir diversas piezas en madera que estaban en muy mal estado de conservación debido a ataques de xilófagos. También hay piezas de metal, como tornillos o tuercas, que se habían colocado entre los listones que formaban el candelero y que había provocado la oxidación de la madera. El entelado que cubría la pieza de madera también había sufrido daños debido a la humedad, motivo que generó esta sustitución.

AJUAR DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA



Ancla en metal y pedrería. Principios del siglo XX.



Broche de las Damas de Santa Teresa. Plata, oro de ley y brillantes.



Cruz pectoral con azucenas. Oro de ley.



Gran Cruz al Mérito Militar de Primera Clase (concedida a don Rafael Luis Díaz Cañas por su comportamiento ejemplar como periodista en el golpe de Estado del 23-F).



Placa de la Policía Local de Sevilla ofrendada con motivo de la proclamación del patronazgo de la Esperanza sobre este cuerpo.



Broche en oro de ley con perla.



Alfiler en oro de ley con zafiro y granate.



Anillo solitario en oro blanco con brillante.



Colgante de oro con brillantes.

AJUAR DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA



Anillo en platino y diamantes en talla brillante y baguette.



Pañuelo con encajes de aplicación de Bruselas y escudo nobiliario bordado de la persona donante. Siglo XIX.



Puñal en oro de ley, esmaltes y perlas. Orfebrería Triana. Siglo XX.



Puños de encajes de punto de aplicación de Bruselas. Siglo XIX.



Puños de encajes de punto de aguja. Siglo XIX.



Encaje de aplicación de Bruselas. Siglo XIX.



Ancla con cruz trinitaria en oro de ley con esmeraldas.



Cruz de plata de la Orden del Mérito de la Guardia Civil (concedida a don Francisco José Falla Franco por méritos en el desempeño de su deber).



Fajín de general donado por don Bartolomé Nadal Herrero, General de Intendencia.



MANTO DE SALIDA Y TOCA DE SOBREMANTO

Autor: Taller de Esperanza Elena Caro bajo diseños de Antonio Garduño Navas.

Fecha: 1975 y 1977.

Descripción: Pieza bordada en oro fino sobre terciopelo verde de Lyon. Obra muy armoniosa y elegante de diseño simétrico, caracterizándose por un eje central compuesto por una macetilla con rosas de la que se enganchan lazos bordados en seda, contrastando hilos de brillo y mate para adornar las piezas que van bordadas a realce en oro. Paralelamente, se disponen en el mismo eje distintos jarrones de los que salen piñones y hojas de acanto. Alrededor, se entrelazan anillas formando grandes piezas de sarcillos y de roleos bordeando el conjunto una ancha greca perimetral. El manto fue restaurado y pasado a nuevo tejido en 2006 por Artesanía Santa Bárbara con motivo de la coronación.

Con respecto a la toca de sobremanto, ésta fue bordada en 1977 en hilo de oro a realce sobre malla de oro. La composición consiste en un gran triángulo compuesto por grandes roleos de hojarasca que se entrelazan entre sí con azucenas, y en los ángulos rematan dos cartelas, en un lado la cruz trinitaria y en el otro la "M" de María, Madre de Dios.





SAYA DE TISÚ BLANCO

Autor: Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

Fecha: Década de 1920.

Descripción: Tisú con bordados en hilo de oro y sedas. Indumentaria que lució Nuestra Señora de la Esperanza durante los fastos de su coronación canónica en junio de 2006. Bordada en oro sobre tisú blanco, en el eje central inferior se dispone un jarrón con tres rosas, desde el que salen roleos y hojas de acanto con cierto dinamismo. En el ángulo inferior de este eje aparecen dos cuernos de la abundancia, un recurso muy utilizado en las piezas de Ojeda. El cuerno tenía un significado profano, pero se utiliza en la religión cristiana para simbolizar las virtudes que tiene la Virgen María.



SAYA DE TERCIOPELO BLANCO

Autor: Artesanía Santa Bárbara.

Fecha: 1989.

Descripción: Pieza bordada en oro sobre terciopelo blanco que sigue la línea de las creaciones románticas de las bordadoras del XIX, propia de las hermanas Antúnez, con un diseño asimétrico. Se constituye de grandes ramas vegetales, de las que destacan las hojas de acanto, simbolizando el dolor y las adversidades que sufrió Jesucristo a lo largo del martirio en su Pasión. Las rosas representan a María como Madre del Redentor, pues la Virgen sobresale como Rosa Mística por la multitud y perfección de sus virtudes. Por otro lado, las pequeñas ramas de olivo representan la paz en el mundo, que será traída por el Espíritu Santo, una de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Remata el conjunto una cotilla con elementos vegetales como motivo decorativo.



SAYA DE TERCIOPELO BURDEOS

Autor: Taller de Esperanza Elena Caro.

Fecha: 1976.

Descripción: Terciopelo con bordados de hilo de oro y sedas. Sigue la técnica del setillo en algunas de sus piezas, presentando la exuberancia decorativa que define su producción. Se distinguen perfectamente elementos de lacería y rosas con dos sinuosos tallos desde donde parten, enlazados, vegetales que cubren todo el espacio. La cotilla remata el conjunto con la cruz trinitaria en el centro.



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA CORONACIÓN

Autor: Joaquín López González.

Fecha: 2005 –fue presentado públicamente su diseño el 1 de diciembre–.

Descripción: Medalla ovalada de metal, rodeada por una orla renacentista. En el anverso se representa la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza coronada por la Santísima Trinidad, recordando el hecho de la petición de la coronación de la Virgen por parte de la orden trinitaria. Por el reverso aparece el lema de aquella celebración, “*Esperanza de la Trinidad, Esperanza de la Humanidad*”, y el año en el que se va celebrar el acto. La medalla cuelga de un cordón confeccionado con tres colores vinculados a la hermandad, el verde por la Esperanza, y el rojo y el azul por la cruz trinitaria.





EXPEDIENTE DE CORONACIÓN

Fecha: 1998-2000.

Descripción: Conjunto de documentos que conforman el expediente abierto para la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza, que encuentra su génesis en la cuaresma del año 1997, cuando el ministro general de la Orden de la Santísima Trinidad solicita la coronación. A partir de ahí se inicia un movimiento de hermanos para instar a la junta de gobierno a solicitar al arzobispado tal distinción. El expediente fue presentado en Palacio en el año 2000, culminando con la concesión de la coronación el 3 de enero de 2005.

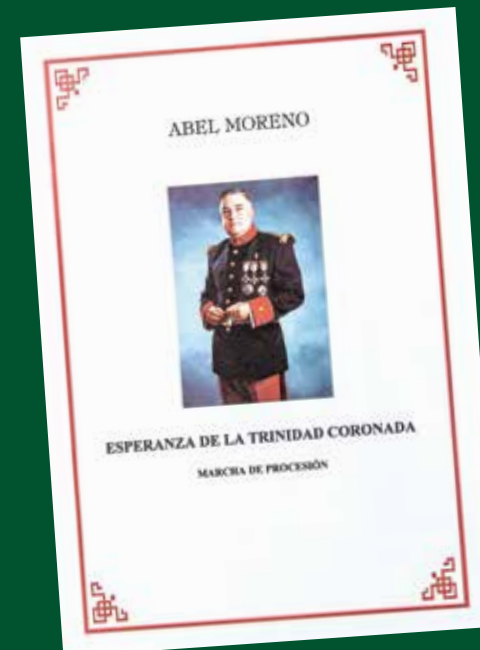


PAPELETA DE SITIO CONMEMORATIVA DE LA CORONACIÓN

Autor: Miguel Ángel Alonso Ponce.

Fecha: 2006.

Descripción: Se trata de un dibujo realizado en tinta. La estructura cuenta con una ornamentación vegetal a base de hojas de acanto que trepan por los extremos de la misma. Se basa en detalles de la orfebrería del paso de palio de Nuestra Señora de la Esperanza. En ella encontramos dos escudos, el de la Archidiócesis de Sevilla y el de esta corporación trinitaria. El dibujo se remata con la corona, símbolo de la realeza de María. Entre la ornamentación se entrelazan cintas con las leyendas "*Coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza*" y el lema y fecha de la coronación, "*Esperanza de la Trinidad, Esperanza de la Humanidad, 10 de Junio de 2006*".

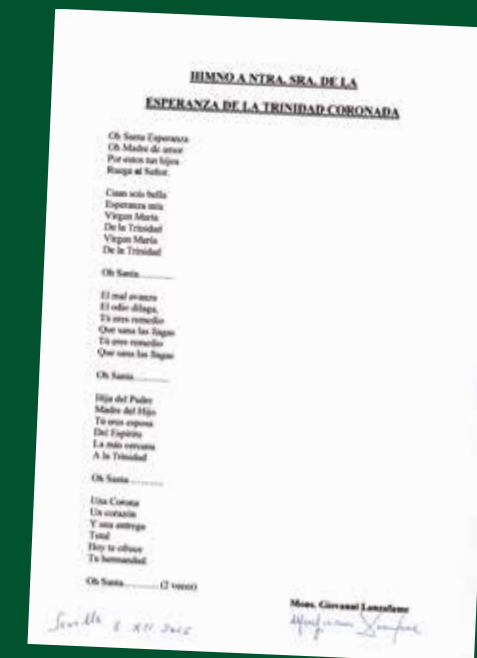


MARCHA "ESPERANZA DE LA TRINIDAD CORONADA"

Autor: Abel Moreno Gómez.

Fecha: Estrenada el 17 de marzo de 2006.

Descripción: Marcha compuesta para banda de música de plantilla completa con acompañamiento de cornetas y tambores. Utiliza el esquema clásico de marcha alegre y triunfal marcado por Manuel López Farfán en 1925 con la marcha "La Estrella Sublime". Consiste en ABCAD, es decir, tema A, tema B, fuerte de bajos, re-exposición del tema A y trío. Para el trío se utilizan los compases del "Salve Madre", intentando con ello hacer partícipe al pueblo de la alegría de la coronación de la Virgen. Hay que destacar de su compositor que es el autor de marchas procesionales más prolífico de nuestro tiempo, y ex-director de las bandas militares de Soria 9 en Sevilla y la Inmemorial del Rey en Madrid.



HIMNO DE LA CORONACIÓN

Autor: Letra y música de monseñor Giovanni Lanza-fame con arreglos del director de la Escolanía Salesiana María Auxiliadora, Emilio Ramírez.

Fecha: 2006.

Descripción: La composición musical hace referencia a la Virgen bajo su advocación de Esperanza. Fue cantada por la escolanía a su paso por el ayuntamiento en la procesión triunfal tras la coronación canónica de la Señora. La composición tenía como estribillo la siguiente plegaria: "*Oh Nuestra Esperanza, / oh Madre del amor, / por estos tus hijos / ruega al Señor*".

ACEPTACIÓN DEL NOMBRAIMIENTO DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS DON FELIPE DE BORBÓN -ACTUAL REY FELIPE VI- COMO PRESIDENTE DEL COMITÉ DE HONOR DE LA CORONACIÓN

Fecha: 2006.

Descripción: Con fecha 13 de enero de 2006, S.A.R. el príncipe de Asturias, actual rey de España, honró a la hermandad al aceptar la presidencia del comité de honor de la coronación. Así dice la misiva: "S.A.R. el Príncipe de Asturias, accediendo a la petición que tan amablemente le ha sido formulada, ha tenido a bien aceptar la Presidencia del Comité de Honor de la Coronación Canónica de la Imagen de la Santísima Virgen de la Esperanza de la Trinidad, que tendrá lugar en Sevilla el 10 de Junio próximo. Lo que me complace participarle para su conocimiento y efectos. Palacio de la Zarzuela a 3 de Enero de 2006. Firmado por el Jefe de la Casa de S.M. El Rey".



FALDONES DEL PASO DE PALIO

Autor: Artesanía Santa Bárbara.

Fecha: 1990-1991.

Descripción: Son de terciopelo verde con bordados en oro y en sedas de colores, disponiéndose en horizontal con una ancha cenefa enmarcada con dos llaves, de las que parten roleos en los que se entrelazan rosas bordadas en seda con la técnica milanés. Y en la pieza central, una concha rodeada nuevamente por roleos y guirnalda de flores. Su función es estética, para tapar la parihuela del paso, que compone la estructura interna de éste.



RESPIRADEROS DEL PASO DE PALIO

Autor: Manuel Seco Velasco. Las imágenes de las capillas son de Sebastián Santos Rojas.

Fecha: Entre 1951 y 1958.

Descripción: Realizados en plata de ley, fueron labrados por Manuel Seco Velasco, con diseño de Carlos Bravo Nogales. Éste ideó un pequeño retablo con hornacinas, albergando figuras marianas separadas por columnas, molduras y cresterías que supusieron un antes y después en la orfebrería sevillana. No presenta planta cuadrangular sino diversos ingletes formando salientes. Destaca en su frontal una capilla de mayor tamaño que contiene a la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla y su Archidiócesis, y a sus lados los dos misterios marianos por excelencia: la Inmaculada Concepción a la izquierda y la Asunción a la derecha, representadas por advocaciones marianas de la ciudad y su provincia como son la Pura y Limpia del Postigo del Aceite y la Asunción de la sevillana localidad de Cantillana. En cada lateral, otras cinco hornacinas albergan a otras diez imágenes marianas. En el costero izquierdo aparecen, por este orden, la Virgen



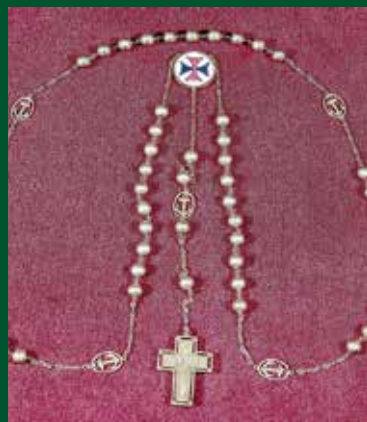
del Carmen de las gradas del Divino Salvador, la Reina de Todos los Santos de Omnium Sanctorum, la Virgen de la Paz de Santa Cruz, la de la Salud de San Isidoro y la Divina Pastora de la capillita de San José, y en el lateral opuesto se representan, de izquierda a derecha, a la Virgen de la Encarnación de los Terceros, a la del Rocío de Almonte, a la de la Merced de la capilla de la Expiración del Museo, a María Auxiliadora de la Trinidad y a la Virgen del Rosario de la capilla de Dos de Mayo, todas ellas ejecutadas por Sebastián Santos Rojas.

Con motivo de la coronación canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza, fueron restaurados por Orfebrería Andaluza, sustituyendo la estructura interior de madera, el dorado de todas las piezas y realizando un nuevo sistema de cogidas. Las imágenes fueron repolicromadas y se sustituyeron sus atributos de orfebrería, algunos de los cuales se habían perdido. La labor de carpintería correspondió a los Hermanos Caballero y la restauración de las imágenes a Francisco Berlanga.

AJUAR OFRENDADO POR LA CORONACIÓN



Encaje de Alençon. Siglo XIX. Ofrenda de las hermandades del Sábado Santo y Domingo de Resurrección.



Rosario en oro de ley con cruz de jade.



Rosario de cristal de roca y oro de ley.



Cruz pectoral en oro de ley y esmeraldas.



Alfiler ofrendado por la Hermandad de la O.



Placa judicial ofrendada con motivo de la concesión del primer indulto a un preso con motivo de la coronación.



Alfiler ofrendado por la Hermandad de San Benito.



Ramillero de azahar con pedrería, plata sobredorada y en su color ofrendado por el grupo joven de la hermandad.



Broche ofrendado por la Hermandad de la Esperanza de Triana.

AJUAR OFRENDADO POR LA CORONACIÓN



Broche con la cruz trinitaria en oro de ley con rubíes y zafiros.



Cruz pectoral ofrendada por la Hermandad de la Macarena.



Medalla ofrendada por la Hermandad de la Hiniesta.



Medalla ofrendada por la Asociación de Nuestra Señora de los Reyes, patrona de Sevilla y su Archidiócesis.



Alfiler ofrendado por la Hermandad de los Gitanos.



Alfiler ofrendado por la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos.



Alfiler ofrendado por la Archicofradía de María Auxiliadora de la Trinidad.



Rosario de filigrana de plata.



Alfiler ofrendado por la Hermandad de San Pablo.

AJUAR OFRENDADO POR LA CORONACIÓN



Réplica de la Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla. Impuesta por el alcalde Alfredo Sánchez Monteseirín el 8 de mayo de 2006.



Rosario ofrendado por las Hermandades del Carmen, Padre Pío, Dulce Nombre de Bellavista, Valme de Bellavista, Torrenblanca, San Pablo, Corona y Divino Perdón.



Pañuelo con encajes de bolillos ofrendado por el grupo joven de la Hermandad de la Hiniesta.



Alfiler con el nombre Esperanza.



Alfiler ofrendado por la Asociación Mamá Margarita.



CARTEL DE LA CORONACIÓN

Autor: Luis Álvarez Duarte.

Fecha: 2005 –fue presentado públicamente el 1 de diciembre–.

Descripción: Es una pintura al óleo sobre lienzo. Representa un cartel dentro de un cartel. En el cartel interior aparece la Virgen de la Esperanza cubierta de una forma sencilla, rodeada de jazmines de colores azules y blancos evocando de las flores que se encontraban antiguamente en la puerta de entrada a la casa de hermandad. Todo ello visionado por el presente y el futuro simbolizado en la figura de los niños que contemplan el cartel.

La maestría del dibujo se aprecia en detalles de la composición pictórica, en los claros y oscuros de los pliegues del ropaje de la Esperanza, en la textura del lazo de la niña o en el realismo de las flores que rodean a la Virgen.



GUIÓN DE LA CORONACIÓN

Autores: Del asta, Orfebrería Andaluza –Manuel de los Ríos–; y del guión, Artesanía Santa Bárbara.

Fecha: 2016.

Descripción: La obra, que es de terciopelo verde bordado en oro y sedas, se compone de dos piezas trabajadas por las dos caras, una en forma rectangular decorada con ménsulas dispuestas alrededor de la fecha de la coronación canónica: *10 de Junio de 2006*; en la otra pieza, en forma cuadrada, se aprecia una pintura de la Santísima Trinidad coronando a Santa María realizada por Fernando Aguado Hernández. En la otra cara de la pieza aparece el lema de la coronación: *Esperanza de la Trinidad, Esperanza de la Humanidad* y el escudo del cardenal Amigo Vallejo. Toda esta magnífica obra ha sido bordada en hojilla, cartulinas y canutillo.

El asta que sujeta la obra de los bordados está inspirada en la perilla que remata los varales del paso de palio de Nuestra Señora de la Esperanza, representando un arcángel que porta en sus manos la corona de oro que ciñó las sienes de nuestra Bendita Madre.



LLAMADOR DEL PASO DE PALIO

Autor: Orfebrería de Hermanos Delgado.

Fecha: 1996.

Descripción: Llamador de plata con aplicaciones sobredoradas. Aparece la palabra Esperanza y está rematado por la Corona Real. Como curiosidad es el único paso de palio que cuenta con dos llamadores, guardando la simetría del conjunto de los respiraderos.



TECHO DE PALIO

Autor: Taller de Sobrinos Caro.

Fecha: 1945.

Descripción: El techo de palio, bordado en oro y seda sobre terciopelo verde, presenta forma rectangular, y en su centro se dispone la gloria que nos muestra la coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad basada en la pintura de Diego Velázquez que se encuentra en el Museo del Prado de Madrid, estando bordada en seda con la técnica del tapiz. En su origen, el techo fue bordado en terciopelo blanco, el cual se pasó a terciopelo verde en 1985.

Hay que destacar, como dato anecdótico, que la gloria del techo de palio de la hermandad del Dulce Nombre también exhibe el mismo tema de la coronación de la Virgen, por su vínculo histórico al Beaterio de la Santísima Trinidad, donde se hallan sus primitivas imágenes.



BAMBALINAS DEL PASO DE PALIO

Autor: Taller de Sobrinos Caro.

Fecha: 1944 – 1945.

Descripción: La pieza, que es de terciopelo bordado en oro, tiene una forma polilobulada basada en dos grandes zarcillos bordados en oro sobre malla que flanquean un jarrón de flores y estrellas. Alrededor de estas piezas se disponen roleos y anillas que se entrelazan y adornan el conjunto. A su vez, en las bambalinas delantera y trasera en el eje central se dispone el antiguo escudo de la hermandad.

Está bordado combinando dos soportes, la malla y el terciopelo. Rematan la obra largos flecos de madroños que le proporcionan un movimiento muy armonioso y elegante. En su origen el material del soporte de la obra, era tisú blanco. Entre 1984 y 1985 se pasaron los bordados a nuevo terciopelo verde y malla en los talleres de Fernández y Enríquez.





JARRAS DEL PASO DE PALIO

Autor: Orfebrería de Hermanos Delgado.

Fecha: 2006.

Descripción: Las piezas, de bulto redondo y ejecutadas en plata de ley, siguen el estilo barroco, teniendo forma de ánfora realizada con la técnica del abultado y cincelado. Destacan las asas decoradas con anclas, aludiendo así a la advocación de la Esperanza. Presentan motivos decorativos que siguen la línea estética de los respiraderos del paso de palio. Las jarras simbolizan la pureza de la Virgen María, que fue concebida sin pecado original, motivo por el que se dispone en ellas la decoración floral.



VARALES DEL PASO DE PALIO

Autor: Manuel Seco Velasco.

Fecha: 1960.

Descripción: De plata repujada, la pieza cilíndrica se compone de un basamento con querubines que actúan como atlantes que soportan el cuerpo principal; la caña, a su vez, está ricamente cincelada con elementos vegetales y con macollas doradas. Se desarrollan en siete tramos, y en dos de éstos aparecen cabecitas de ángeles de pequeño tamaño. Su diseño está inspirado en los blandones de la Basílica de San Antonio de Padua de Roma (Italia) y se rematan por unas perillas en forma de ángeles que llevan atributos pasionarios tales como la corona o los clavos. Estas figuras de bulto redondo están basadas en las del Puente de Sant Ángelo de la ciudad de Roma.



DIADEMA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Autor: Manuel Seco Velasco.

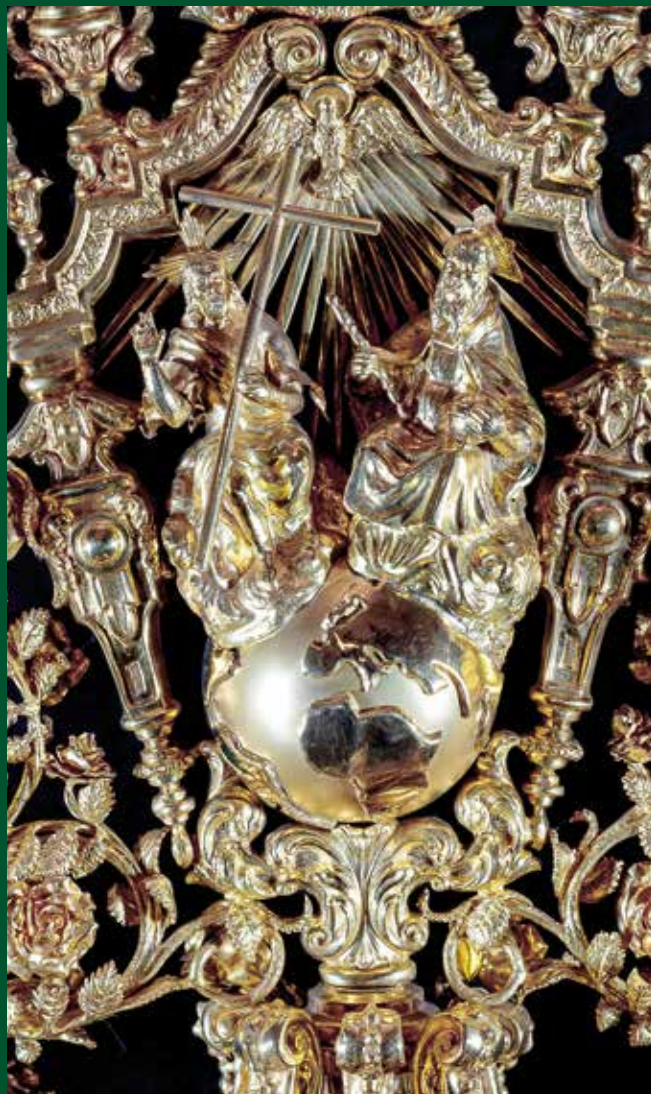
Fecha: 1945.

Descripción: Realizada en plata sobredorada y marfil, se trata de una de las piezas más exuberantes del ajuar de Nuestra Señora de la Esperanza. Se trata de un resplandor formado por diecisiete ráfagas y dieciséis estrellas, además de cinco cabezas de ángeles niños tallados en marfil. Por esta obra, el orfebre recibió el premio nacional de artesanía.

Cabe destacar que Nuestra Señora de la Esperanza solía procesionar en su estación de penitencia nimbada con este resplandor en lugar de con la corona. La última vez que se pudo contemplar esta estampa fue con motivo del traslado de la Santísima Virgen al mayor templo metropolitano en la tarde del martes 6 de junio del año 2006 para su coronación canónica, luciéndola así mismo en su triduo preparatorio.



CORONA DE ORO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA



Autor: Orfebrería de Hermanos Delgado.

Fecha: 2003.

Descripción: La corona es una muestra de orfebrería contemporánea. Utiliza la técnica de la microfusión que posibilita utilizar multitud de piezas de pequeño formato que se engarzan, creando un efecto tridimensional. Está realizada en oro de 22 kilates, pesa 4'367 kilogramos, y es de estilo barroco y tipo imperial. El canasto es octogonal, con pequeñas pilastras en forma de estípites con ornamentación floral, y van rematadas en fuentes, de las cuales brotan azucenas. Los adornos de los percheros lo componen jarrillas con ramos de azucenas, con el escudo de Sevilla en el centro y por detrás el ancla, símbolo de la Esperanza, sostenido por dos arcángeles. La ráfaga está formada por guirnaladas de azucenas entremezcladas, y en el centro la Santísima Trinidad sobre la bola del mundo, rematándose el conjunto con una cruz sobre un pequeño relicario con el escudo de la hermandad. Toda la ráfaga va circundada por doce grupos de rayos rematados en estrellas biseladas con puntas flamígeras (recuerdan la descripción de la mujer apocalíptica) y entre los mismos, surgen ramos de azucenas de las jarillas. Los imperiales se ondulan hacia la Santísima Trinidad, teniendo forma de ménsula, decorados y calados, colgando de su parte superior guirnaladas de flores. En su interior figura una reliquia del santo trinitario Simón de Rojas, conocido de manera popular como el Padre Ave María, que inició la advocación de la Esperanza. Aunque la pieza fue finalizada en diciembre del año 2003, no le fue impuesta a la Santísima Virgen hasta el 10 de junio de 2006, día de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza.





*Atrás quedaron los días
de ese gran bendito sueño,
pues la Virgen trinitaria
ha regresado de nuevo
a su entorno salesiano,
y al penetrar en su templo
aquella noche de junio
con sabores veraniegos,
la Esperanza ya lucía
ese regalo que el pueblo
le ofreció con sus plegarias
y con su amor verdadero.*

*Reina y Madre coronada,
Señora del universo,
Lucero de la mañana,
Rosa de nuestro consuelo,
Virgen Santa, Pura y Limpia,
Doncella de nuestros rezos,
Esperanza Trinitaria,
en las páginas del tiempo
de la historia de Sevilla
nadie olvidará el momento
en el que ciñeron tus sienes
con el oro que fundieron
la devoción y el amor
de todos los que en Ti vieron
el orgullo de una vida
cargada de sentimientos.*

*Pasó el llanto y el dolor,
retiraron tu pañuelo
al desclavarte el puñal,*

*y entre todos recogieron
los metales más preciosos
que brotaron del esfuerzo
de años de duro trabajo
para el alma y para el cuerpo.*

*Danos siempre tu ternura
y regálanos tus besos
para el anciano, el adulto,
para ese joven inquieto
que pidió que en un futuro
se cumpla al fin ese anhelo
que guarda en su corazón
mimado por tu consuelo.*

*¡Gloria a Dios en las Alturas
en su Sagrado Decreto
de la Santa Trinidad!,
porque el cariño sincero
de tu sublime hermandad
cumplió con el Evangelio,
y en gozosa letanía
del más bello jubileo,
te nombraron Soberana
en este bendito reino
de la ciudad hispalense,
donde habita el sueño eterno
de verte dar tu bondad
a quien te ofrece sus ruegos.*

*Ilumina con tu luz
nuestro azul y claro cielo,
porque al verte coronada
por la devoción del pueblo,
Sevilla ve la Esperanza
que le das al mundo entero.*

Juan Manuel Labrador Jiménez, 2006





*Terminóse de componer este libro-catálogo
en las dependencias de Páginas del Sur de la
calle Rioja de Sevilla, el día veintidós de mayo
del año del Señor de dos mil dieciséis,
festividad de la Santísima Trinidad.*

LAUS DEO